



Cultura política de la
democracia en Perú y
en las Américas 2021:
Tomándole el pulso
a la democracia

Editores del informe:

Julio F. Carrión
Patricia Zárate
Mariana Rodríguez

Editores de la serie:

Noam Lupu
Elizabeth J. Zechmeister



AmericasBarometer
Barómetro de las Américas





Nuestra misión

LAPOP Lab es un centro de excelencia en la investigación internacional por encuestas. Ubicado en Vanderbilt University, nuestra misión es:

- Producir datos de opinión pública de la más alta calidad.
- Desarrollar e implementar métodos de vanguardia para la realización de encuestas.
- Crear capacidad para la investigación y análisis de encuestas.
- Generar y diseminar investigaciones relevantes para la formulación de políticas públicas.

El laboratorio está dirigido por académicos con experiencia en metodología de encuestas y prácticas innovadoras para el estudio de la opinión pública, con dedicación a la pedagogía y comprometidos con la labor de proporcionar información de alta calidad que sea útil para la toma de decisiones basadas en evidencia sobre programas y políticas públicas.



USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS
UNIDOS DE AMÉRICA

Una carta de USAID

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas, un proyecto galardonado que captura la voz de los ciudadanos en las Américas. De muchas maneras, el Barómetro de las Américas contribuye a las discusiones sobre la calidad y fortaleza de la democracia en la región.

USAID se apoya en el Barómetro de las Américas para informar su estrategia de desarrollo, guiar el diseño de programas y evaluar los contextos en los que trabajamos. El Barómetro de las Américas alerta a los encargados de formular políticas públicas y a las agencias de asistencia internacional sobre los desafíos clave. De manera importante, el proyecto proporciona a los ciudadanos información sobre los valores y las experiencias democráticas en sus países, a lo largo del tiempo y en comparación con otros países.

Aunque el Barómetro de las Américas está coordinado por el LAPOP Lab de Vanderbilt University, es un proyecto de colaboración internacional. LAPOP consulta con investigadores de toda la región de las Américas, equipos de encuestas locales, USAID, y otros patrocinadores del proyecto en cada una de sus fases de investigación. Estas discusiones aumentan la relevancia y validez de los cuestionarios, mejoran los diseños de las muestras, construyen y mantienen protocolos de control de vanguardia y apoyan el desarrollo y difusión de los datos e informes. Como proyecto de colaboración, el Barómetro de las Américas también construye capacidad en las investigaciones de opinión pública a través de transferencias de conocimiento a los equipos locales, la participación de estudiantes en el proyecto y la realización de talleres frecuentemente.

USAID ha sido el mayor patrocinador de las encuestas que forman el núcleo del Barómetro de las Américas. Además, cada ronda del proyecto cuenta con el apoyo de muchas otras personas e instituciones. USAID quiere mostrar su agradecimiento a esa red de apoyo, al equipo de LAPOP, a sus sobresalientes antiguos y actuales estudiantes, a las muchas instituciones y personas expertas en toda la región que contribuyen y participan en el proyecto, a los equipos locales encargados del trabajo de campo y a todos aquellos que dedicaron su tiempo a responder a las encuestas.

Stephanie Molina

Equipo de Democracia y Derechos Humanos
Oficina para el Desarrollo Regional Sostenible
Agencia para América Latina y el Caribe
Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

©Vanderbilt University
PMB 0505, 230 Appleton Place
Nashville, TN 37203-5723, US
www.LapopSurveys.org

© IEP Instituto de Estudios Peruanos
Horacio Urteaga 694, Lima 15072
Telf.: (51-1) 200-8500
www.iep.org.pe

ISBN: 978-612-326-163-4
Primera edición digital: marzo de 2022
Libro electrónico de acceso libre disponible en:
<http://www.iep.org.pe/biblioteca_virtual.html>

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca
Nacional del Perú: 2022-02937

Este informe es posible gracias al apoyo del pueblo de los Estados Unidos de América a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). Los puntos de vista de este estudio son responsabilidad de sus autores y LAPOP y no reflejan necesariamente los de USAID o los del Gobierno de los Estados Unidos.

Foto por Gabriela Ore Menendez
Vanderbilt University CLACX Latin American
Images Photography Competition 2016

Contenidos

CÓMO ENTENDER LOS GRÁFICOS DE ESTE INFORME

Los datos del Barómetro de las Américas se basan en muestras nacionales de encuestados seleccionadas en cada país; naturalmente, todas las muestras producen resultados que contienen un margen de error. Es importante que el lector comprenda que cada estimación (por ejemplo, la proporción de ciudadanos de un país que apoyan la democracia) tiene un intervalo de confianza, expresado en términos de un rango que rodea ese punto. Muchos gráficos en este estudio muestran un intervalo de confianza del 95% que toma en cuenta esta variabilidad de las muestras. Cuando dos estimaciones tienen intervalos de confianza que se superponen en gran medida, la diferencia entre los dos valores no suele ser estadísticamente significativa; por otra parte, cuando dos intervalos de confianza no se superponen, el lector puede estar seguro de que esas diferencias son estadísticamente significativas en un nivel de confianza de 95%.

Las estimaciones del Barómetro de las Américas de 2021 se basan en datos ponderados. Las ponderaciones se calculan estimando las probabilidades base ajustadas por elegibilidad y falta de respuesta. Luego, calibramos las ponderaciones con base a las muestras de países del Barómetro de las Américas 2018/19 por género, educación, edad y región para obtener las ponderaciones generales. Las ponderaciones a lo largo de los países y a través del tiempo están estandarizadas para que cada país/año tenga el mismo tamaño de muestra. Los datos en este informe provienen de una base de datos preliminar; los analistas podrían encontrar pequeñas diferencias en las estimaciones al usar las bases de datos completamente procesadas que serán publicadas por LAPOP.

2 Introducción

Capítulo 1

4 Apoyo a la democracia y sus alternativas

Capítulo 2

28 Confianza en las elecciones e integridad electoral en América Latina y el Caribe

Capítulo 3

46 Estado de derecho: corrupción, delincuencia y justicia frente a la violencia de género

Capítulo 4

82 Corrupción en tiempo de pandemia en Perú

Capítulo 5

100 ¿Quiénes desconfían del sistema electoral en Perú?

Capítulo 6

114 Evaluaciones democráticas en tiempos turbulentos en Perú



ENFOQUES:

- 22 Enfoque en el débil y decreciente apoyo a la democracia en el Perú
- 24 Enfoque en el contexto de fuerte preferencia por democracia directa en Perú
- 26 El apoyo al cierre del Congreso en Perú
- 44 Enfoque en la preocupante caída en la confianza en las elecciones en Perú
- 80 Enfoque en la percepción de corrupción y antipolítica en Perú

- 128 Un vistazo a los datos e informes del Barómetro de las Américas
- 130 Metodología de la encuesta para el Barómetro de las Américas de 2021

Introducción

Por Julio F. Carrión y Patricia Zárate

Este informe de la encuesta más reciente del Barómetro de las Américas en Perú aparece en un momento crucial de la democracia peruana. Desde la primera encuesta realizada en Perú en 2006, el Barómetro de las Américas ha registrado el descontento ciudadano con sus instituciones políticas, el desempeño estatal en áreas críticas para la población y el escepticismo frente a la democracia como forma de gobierno. En varios indicadores de actitudes democráticas y evaluación de los políticos, los valores encontrados en Perú son casi siempre menores a los promedios regionales.

En un contexto donde los indicadores macroeconómicos mostraban cifras sin precedentes, el descontento político aparecía como una anomalía, como un resultado tal vez asociado a las peculiaridades emotivas del votante peruano. Aunque esta imagen es inadecuada porque asumía que no existían motivos reales para la desafección, ella llevó a subestimar los reclamos, demandas y frustraciones de una sociedad que esperaba un mejor Estado y desempeño estatal. Pero incluso en esos años de descontento, las primeras encuestas registraban una relativa confianza ciudadana en las elecciones y en las instituciones asociadas con los procesos electorales. Esa confianza era mayor a la registrada en relación a los partidos, el congreso, o la presidencia.

Desafortunadamente, las encuestas más recientes del Barómetro de las Américas muestran una caída de la confianza ciudadana en las elecciones. Tal caída se confirma en la presente medición. Esta disminución es lamentable porque coincide con hechos políticos que socavan aún más esta desconfianza. Las elecciones de 2016 ya habían mostrado la disposición de los perdedores a menoscabar los resultados al negarse a reconocer con

prontitud al ganador. Sin embargo, una línea importante fue cruzada en las elecciones de 2021, cuando la perdedora se negó a aceptar los resultados y acusó la existencia de un fraude electoral. Varios líderes políticos, desafortunadamente, se unieron a estos reclamos infundados de fraude. Algunos de ellos, en un extremo difícil de comprender, incluso llamaron a las Fuerzas Armadas a intervenir. La llegada al poder de un presidente apoyado por un partido de dudosas creencias democráticas, con una oposición radical dispuesta a removerlo del poder usando pretextos poco creíbles, y con un país todavía procesando el trauma causado por la pandemia, configura un momento bastante difícil para la democracia peruana. Las instituciones sobrevivieron el periodo postelectoral, pero se encuentran debilitadas.

Es en este contexto de debilidad institucional y con la democracia en riesgo que el siguiente informe debiera ser leído. La encuesta en Perú fue realizada antes de las elecciones, y esta circunstancia nos ofrece dos oportunidades. La primera es tener una mirada a profundidad de las actitudes, preferencias y sentimientos de la ciudadanía, el aspecto tal vez más importante de las encuestas del Barómetro de las Américas. Este

examen nos puede ayudar a entender cómo el líder de una facción radical del sindicato magisterial, pero con una trayectoria política relativamente corta y moderada, terminó derrotando a la candidata del partido más fuerte en Perú (lo cual, dicho sea de paso, solo refleja la gran debilidad de los otros partidos). Una candidata que contó con el apoyo abierto de los medios de comunicación más importantes y que tuvo el apoyo de connotadas personalidades que hasta hace poco la rechazaban. Si los datos que se discuten en este informe permiten entender, aunque sea parcialmente, el resultado electoral de junio de 2021, entonces la encuesta habrá contribuido en algo importante. La segunda oportunidad se relaciona con las consecuencias de la crisis postelectoral en la opinión pública peruana. Esta encuesta nos ofrece una base sobre la cual compararemos, en siguientes encuestas, los impactos causados por la llegada al gobierno de un candidato de izquierda proveniente de sectores tradicionalmente marginados en la sociedad peruana, y los reclamos de fraude por parte de la candidata perdedora. ¿Puede el arribo de esta figura simbólica alterar las opiniones de la gente sobre la democracia como forma de gobierno? ¿Cuáles son los impactos de las acusaciones de fraude en las evaluaciones ciudadanas de sus instituciones políticas, incluyendo las elecciones? ¿Podrán las lealtades identitarias influir en las evaluaciones del desempeño presidencial y del Estado?

El siguiente informe confirma la existencia de un fuerte desencanto político en Perú. En indicadores claves, los resultados son desalentadores:

- Tolerancia a golpes militares durante una emergencia de salud pública: Perú ocupa el segundo lugar de mayor tolerancia
- Apoyo a la democracia como forma de gobierno: Perú ocupa el antepenúltimo lugar de apoyo en la región
- Satisfacción con la manera como la democracia está funcionando: Perú se encuentra en el penúltimo lugar de satisfacción en la región
- Percepción de corrupción entre los políticos: Perú tiene el porcentaje más alto de percepción de corrupción en la región.
- Confianza ciudadana en las elecciones: se mantiene la caída reportada en la ronda 2018/19. Una década atrás, en 2012, un 46% de los encuestados en Perú confiaba en las elecciones; en 2021, ese porcentaje es 33%.

Como siempre, el aporte fundamental del Barómetro de las Américas es colocar los resultados peruanos en perspectiva comparada y temporal, lo que nos permite agregar contexto y dinamismo a los análisis de la opinión pública.

Julio F. Carrión es profesor asociado del departamento de ciencia política y relaciones internacionales de la Universidad de Delaware en Estados Unidos.

Patricia Zárate es investigadora principal y Jefa del área de Estudios de Opinión del Instituto de Estudios Peruanos.

Capítulo 1

Apoyo a la democracia y sus alternativas

Oscar Castorena y Adriana Rosario

Colombia, 2021:
Manifestantes marchan durante una huelga nacional contra el gobierno del presidente Iván Duque (Sebastián Barrios/ VWPics via AP Images)

La solidez de una democracia depende del grado de compromiso de sus ciudadanos con sus principios. Según los datos de las rondas anteriores del Barómetro de las Américas, la región de América Latina y el Caribe ha experimentado una disminución en el apoyo ciudadano a la democracia como la mejor forma de gobierno y en su satisfacción con lo que las democracias están logrando. La pandemia del COVID-19 ha generado tensiones que han debilitado el compromiso con la democracia en términos comparativos. Este capítulo examina las tendencias regionales actuales relativas a las actitudes de los ciudadanos hacia la democracia, su compromiso con sus principios clave y sus preferencias por sistemas políticos alternativos.

Principales hallazgos

- **El apoyo a la democracia no ha recuperado los niveles registrados hace una década.**
- **Si bien es menos probable que los ciudadanos toleren una toma del poder por parte de los militares que hace una década,** es mucho más probable que toleren un ejecutivo que gobierne sin el poder legislativo en situaciones de crisis.
- **La satisfacción con la democracia aumentó levemente, pero sigue siendo menor que hace una década.**
- **Los ciudadanos de la región están dispuestos a sacrificar las elecciones en favor de un sistema que garantice ingresos y servicios básicos,** pero están menos dispuestos a sacrificar la libertad de expresión.
- **Amplias mayorías de la región prefieren la democracia directa a la elección de representantes.**
- **Las personas que expresan una preferencia por las elecciones, la libertad de expresión y los representantes electos tienen más probabilidades de apoyar la idea de democracia en sentido abstracto.**

Los estudios que miden las tendencias globales muestran que la democracia está amenazada por una ola de autocratización en todo el mundo¹. Además, esta amenaza puede verse agravada por la pandemia del COVID-19, que brinda a los aspirantes a autócratas la oportunidad de expandir su poder para hacer frente a la emergencia de salud pública. En este contexto, es especialmente importante comprender el compromiso ciudadano con la democracia. Las antiguas teorías de la democracia y los estudios empíricos recientes enfatizan el vínculo entre el apoyo de los ciudadanos a la democracia y la durabilidad de los gobiernos democráticos. Si el compromiso del público con la democracia está disminuyendo, también es importante examinar qué quieren los ciudadanos en su lugar.

El Barómetro de las Américas pregunta a los encuestados de la región de América Latina y el Caribe (ALyC) sobre su apoyo a

la democracia frente a formas alternativas de gobierno, su tolerancia a los golpes militares y su satisfacción con la democracia. Estas preguntas clave se han incluido en el cuestionario desde 2004, proporcionando una medida consistente del compromiso ciudadano con la democracia durante más de una década y media. Los datos proporcionan información no solo sobre el efecto de eventos recientes como la pandemia, sino también sobre los cambios a largo plazo en las actitudes hacia la democracia. En complemento a esta rica serie temporal, la encuesta del Barómetro de las Américas de 2021 incluyó varias preguntas nuevas que sondan las actitudes de los ciudadanos hacia la democracia. Estas preguntas se refieren a preferencias entre diferentes alternativas como la democracia directa, elección de representantes, libertad de expresión, garantía de ingresos y servicios básicos y gobiernos de expertos.

Chile, 2019:
Manifestantes
marchan contra el
gobierno durante una
huelga general que
exigía mejoras en la
educación, la atención
médica y los salarios
(Rodrigo Abd/AP
Photo)



La mayoría apoya la democracia, pero el apoyo sigue siendo comparativamente bajo

¿Qué tan fuerte o débil es el apoyo de los ciudadanos a la democracia en la región de ALyC? ¿Hubo una fluctuación en este apoyo durante la década anterior? Desde su ola inicial de 2004, el Barómetro de las Américas ha preguntado a los ciudadanos sobre su compromiso con el gobierno democrático con la siguiente pregunta:

Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

Las respuestas van de 1 (muy en desacuerdo) a 7 (muy de acuerdo). Para este análisis, se codificaron las respuestas en el extremo "de acuerdo" de la escala (valores que van de 5 a 7) como apoyo a la democracia. Como se ve en el **Gráfico 1.1**, la proporción de adultos en cada país que expresan su apoyo a la democracia varía desde un mínimo del 46% en Haití hasta un máximo del 80% en Uruguay. En todos los países, con la excepción de cuatro (Haití, Honduras, Perú y Paraguay), la mayoría expresa su apoyo a la democracia en abstracto.

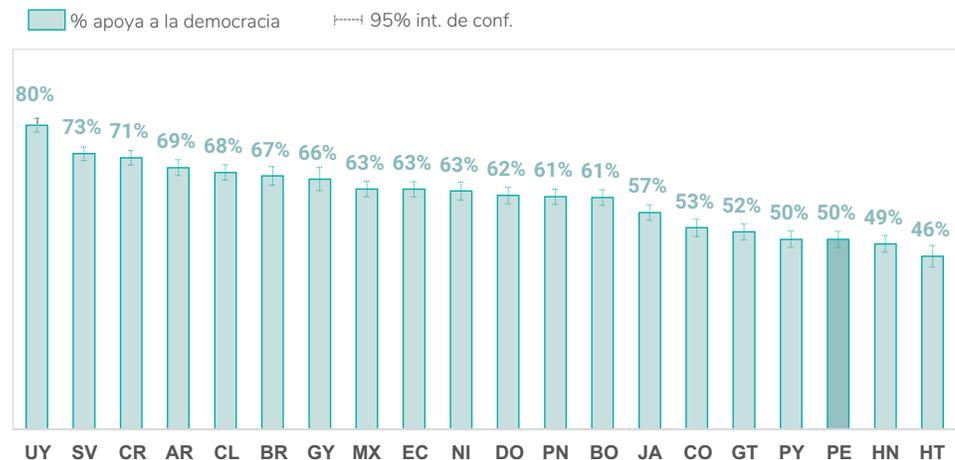
El Salvador destaca por tener el segundo porcentaje más alto de ciudadanos que apoyan la democracia. En la ronda 2018/19, El Salvador se ubicaba en el medio de la distribución, con un 59% a favor de la democracia. Esto indica un aumento sustancial en el compromiso de los salvadoreños con la democracia sin duda como resultado de la elección presidencial en 2019, en donde Nayib Bukele, derrotó a los dos partidos políticos tradicionales, y quien desde que toma posesión como presidente ha contado con altos niveles de aprobación en la opinión pública. Mientras tanto, Argentina, Costa Rica y Uruguay han aparecido constantemente entre los países con más apoyo a la democracia.

61%

En promedio, en la región de América Latina y el Caribe, alrededor de dos tercios están de acuerdo en que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno

Gráfico 1.1

En la mayoría de países de ALyC, el apoyo a la democracia es mayoritario



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

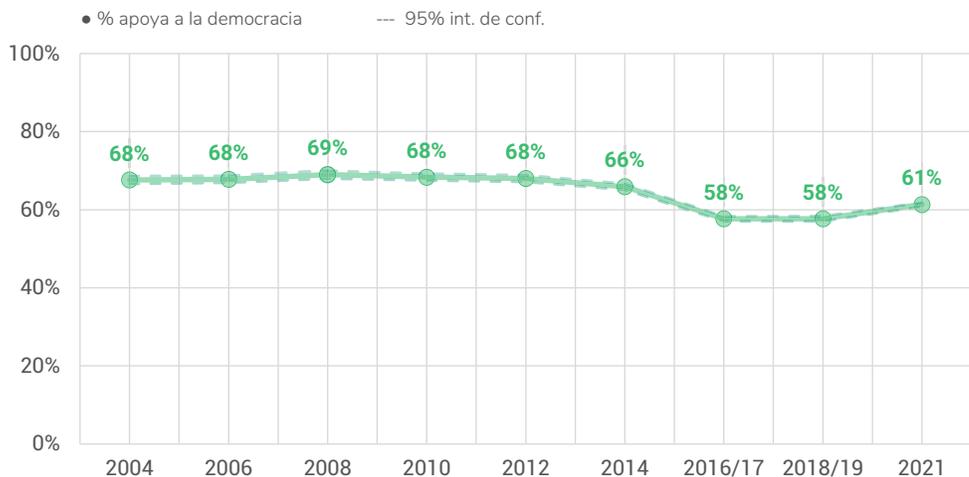
LAPOP

¿Siguen las actitudes ciudadanas hacia la democracia en la región de ALyC las tendencias globales de declive? El **Gráfico 1.2** muestra que, en promedio, el 61% está de acuerdo con la idea de que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, lo que supone un ligero aumento con respecto a 2018/19². No obstante, estos niveles de

apoyo no alcanzan los máximos registrados antes de 2016. Cada una de las rondas anteriores a ese año registra niveles más altos de apoyo a la democracia, los cuales son estadísticamente significativos. El apoyo a la democracia puede estar repuntando, pero aún no ha alcanzado los niveles registrados hace una década.

Gráfico 1.2

El apoyo a la democracia en ALyC se mantiene más bajo que hace una década



Fuente: Barómetro de las Américas, 2004-2021

LAPOP

Para profundizar en el análisis de las actitudes democráticas, el Barómetro de las Américas preguntó a los encuestados sobre alternativas a la democracia ante diversos escenarios. Uno de ellos es la toma de poder por parte de los militares, claramente una alternativa autocrática al gobierno de representantes electos. Para evaluar las condiciones en las que los ciudadanos de la región pueden tolerar un golpe militar, la encuesta de 2021 planteó las siguientes preguntas:

Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares de este país tomen el poder por un golpe de Estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares...

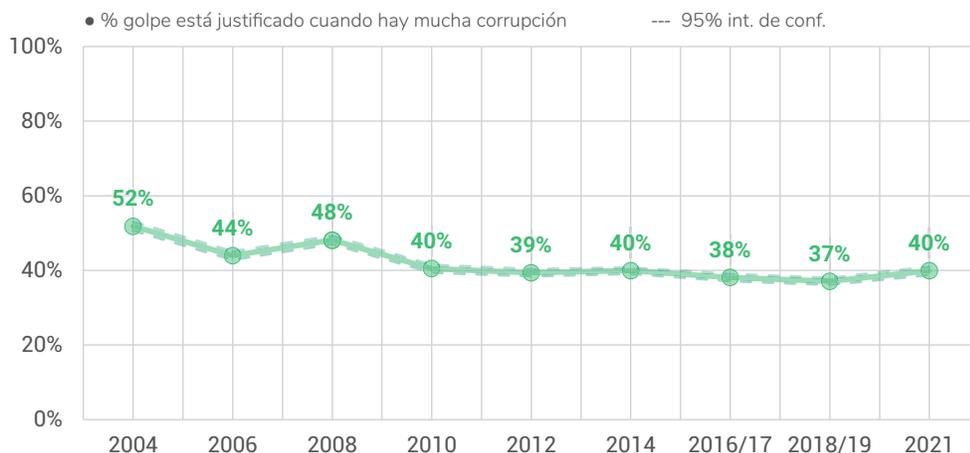
Frente a mucha corrupción. (1) Se justificaría (2) No se justificaría

Cuando hay una emergencia de salud pública como el coronavirus. (1) Se justificaría (2) No se justificaría

Los encuestados responden de manera afirmativa, "un golpe militar estaría justificado" o negativa, "un golpe militar no estaría justificado". El **Gráfico 1.3** muestra que la proporción de encuestados que dicen que tolerarían un golpe militar en condiciones de alta corrupción aumentó ligeramente entre 2018/19 y 2021. Con un 40%, este porcentaje es sustancial, pero sigue siendo más bajo que hace poco más de una década, cuando se realizaron las primeras rondas del Barómetro de las Américas³. Al contrario de lo que ocurre con el apoyo a la democracia en abstracto a lo largo del tiempo, el compromiso de los ciudadanos con este principio particular de la democracia, no tolerar golpes militares, se ha mantenido relativamente estable durante la última década y media. Se observa una estabilidad general similar en esta actitud a nivel de país.

Gráfico 1.3

La tolerancia a golpes militares sigue siendo más baja que en las primeras rondas del Barómetro de las Américas



Fuente: Barómetro de las Américas, 2004-2021

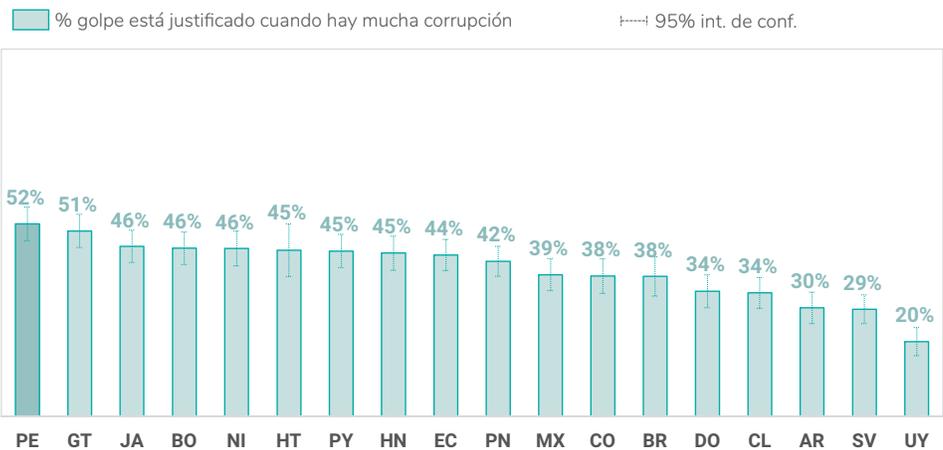


El **Gráfico 1.4** muestra la proporción de quienes dicen que tolerarían un golpe militar en condiciones de mucha corrupción en cada país. Aquí los porcentajes oscilan entre el 20% (Uruguay) y el 52% (Perú). Si bien solo en dos países (Guatemala y Perú) la mayoría dice

que toleraría un golpe militar en esas circunstancias, los porcentajes siguen siendo considerables en todos los países. En general, el orden de los países en la región de ALyC respecto a esta cuestión sigue siendo muy similar al hallado en la ronda de 2018/19.

Gráfico 1.4

En la mayoría de países de la región de ALyC, un tercio o más toleraría un golpe militar cuando hay mucha corrupción



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP



Es menos probable que el público justifique un golpe de estado en una emergencia de salud pública que cuando hay un alto nivel de corrupción

En algunos países, el Barómetro de las Américas 2021 introdujo el escenario alternativo de una emergencia de salud pública para evaluar si el contexto de la pandemia afecta las opiniones de los ciudadanos sobre los golpes de Estado por parte de los militares. El **Gráfico 1.5** muestra la proporción de encuestados en cada país donde se realizó esta pregunta que dijo que toleraría tales golpes en caso de una emergencia de salud pública. En todos los países que incluyeron ambos escenarios, vemos que es

menos probable que los ciudadanos justifiquen un golpe en caso de una emergencia de salud pública en comparación con una situación de mucha corrupción. No hay ningún país en el que la mayoría diga que toleraría un golpe militar cuando hay una emergencia sanitaria. Al igual que con los golpes militares en situaciones de mucha corrupción, Uruguay tiene la menor proporción de encuestados que dicen que tolerarían un golpe militar en este escenario (12%).

Gráfico 1.5

Entre un cuarto y un tercio en los países de la región de ALyC toleraría un golpe militar durante una emergencia de salud pública



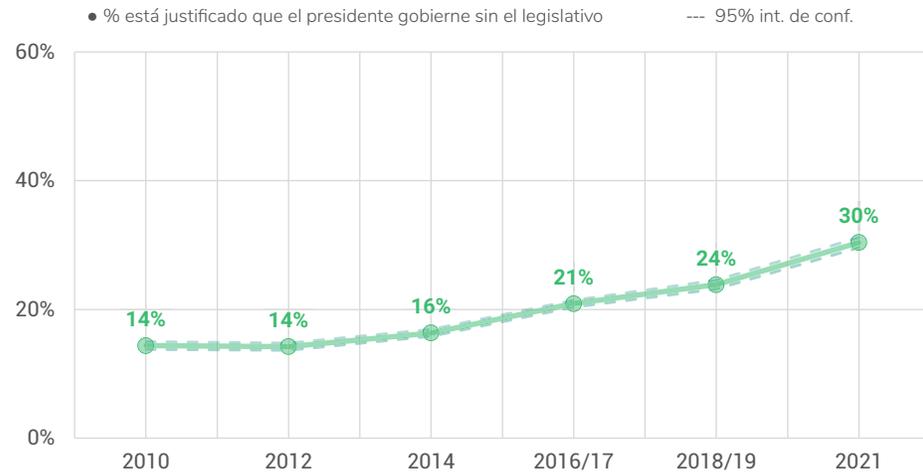
A largo plazo, la ciudadanía en la región de ALyC se ha vuelto menos tolerante con la forma más flagrante de autoritarismo, el gobierno militar. Este cambio de actitud es coherente con el hecho de que los golpes militares reales se han convertido en una amenaza cada vez menos importante para las democracias de la región. En cambio, las democracias están cada vez más amenazadas por líderes electos que buscan expandir su autoridad más allá de los límites constitucionales. Esto es especialmente problemático para una región como América Latina, donde los sistemas presidenciales pueden llevar a conflictos entre el poder Ejecutivo, con mandato popular, y los otros poderes del Estado. La encuesta del Barómetro de las Américas de 2021 incluyó la siguiente pregunta sobre la extralimitación de poderes del Ejecutivo:

¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del país cierre el Congreso/Asamblea y gobierne sin Congreso/Asamblea?

Los encuestados podían responder "sí" o "no". El **Gráfico 1.6** muestra que los ciudadanos en la región de ALyC se han vuelto cada vez más tolerantes con los posibles golpes del Ejecutivo desde que se hizo la pregunta por primera vez en 2010. De hecho, la proporción de personas que toleran golpes del Ejecutivo se duplicó entre 2010 y 2021. Esto supone un marcado contraste con los niveles de tolerancia a los golpes militares, que se han mantenido más constantes.

Gráfico 1.6

La tolerancia a un golpe ejecutivo continúa aumentando en la región



Fuente: Barómetro de las Américas, 2010-2021

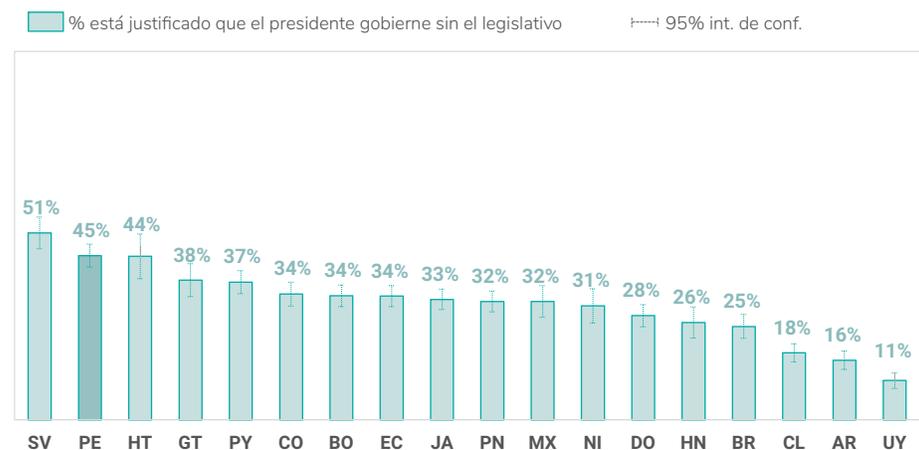
LAPOP

El **Gráfico 1.7** muestra estos resultados para cada país en la ronda de 2021, exhibiendo mucha más heterogeneidad entre países que la observada en la tolerancia a los golpes militares. En términos de tolerancia a los golpes del Ejecutivo, hay una diferencia de 40 puntos

porcentuales entre el país más tolerante (El Salvador) y el menos tolerante a tales golpes (Uruguay). En contraste, esta diferencia es de 32 puntos porcentuales cuando se habla de tolerancia a golpes militares en un escenario de alta corrupción.

Gráfico 1.7

En la mayoría de países, un tercio o menos toleraría un golpe ejecutivo



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

El Salvador vuelve a destacar. Si bien el apoyo a la democracia aumentó en El Salvador entre 2018/19 y 2021, también lo hizo la voluntad de los salvadoreños de tolerar un posible golpe del Ejecutivo, un movimiento antidemocrático. Por lo general, los países con mayor tolerancia a los golpes del Ejecutivo también son aquellos con mayor tolerancia a los golpes militares. Pero aquí, El Salvador es una excepción: es el tercer país menos tolerante con los golpes militares (con un 29%) y el más tolerante con los golpes del Ejecutivo (con un 51%). Un factor que podría contribuir a explicar esta situación es enorme popularidad de su presidente. Según la encuesta, el 61% de los salvadoreños cree que está haciendo un muy buen trabajo. De hecho, estudios recientes han encontrado que los Ejecutivos populares pueden potencialmente socavar la oposición de los ciudadanos a las acciones antidemocráticas del Poder Ejecutivo y, al mismo tiempo, reforzar la satisfacción con la democracia⁴.

Para evaluar más a fondo las actitudes sobre la centralización del poder en el Ejecutivo, el Barómetro de las

Américas de 2021 incluyó una nueva pregunta que mide las preferencias de los ciudadanos por un líder fuerte que pueda violar las leyes:

Tener un líder fuerte en el gobierno, incluso si ese líder no cumple del todo con las reglas para conseguir resultados, ¿usted diría que es muy bueno, bueno, ni bueno ni malo, malo o muy malo como forma de gobierno para nuestro país?

El **Gráfico 1.8** muestra la proporción de personas que respondieron "muy bueno" o "bueno" en cada país. Guyana, que no se encontraba entre los países en los que se hicieron las preguntas sobre los golpes militares y del Ejecutivo, tiene los niveles más altos de apoyo a un líder fuerte, pero El Salvador se encuentra en un cercano segundo lugar, en consonancia con las respuestas sobre los golpes del Ejecutivo. Curiosamente, Uruguay, cuya ciudadanía es consistentemente la menos tolerante con los golpes militares y del Ejecutivo, se encuentra en la mitad de la distribución cuando se trata de preferir un líder fuerte, aunque incumpla las reglas para obtener resultados.



Los ejecutivos populares pueden potencialmente socavar la oposición de los ciudadanos hacia acciones antidemocráticas de un ejecutivo mientras que al mismo tiempo refuerzan la satisfacción con democracia

Gráfico 1.8

En todos los países de ALyC excepto tres, menos de la mitad apoya a un líder fuerte aunque incumpla las reglas



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021



En la mayor parte de la región, los ciudadanos siguen descontentos con la democracia

Aunque los ciudadanos pueden estar muy comprometidos con la idea de democracia en abstracto, es posible que no piensen necesariamente que el gobierno de su país está a la altura de los ideales democráticos. A largo plazo, la insatisfacción con el funcionamiento de la democracia en la práctica puede erosionar el apoyo a la democracia en abstracto. El Barómetro de las Américas pregunta directamente a los encuestados sobre su evaluación de la democracia con la siguiente pregunta:

En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en (país)?

El **Gráfico 1.9** muestra la proporción de encuestados en la región de ALyC que dijeron estar "satisfechos" o "muy satisfechos" con la democracia en cada ronda del Barómetro de las

Américas. La ronda de 2021 muestra un ligero aumento en la satisfacción en comparación con la de 2018/19, aunque el nivel de satisfacción sigue siendo más bajo que hace más de una década. Por tanto, estas tendencias siguen el mismo patrón que el cambio a lo largo del tiempo del apoyo a la idea de democracia en abstracto.

Gráfico 1.9

A pesar de un aumento reciente, la satisfacción con la democracia se mantiene más baja que las rondas anteriores



Fuente: Barómetro de las Américas, 2004-2021

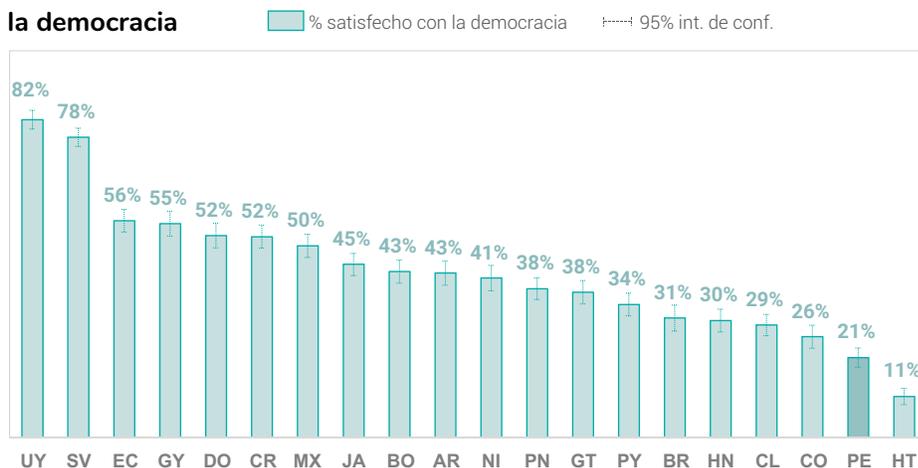
LAPOP

El **Gráfico 1.10** muestra cómo estos niveles de satisfacción varían entre los países de la región de ALyC en 2021. Uno de los aspectos más llamativos del gráfico es el rango de variación entre países, que va desde un mínimo del 11% en Haití hasta un máximo del 82% en Uruguay.

También destaca que los niveles de satisfacción son sustancialmente más altos en El Salvador y en Uruguay que en otros países. Solo en otros seis países de la región hay una mayoría que dice estar satisfecha con el funcionamiento de la democracia en su país.

Gráfico 1.10

En gran parte de los países de ALyC, la mayoría no está satisfecha con la democracia



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021



Colombia, 2021: Manifiestantes en la Plaza Bolívar de Bogotá protestando durante un paro nacional contra la violencia nacional y las medidas gubernamentales (Jc.roll99/ Shutterstock)

La ciudadanía está débilmente comprometida con las elecciones y la democracia representativa

Atendiendo que el apoyo a la democracia y la satisfacción con la misma siguen siendo relativamente bajos en la mayor parte de la región de ALyC, ¿qué sistemas de gobierno preferirían los ciudadanos? Para responder a esta pregunta, la encuesta del Barómetro de las Américas de 2021 incluyó un nuevo módulo de preguntas:

Cuál sistema político le parece mejor para (país): ¿un sistema que garantice acceso a un ingreso básico y servicios para todos los ciudadanos, aunque no se pueda elegir a las autoridades, o poder votar para elegir las autoridades, aunque algunas personas no tengan acceso a un ingreso básico y servicios?

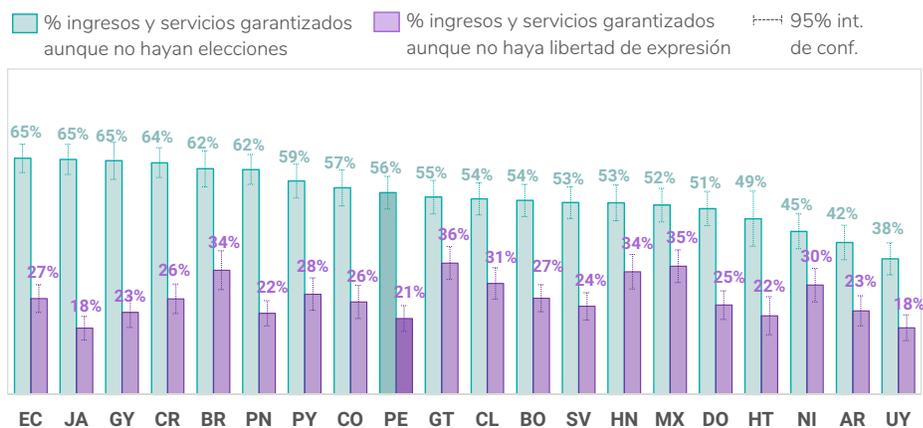
Cuál sistema político le parece mejor para (país): ¿un sistema que garantice acceso a un ingreso básico y servicios para todos los ciudadanos, aunque no se pueda expresar opiniones políticas sin miedo o censura, o un sistema en el que todos puedan expresar sus opiniones políticas sin miedo o

censura, aunque algunas personas no tengan acceso a un ingreso básico y servicios?

Estas preguntas miden hasta qué punto los encuestados están dispuestos a sacrificar las elecciones y la libertad de expresión a cambio de un sistema que garantice el bienestar material. El **Gráfico 1.11** muestra la proporción de personas que dijeron que preferían ingresos y servicios garantizados en lugar de esos derechos políticos. El hallazgo sorprendente de este gráfico es que *la ciudadanía está mucho más dispuesta a sacrificar las elecciones que la libertad de expresión.*

Gráfico 1.11

En casi todos los países, la mayoría prefiere un sistema que garantice ingresos básicos/servicios aunque no hayan elecciones, pero no si se pierde la libertad de expresión



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP



El público está mucho más dispuesto a sacrificar las elecciones que la libertad de expresión

En todos los países, excepto en cuatro, la mayoría estaría dispuesta a renunciar a la celebración de elecciones a cambio de ingresos y servicios garantizados. En contraste, solo una minoría en cada país está dispuesta a renunciar a la libertad de expresión por esas mismas garantías. De manera interesante, Haití muestra algunos de los valores más bajos en las dos medidas. En comparación con la mayoría de los demás países, los haitianos parecen menos dispuestos a sacrificar las elecciones y la libertad de expresión por un ingreso y servicios básicos garantizados a pesar de ser los menos satisfechos con el funcionamiento de la democracia en su país, como muestra el **Gráfico 1.11**.

Los ciudadanos de la región de ALyC parecen dispuestos a sacrificar las elecciones al considerar sistemas alternativos

de gobierno. Esto es preocupante porque un componente central de las democracias liberales es el gobierno de representantes electos. ¿Qué tipo de gobierno preferirían los ciudadanos de la región de ALyC si no es la democracia electoral? Para brindar más información, el Barómetro de las Américas de 2021 incluyó dos preguntas nuevas en un subconjunto de países:

Para decidir qué leyes hay que hacer, qué le parece mejor para (país): ¿que decidan representantes electos por el pueblo, o que los ciudadanos voten directamente para decidir cada asunto?

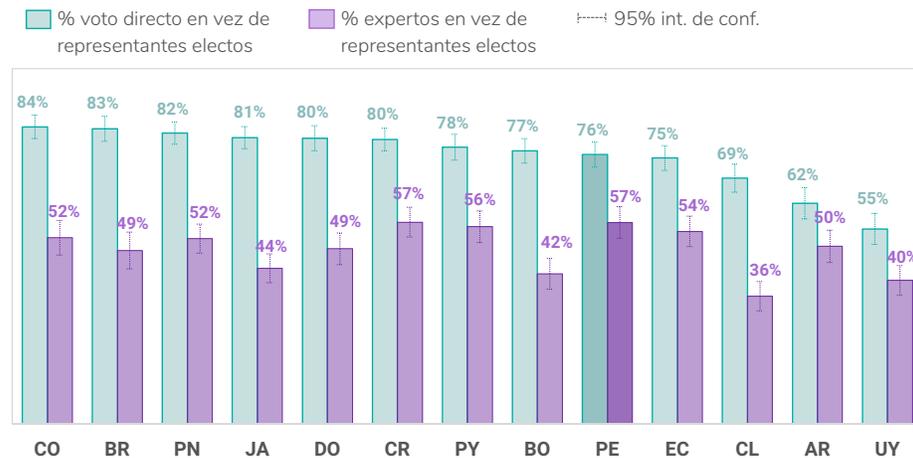
Para decidir qué leyes hay que hacer, qué le parece mejor para (país): ¿que decida un grupo de expertos o los representantes electos por el pueblo?

El **Gráfico 1.12** muestra la proporción de personas que dijeron que prefieren la democracia directa o un gobierno de expertos antes que un gobierno de representantes electos. Lo que más destaca es que la mayoría en todos los países donde se formularon estas preguntas prefiere la democracia directa, y que los ciudadanos voten directamente sobre cada tema.

Hay un apoyo considerablemente menor al gobierno de un grupo de expertos en lugar de un gobierno con representantes elegidos por el pueblo. No obstante, incluso en este escenario, en la mitad de los países donde se hizo esta pregunta, la mayoría de los ciudadanos expresaron su preferencia por una alternativa a la democracia representativa.

Gráfico 1.12

La mayoría en la región de ALyC prefiere la democracia directa, pero no un gobierno de expertos



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

¿Qué indican estas respuestas sobre el compromiso más general del público con la democracia? Una forma de averiguarlo es preguntarse si las personas que están menos comprometidas con las elecciones, la libertad de expresión y los representantes electos también expresan niveles más bajos de apoyo a la democracia en abstracto. Encontrar tal correlación sugeriría que aquellos que expresan un menor apoyo a la democracia pueden hacerlo porque dan menos

valor a estas características de un sistema democrático moderno.

El **Gráfico 1.13** muestra cómo el apoyo general a la democracia en abstracto se relaciona con las cuatro preguntas en las que se propone comprometer una de las características. Quienes prefieren un sistema que garantice ingresos básicos y servicios tienen menos probabilidades de apoyar la democracia que quienes prefieren un sistema que incluya elecciones o

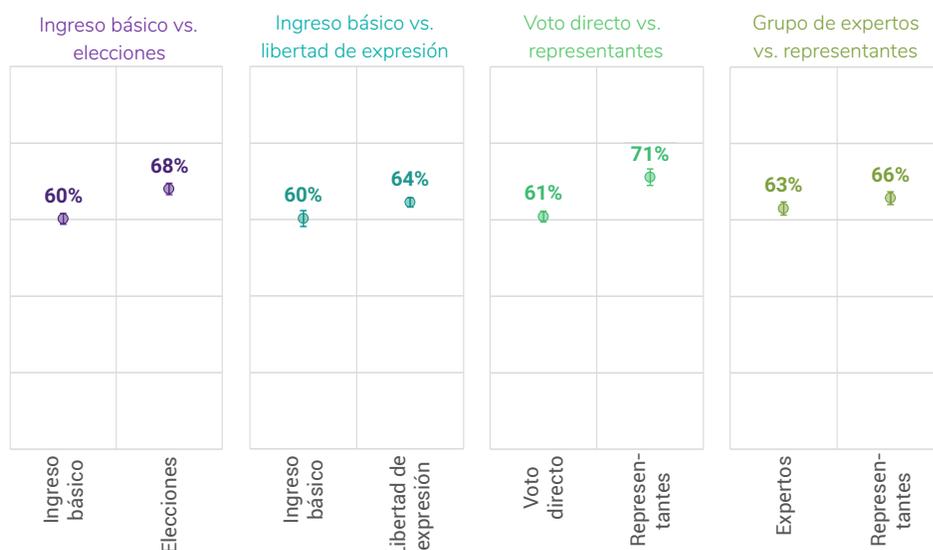
proteja la libertad de expresión. Las diferencias son estadísticamente significativas⁵. Para los ciudadanos de la región de ALyC, parece haber una asociación entre el concepto de democracia, por un lado, y las elecciones y la libertad de expresión,

por el otro. En la medida en que los ciudadanos valoren las elecciones y la protección contra la censura, es más probable que apoyen la democracia antes que otras formas alternativas de gobierno.

Gráfico 1.13

Aquellos que prefieren elecciones, libertad de expresión y representantes electos tienen más probabilidad de apoyar a la democracia

● % apoya a la democracia ┆ 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

El **Gráfico 1.13** también muestra que aquellos que creen que los representantes electos deberían hacer las leyes tienen más probabilidades de apoyar la democracia en abstracto en comparación con aquellos que creen que las leyes deberían hacerse mediante el voto directo de los ciudadanos sobre cada tema. Esta diferencia es estadísticamente significativa⁶. Una vez más, parece haber una fuerte asociación en las mentes de los ciudadanos de ALyC entre democracia y representación a través de elecciones.

Por otro lado, no se hallan diferencias en los niveles de apoyo a la democracia en abstracto entre los ciudadanos que prefieren que los expertos hagan leyes frente a los que prefieren a los representantes electos. En este caso, la diferencia que se observa no es estadísticamente significativa. Parece que las actitudes sobre la democracia directa versus la representativa tienen más consecuencias para el apoyo a la democracia que las actitudes sobre el gobierno de los expertos versus la democracia representativa.

Conclusiones: Implicaciones para el compromiso de los ciudadanos con la democracia

Los resultados del Barómetro de las Américas de 2021 no son buenas noticias para el estado del compromiso ciudadano con la democracia electoral en la región. A pesar de los recientes avances marginales, los niveles de apoyo a la democracia y satisfacción con la misma siguen siendo más bajos que hace una década. Y aunque la tolerancia de los ciudadanos a los golpes militares se ha mantenido por debajo de los niveles registrados hace diez años, su tolerancia a posibles golpes llevados a cabo por el Ejecutivo ha crecido de manera constante.

Las nuevas preguntas introducidas en el Barómetro de las Américas de 2021 revelan que estos patrones pueden deberse al descontento con las elecciones y con los representantes electos. En la mayoría de los países donde se planteó la pregunta, la mayoría de los ciudadanos está dispuesta a sacrificar las elecciones por un sistema que garantice ingresos y servicios básicos. Grandes mayorías en todos los países prefieren que las cuestiones de política se decidan por voto directo de sus ciudadanos en lugar de por representantes electos. Y aquellos que prefieren estas alternativas a las elecciones y los representantes electos son menos propensos a decir que apoyan

la democracia antes que cualquier forma alternativa de gobierno. En toda la región de ALyC, el compromiso de las personas con la democracia parece estar disminuyendo porque se han desilusionado con las elecciones y con la legitimidad de sus representantes electos.

Oscar Castorena tiene un doctorado en Ciencias Políticas por la Universidad de Vanderbilt y es estadístico en LAPOP Lab.

Adriana Rosario es estudiante de la Universidad de Puerto Rico y tuvo una beca de investigación de LAPOP en el verano de 2021.

Notas

- 1 Lührmann y Lindberg. 2019.
- 2 No se observa este aumento si, en cambio, se grafica el nivel promedio de apoyo a la democracia. Esto refleja el hecho de que, ya sea debido al cambio en el modo en que se realizó la encuesta (de presencial a teléfono) o debido a la verdadera polarización de creencias, las personas tenían más probabilidades de responder con valores extremos en la escala (muy en desacuerdo o muy de acuerdo) en 2021.
- 3 La cantidad de países incluidos en el Barómetro de las Américas ha aumentado desde las rondas iniciales. Las conclusiones en los análisis a lo largo del tiempo no cambian si solo se tienen en cuenta los países encuestados de manera consistente desde 2004.
- 4 Cohen, Smith, Moseley y Layton. *Próxima publicación*.
- 5 Estos hallazgos se mantienen cuando se controla por características socioeconómicas.
- 6 Estos hallazgos se mantienen cuando se controla por características socioeconómicas.



Chile, 2020:
Manifestantes en la
Plaza Baquedano de
Santiago durante una
manifestación contra
la desigualdad (R.M.
Nunes/ Shutterstock)



Enfoque en el débil y decreciente apoyo a la democracia en el Perú

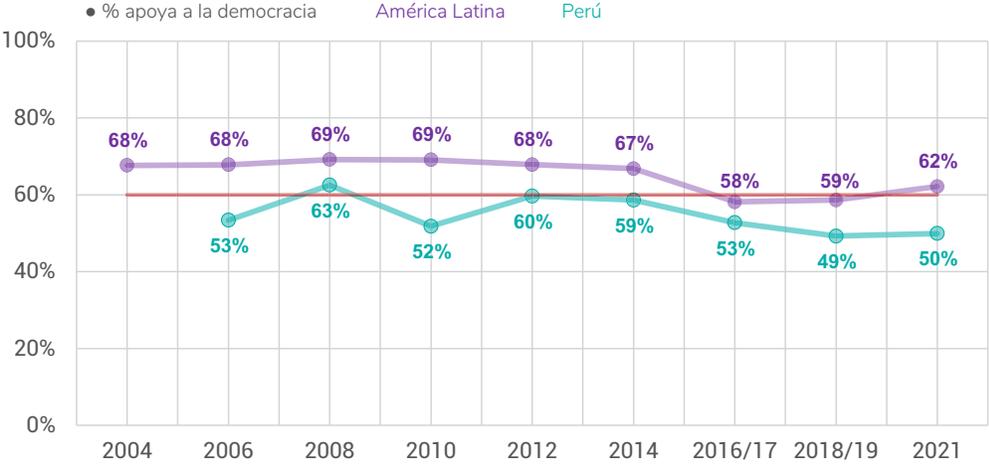
Por Julio F. Carrión y Patricia Zárate

Perú registra, de manera consistente, uno de los niveles de apoyo a la democracia más bajos de América Latina (sin incluir países de habla inglesa u holandesa)¹. En 2006, primer año de la medición del Barómetro de las Américas en el país, el porcentaje de apoyo a la democracia fue de 53%, mientras que en el resto de los países de América Latina ese apoyo fue de 68% (ver gráfico). Solo en 2008 el apoyo a la democracia superó el 60% en Perú (señalado con una línea horizontal en el gráfico).

En la última ronda de encuestas, ese porcentaje llega apenas al 50%, una mejora casi imperceptible con relación a 2018/19. Los valores de este indicador han caído en toda América Latina en la última década, pero en Perú la disminución es más preocupante porque ocurre en un contexto de mayor debilidad en este apoyo. Y si bien se registra una ligera recuperación a partir de 2018-2019, ese incremento ha sido menor en Perú. Los datos sugieren dos conclusiones. La primera es que la evolución del apoyo a la democracia en Perú replica de manera general el patrón encontrado a nivel regional. Este indicador sube y baja de manera colectiva. La excepción está dada por el periodo 2008-2010, cuando el apoyo a la democracia cayó de manera significativa en el país,

mientras que se mantuvo a nivel regional. La segunda conclusión es que los niveles de apoyo a la democracia son siempre más bajos en Perú que en América Latina. En algunos años, esa brecha es bastante pronunciada. Los informes del Barómetro de las Américas sobre Perú discuten en extenso las razones de estos bajos niveles de apoyo a la democracia. Lo que se puede agregar aquí es que el proceso de disfunción política abierto en Perú en 2016 ha coincidido con una caída sostenida en este indicador cuyo valor, como se señala, ya era bajo en términos comparados. Tal vez la nota optimista se encuentra en el hecho de que la democracia política sobrevive por el momento, a pesar del descontento político generalizado y la agudización de los conflictos de poderes.

El apoyo a la democracia como mejor forma de gobierno en Perú ha sido consistentemente menor al promedio de la región



Fuente: Barómetro de las Américas, 2004-2021



1 El análisis excluye a Guyana, Haití y Jamaica.



Enfoque en el contexto de fuerte preferencia por democracia directa en Perú

Por Julio F. Carrión y Patricia Zárate

Algunos teóricos de la democracia argumentan que la democracia directa es superior a la democracia representativa. Otros rechazan este argumento señalando que mecanismos de democracia directa han sido usados frecuentemente para dar legitimidad a prácticas autocráticas.

El interés aquí no es elucidar este debate sino examinar cuáles son las preferencias ciudadanas en relación a una dimensión de esta discusión: ¿Quiénes deberían aprobar las leyes? ¿Los ciudadanos directamente o los representantes electos? La distribución presentada en el gráfico (que incluye a los países de América Latina donde se hizo esta pregunta) muestra el porcentaje que escogió la alternativa de votación directa en lugar de la representativa. El porcentaje que prefiere la democracia directa en Perú (76%) es prácticamente idéntico al promedio regional (ver gráfico).

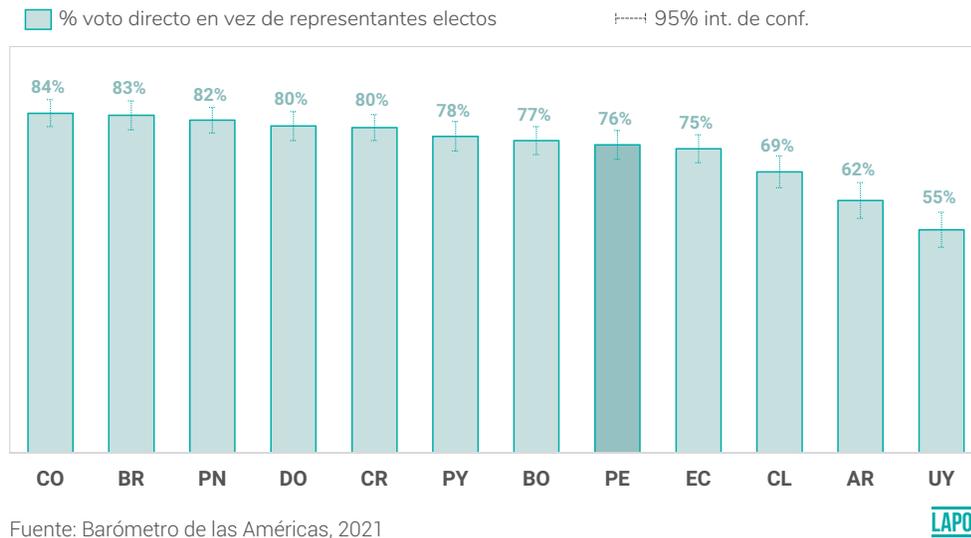
Dos aspectos surgen al observar este gráfico. El primero, una mayoría en todos los países prefiere que las leyes sean aprobadas directamente por los ciudadanos. Esto refleja la fuerte tendencia plebiscitaria que existe en la región, y la relativa debilidad de la preferencia por los mecanismos representativos de la democracia. Incluso en Uruguay, el país que registra la menor preferencia, un 55% selecciona un voto directo

de los ciudadanos para aprobar las leyes. Varias razones se pueden ofrecer para explicar esta disposición. Una es de naturaleza histórica, ya mencionada, que se refiere a una cultura política que tiene fuertes rasgos plebiscitarios. Otra es sugerida en el capítulo anterior, vinculada a la conexión entre el alto apoyo a la democracia y la preferencia por mecanismos representativos. Una tercera razón podría estar relacionada con la confianza en el Congreso. Se puede hipotetizar que aquellos que tienen más confianza en la institución de representación ciudadana tendrían una mayor inclinación a preferir que esta sea la que apruebe las leyes. Es probable también que la percepción de corrupción entre los políticos esté relacionada con esta preferencia. Aquellos que ven a los políticos como muy corruptos estarían menos dispuestos a dejarles la labor legislativa a su discreción. El segundo aspecto a resaltar es que, dentro de la relativa uniformidad encontrada, se pueden identificar tres grupos de países con variaciones destacables.

Un primer grupo, en el que se encuentran claramente Uruguay y Argentina, y tal vez Chile, donde la inclinación por la democracia directa es marcadamente inferior a la encontrada en el resto. Un segundo grupo, integrado por Colombia, Brasil

y Panamá, tiene valores claramente superiores al promedio regional. Entre estos dos grupos se halla uno tercero, en el que se incluye Perú, con un porcentaje de preferencia por el uso de la democracia directa que oscila entre el 75% y el 80%.

El porcentaje que prefiere la democracia directa en Perú es equivalente al promedio regional (75%)



1 El análisis excluye a Jamaica.



El apoyo al cierre del Congreso en Perú

Por Julio F. Carrión y Patricia Zárate

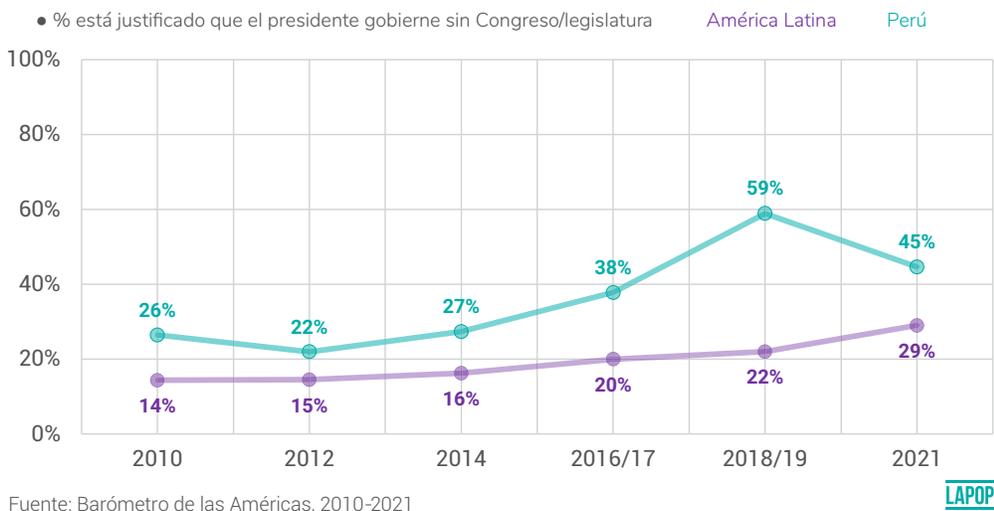
Perú es uno de los pocos países latinoamericanos que tiene experiencia con cierres del Congreso. El 5 de abril de 1992, Alberto Fujimori anunció que disolvía temporalmente el Congreso y asumía poderes legislativos para enfrentar la situación de violencia política que enfrentaba el país.

Esta medida fue rechazada por la comunidad internacional, pero recibió importante apoyo en la opinión pública peruana. Los datos del Barómetro de las Américas sugieren que los peruanos siguen teniendo una disposición favorable a este tipo de medidas antidemocráticas. De manera consistente, y en cada año en que la pregunta ha sido hecha, un mayor porcentaje de peruanos que el promedio latinoamericano justificaría que el presidente cierre el Congreso y gobierne sin él cuando “el país enfrenta momentos muy difíciles”¹. Por ejemplo, un 26% de peruanos justificaba, en 2010, el cierre del Congreso, mientras que solo un 14% de los encuestados en los otros países latinoamericanos respondía de manera similar. Más aun, las diferencias que se encuentran entre el promedio peruano y el promedio latinoamericano son estadísticamente significativas en cada uno de los años. Incluso en 2012, el año que muestra la menor brecha entre Perú y América Latina, la diferencia de 7 puntos

porcentuales es estadísticamente significativa. En 2018/19, el porcentaje que justificaba los “golpes del Ejecutivo” en el Perú fue 37 puntos porcentuales más alto que el promedio latinoamericano.

La predisposición para justificar este tipo de acciones en Perú puede estar influido ya sea por el alto grado de aprobación presidencial, o la evaluación muy baja del Congreso. En cualquiera de estos casos, es evidente la debilidad de las actitudes democráticas en la opinión pública peruana. Esta debilidad se ve confirmada por el bajo nivel de apoyo a la idea de democracia como régimen político que se registra en Perú, como se discute en el último capítulo de este informe. Otro aspecto a resaltar en el gráfico presentado es que el porcentaje de encuestados dispuestos a justificar el cierre del Congreso durante situaciones de crisis ha aumentado desde 2010, tanto en Perú como en América Latina.

La tolerancia a golpes del Ejecutivo en Perú ha sido consistentemente mayor al promedio de la región



1 El análisis excluye a Haití y Jamaica.

Capítulo 2

Confianza en las elecciones e integridad electoral en América Latina y el Caribe

Ehab Alhosaini y Oscar Castorena

República Dominicana, 2020: Rocas se utilizan como pesos para evitar que las papeletas se vuelen mientras los funcionarios cuentan los votos durante las elecciones presidenciales (Tatiana Fernandez/AP Photo)

Las elecciones son fundamentales para la democracia, y los sistemas políticos de este tipo requieren un gobierno de representantes electos. No obstante, para que las elecciones sean un medio eficaz para seleccionar a los representantes que van a gobernar, los ciudadanos deben tener la confianza en que las instituciones electorales son imparciales, que las elecciones son libres y justas, así como que las políticas que desean implementar y el sistema político que defienden son legítimos. Este capítulo examina la confianza que tienen los ciudadanos de la región de América Latina y el Caribe (ALyC) en las elecciones en sus países, así como su percepción de la integridad de las elecciones.

Principales hallazgos

- **La confianza en las elecciones se recuperó en toda la región, subiendo de un 38% en 2018/19 a un 42% en 2021,** pero la mayoría de los ciudadanos sigue expresando poca confianza en sus sistemas electorales.
- **Existe una amplia variación entre los países en cuanto a las creencias sobre la integridad electoral:** el 75% de los uruguayos cree que los votos siempre se cuentan correctamente, pero solo el 18% de los encuestados en Colombia, Guyana y Jamaica están de acuerdo con dicha afirmación.
- **En toda la región, la mitad del público cree que los gobiernos extranjeros a veces influyen en las elecciones.**
- **Las creencias sobre la integridad de las elecciones están correlacionadas con la confianza general en las elecciones y el apoyo a la democracia.**

La legitimidad de las elecciones enfrenta amenazas sustanciales en las democracias en desarrollo como las de la región de ALyC. Las irregularidades y acusaciones de manipulación de votos son generalizadas, como en los casos de alto perfil de las elecciones presidenciales en Bolivia a fines de 2019 y en Perú a principios de 2021, donde la candidata perdedora Keiko Fujimori calificó la victoria de Pedro Castillo como “fraudulenta”. Los altos niveles de violencia en la región también amenazan el desarrollo de los procesos electorales, como se puso de manifiesto en las recientes elecciones nacionales de México, donde los asesinatos políticos aumentaron en un 33% con respecto a las elecciones anteriores².

La pandemia del COVID-19 añadió un estrés adicional a unos sistemas electorales que ya enfrentaban desafíos. Las elecciones nacionales se pospusieron en numerosos países de ALyC debido a las restricciones implementadas debido a la pandemia. A menudo, estos aplazamientos fueron criticados por los líderes de la oposición como una toma de poder antidemocrática por parte de los gobiernos en ejercicio de sus funciones³. La participación en estas

elecciones también se volvió mucho más difícil de lo normal. En países con prohibiciones en el transporte público debido a los problemas de salud pública, los votantes del ámbito rural tuvieron más inconvenientes en llegar a sus lugares de votación. En otros, los votantes preocupados por la pandemia prefirieron evitar las multitudes y las filas típicamente asociadas con el día de las elecciones. En dos de los casos más dramáticos, la participación disminuyó un 16% en las elecciones presidenciales de República Dominicana y un 21% en las elecciones parlamentarias en Jamaica⁴.

El Barómetro de las Américas proporciona información importante sobre cómo la ciudadanía en la región de ALyC ve las elecciones. Además de proporcionar un análisis transnacional y a lo largo del tiempo de la confianza en las elecciones, la encuesta de 2021 incluye preguntas novedosas que nos permiten comprender mejor las actitudes de los ciudadanos hacia la manera en que se llevan a cabo las elecciones en su país. ¿Qué aspectos de los procesos electorales son más importantes para su legitimidad general? ¿Pueden las deficiencias en la integridad de las elecciones socavar el apoyo al sistema político en general?

Nicaragua, 2021: Un funcionario electoral utiliza tinta indeleble para marcar el pulgar de un votante después de que emitió su voto durante las elecciones presidenciales del 7 de noviembre de 2021 (Jorge Torres/Shutterstock)



La confianza en las elecciones ha aumentado, pero los niveles aún son bajos

El Barómetro de las Américas mide la confianza de los ciudadanos en los procesos electorales con la siguiente pregunta:

¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país? Usando cualquier número de la escala de 1, 'Nada' a 7, 'Mucho'

La confianza en las elecciones se mide mediante una escala del 1 al 7. Se recodifican las respuestas en un indicador binario donde las respuestas de 1 a 4 se codifican como "no confianza en las elecciones" y las respuestas entre 5 y 7 se codifican como "confianza en las elecciones". El

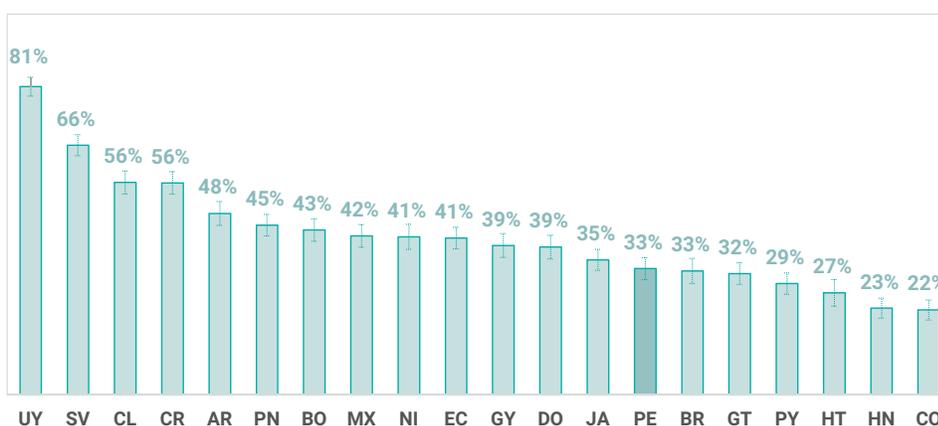
Gráfico 2.1 muestra la proporción de encuestados que confían en las elecciones en los países incluidos en la ronda de 2021. Estos datos revelan una variación considerable entre países, con una brecha de 59 puntos porcentuales entre el país con el mayor nivel de confianza (Uruguay con 81%) y el país con la confianza más baja (Colombia con 22%). Solo en cuatro de los veinte países de esta ronda existe una mayoría que expresa confianza en las elecciones.



La mayoría de los encuestados expresa confianza en las elecciones en solo 4 de los 20 países en la ronda

Gráfico 2.1

La confianza en las elecciones más alta se da en Uruguay, la más baja en Colombia



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP



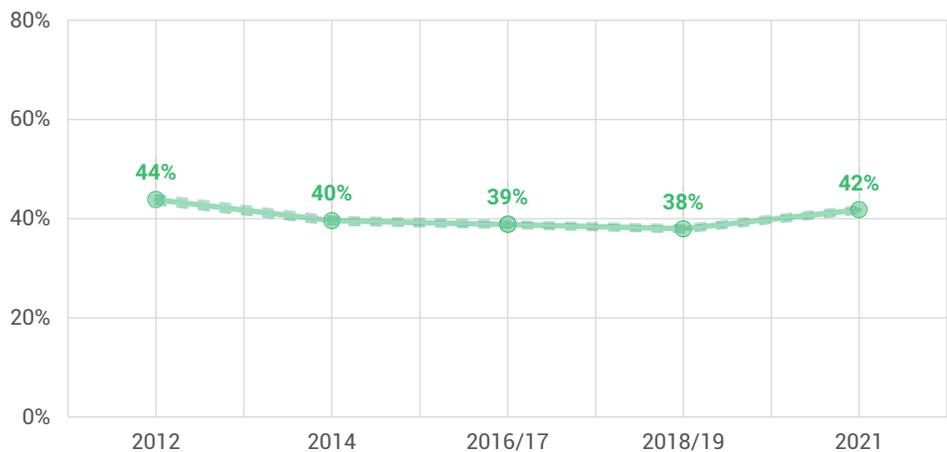
Los ciudadanos mayores tienen evaluaciones más positivas de sus sistemas electorales que los más jóvenes

Los niveles actuales de confianza en las elecciones reflejan algunos cambios con respecto a rondas anteriores del Barómetro de las Américas. El **Gráfico 2.2** muestra que, si bien la confianza en las elecciones fue en promedio mayor en toda la región de ALyC en 2012,

esta disminuyó posteriormente y se mantuvo estable durante múltiples rondas. Los hallazgos en 2021 reflejan un pequeño repunte en la confianza en las elecciones, pasando del 38% en la ronda de 2018/19 al 42% en 2021.

Gráfico 2.2

La confianza en las elecciones se recupera hasta alcanzar más del 40% en la región de ALyC en 2021 ● % confía en las elecciones --- 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2012-2021



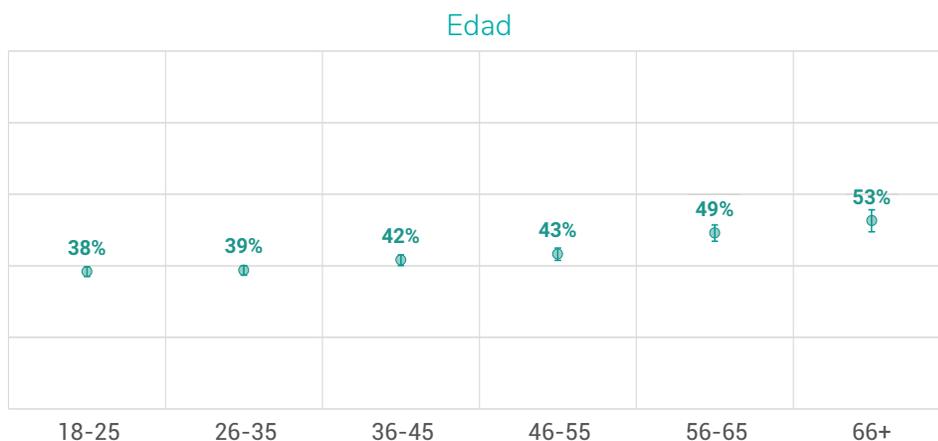
Aunque la confianza en las elecciones varía de un país a otro, también varía de un individuo a otro en la región de ALyC. En particular, el **Gráfico 2.3** muestra que la edad es un predictor importante de la confianza en las elecciones, y la confianza aumenta a medida que los encuestados tienen más edad. En toda la región, solo el 38% de los jóvenes de 18 a 25 años expresan altos niveles de confianza en las

elecciones de su país, pero este porcentaje aumenta al 53% en el caso de los encuestados mayores de 66 años. Los ciudadanos de mayor edad expresan evaluaciones más positivas de sus sistemas electorales en comparación con los más jóvenes, un hallazgo que es consistente con las tendencias que ya observamos en la ronda de 2018/19.

Gráfico 2.3

Es más probable que los ciudadanos de mayor edad expresen confianza en las elecciones

● % confía en las elecciones ▬ 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

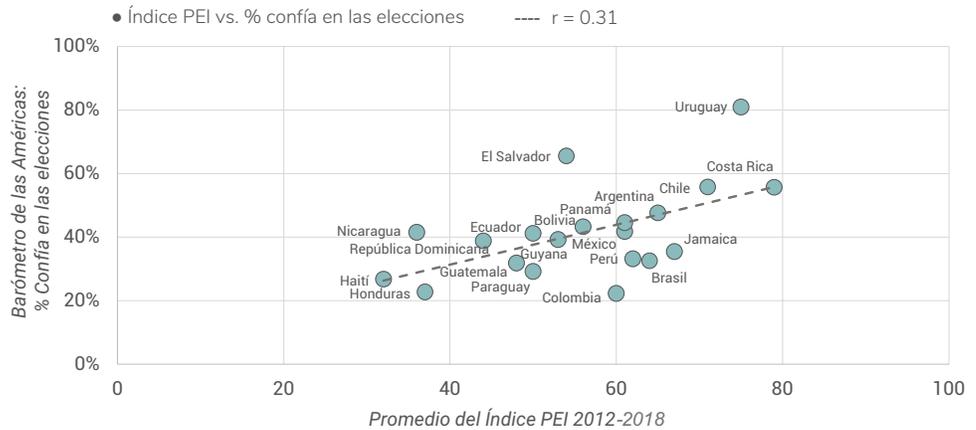
Junto con la edad, también se analiza la relación que el género, la educación y la riqueza tienen con la confianza en las elecciones. En ninguna de estas variables demográficas se encuentra una relación lineal estadísticamente significativa con la confianza. De las características demográficas del Barómetro de las Américas, la edad parece ser la más relevante para predecir la confianza de un individuo en las elecciones.

¿Cómo se comparan estas evaluaciones del público sobre la integridad electoral con las evaluaciones de los expertos? El **Gráfico 2.4** responde a esta pregunta comparando la proporción de encuestados que confían en las elecciones en cada país del Barómetro de las Américas en

2021 y el puntaje promedio de ese país en el Índice de Percepciones de Integridad Electoral entre 2012 y 2018. El Proyecto de Integridad Electoral crea este índice mediante encuestas a expertos en procesos electorales⁵. En general, las evaluaciones de los expertos se correlacionan fuertemente con las opiniones de los ciudadanos, pero hay algunos valores atípicos que destacan. Mientras que los ciudadanos colombianos expresan niveles extremadamente bajos de confianza en sus elecciones, las evaluaciones de los expertos son sustancialmente más positivas. Por el contrario, los salvadoreños expresan altos niveles de confianza en sus elecciones mientras que las evaluaciones de los expertos son menos optimistas.

Gráfico 2.4

Las evaluaciones de los ciudadanos sobre las elecciones se correlacionan con las evaluaciones de los expertos



Fuente: PEI, 2012-2018; Barómetro de las Américas, 2021



Los resultados del Barómetro de las Américas muestran una variación considerable entre los países en cuanto a la confianza en las elecciones, habiendo pocos casos en los que la mayoría de los ciudadanos expresan confianza en las elecciones. Al mismo tiempo, los niveles de confianza en las elecciones en la región de ALyC se han recuperado desde la ronda 2018/19. De acuerdo con hallazgos

anteriores, la edad destaca como un predictor significativo de confianza en las elecciones, siendo los encuestados más jóvenes los que expresan más escepticismo en relación a los procesos electorales. Por último, las evaluaciones de las elecciones realizadas por el público tienden a ser en términos generales coincidentes con las evaluaciones de los expertos.

Peru, 2020: Hombre mira carteles de protesta que muestran mensajes contra la candidata presidencial Keiko Fujimori (Joel Salvador/ Shutterstock)



Las opiniones sobre la integridad electoral se relacionan con la confianza en las elecciones y el apoyo a la democracia

La ronda 2021 del Barómetro de las Américas incluyó un nuevo conjunto de preguntas que brindan una imagen más detallada de las opiniones de los ciudadanos sobre el proceso electoral. Estas preguntas son las siguientes:

Le mencionaré algunas cosas que pueden suceder durante las elecciones y le pediré que me indique si suceden en [país]...

quién vota cada uno. ¿Diría usted que sucede siempre, algunas veces o nunca?

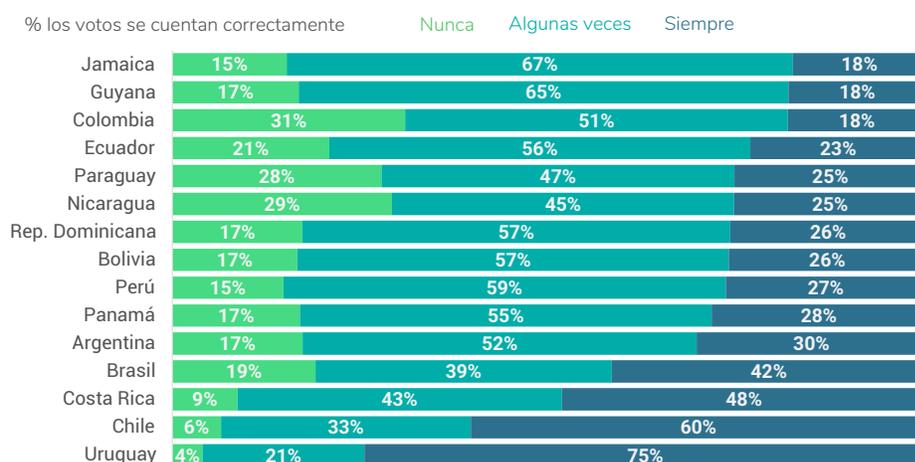
Los votos son contados correcta y justamente. ¿Diría usted que sucede siempre, algunas veces o nunca?

Algunos gobiernos extranjeros pueden influir en los resultados electorales de (país). ¿Diría usted que sucede siempre, algunas veces o nunca?

Los ricos compran los resultados de las elecciones. ¿Diría usted que sucede siempre, algunas veces o nunca?
Los políticos pueden averiguar por

Gráfico 2.5

Solo en Chile y Uruguay la mayoría de personas cree que los votos se cuentan correctamente



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

El Gráfico 2.5 muestra las respuestas a la pregunta sobre si los votos se cuentan correctamente. Uruguay y Chile muestran evaluaciones positivas generalizadas, con un 75% y 60% respectivamente diciendo que

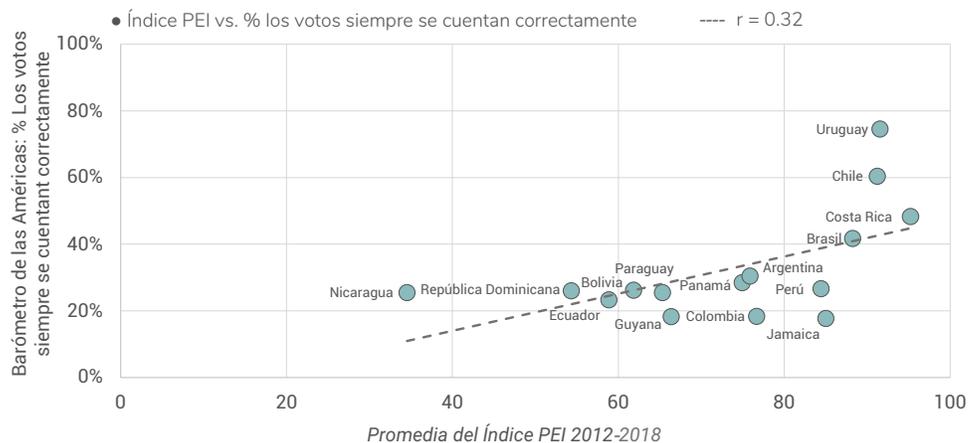
los votos siempre se cuentan correctamente. En cambio, solo el 18% de los encuestados en Guyana, Colombia y Jamaica creen que los votos siempre se cuentan correctamente en sus países.

Con el fin de proporcionar un mayor contexto a los patrones que observamos entre los países en el **Gráfico 2.5**, se vuelven a consultar los datos proporcionados por el proyecto Percepciones de la Integridad Electoral. Entre los factores individuales que componen el índice de integridad electoral del proyecto se encuentra una evaluación del conteo de votos que dicho proyecto construye a partir

de las evaluaciones proporcionadas por expertos sobre la seguridad en las urnas, si los resultados se anuncian sin demoras injustificadas, si los votos se cuentan de manera justa y si se restringe el trabajo de los observadores nacionales o internacionales. El índice resultante varía de 0 a 100, y los valores más altos indican una mayor integridad del conteo de los votos.

Gráfico 2.6

Tanto los ciudadanos como los expertos valoran muy positivamente el conteo de los votos en Chile y Uruguay



Fuente: PEI, 2012-2018; Barómetro de las Américas, 2021

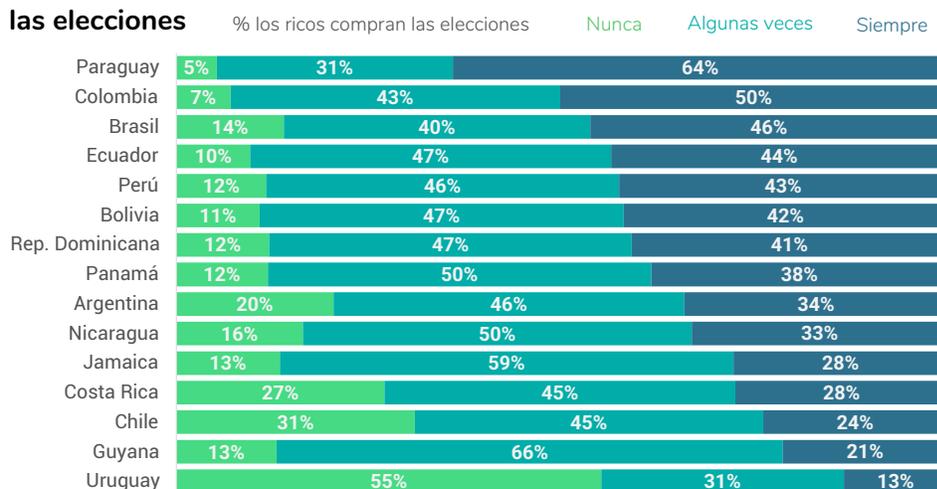


El **Gráfico 2.6** muestra la relación entre estas evaluaciones de los expertos y la evaluación de los ciudadanos del conteo de los votos. Solo entre los casos de alto rendimiento hay un acuerdo entre los ciudadanos y los expertos. En Uruguay y Chile (y en menor medida, Costa Rica y Brasil) tanto el público como los expertos evalúan favorablemente el proceso de conteo. Estos son los únicos

países de la región de ALyC donde más de un tercio de la población cree que los votos siempre se cuentan correctamente. En el resto de los casos, no parece haber una correlación entre las evaluaciones ciudadanas y las evaluaciones de los expertos. En la mayoría de estos casos, los ciudadanos son mucho más escépticos que los expertos sobre el grado en que los votos se cuentan correctamente.

Gráfico 2.7

Casi dos tercios de los paraguayos creen que los ricos siempre compran las elecciones



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

La segunda pregunta sobre la integridad de las elecciones consultó a los encuestados hasta qué punto pensaban que los ricos pueden comprar los resultados de las elecciones en su país. En el **Gráfico 2.7** destaca Paraguay, donde casi dos tercios de los encuestados cree que los ricos siempre compran los resultados de las elecciones, siendo el único país donde la mayoría tiene esta creencia. En contraposición, se encuentra Uruguay, donde la mayoría cree que los ricos nunca

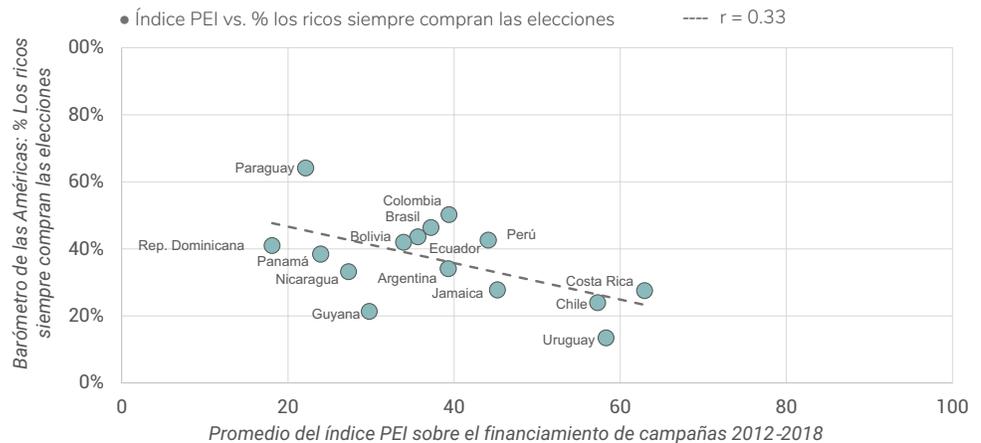
compran los resultados de las elecciones. En los demás países, la mayoría cree que los ricos a veces o siempre compran los resultados de las elecciones. Solo en dos países (Chile y Uruguay) la proporción de quienes dicen que los ricos nunca compran las elecciones es mayor que la proporción de quienes dicen que siempre lo hacen. En toda la región de ALyC, una gran parte del público cree que las elecciones se inclinan a favor de los ricos.



Las mayorías en todos los países, excepto Uruguay, creen que los ricos a veces o siempre compran elecciones

Gráfico 2.8

La opinión pública sobre la influencia de los ricos se correlaciona con evaluaciones expertas sobre la integridad del financiamiento de campañas



Fuente: PEI, 2012-2018; Barómetro de las Américas, 2021

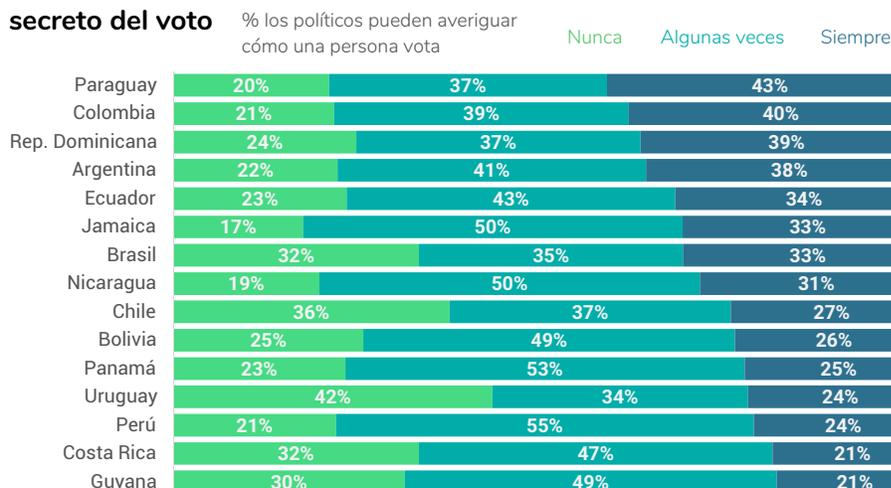
LAPOP

El **Gráfico 2.8** vuelve a comparar estos resultados con las evaluaciones de los expertos. Entre los factores que conforman el índice de integridad electoral del Proyecto de Integridad Electoral se encuentra un conjunto de medidas sobre el financiamiento de las campañas, entre las que se incluyen las evaluaciones de los expertos sobre el acceso equitativo a los subsidios públicos y donaciones políticas, la transparencia de las cuentas financieras, la influencia de los ricos en las elecciones, y si los recursos estatales se utilizan indebidamente para hacer campaña. El **Gráfico 2.8** muestra una sorprendente relación negativa entre las dos medidas.

Países como Paraguay, donde una alta proporción de la opinión pública cree que los ricos siempre compran elecciones, también obtienen una puntuación muy baja en el índice que mide la integridad del financiamiento de las campañas. Por el contrario, los países donde menos personas creen que los ricos siempre compran los resultados de las elecciones reciben altas calificaciones de los expertos en cuanto al financiamiento de las campañas. Estos patrones sugieren que la forma en que se financian las campañas electorales afecta las creencias de los ciudadanos sobre la integridad de las elecciones.

Gráfico 2.9

La mayoría en la región de ALyC expresa escepticismo en relación al secreto del voto



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

El Barómetro de las Américas también pidió a los encuestados que evaluaran el secreto del voto en su país. El **Gráfico 2.9** muestra una variación entre los países en relación a esta pregunta. Aquí, Paraguay, Colombia y República Dominicana muestran valoraciones muy negativas, con el 43%, 40% y 39% de los encuestados, respectivamente, que creen que los políticos siempre

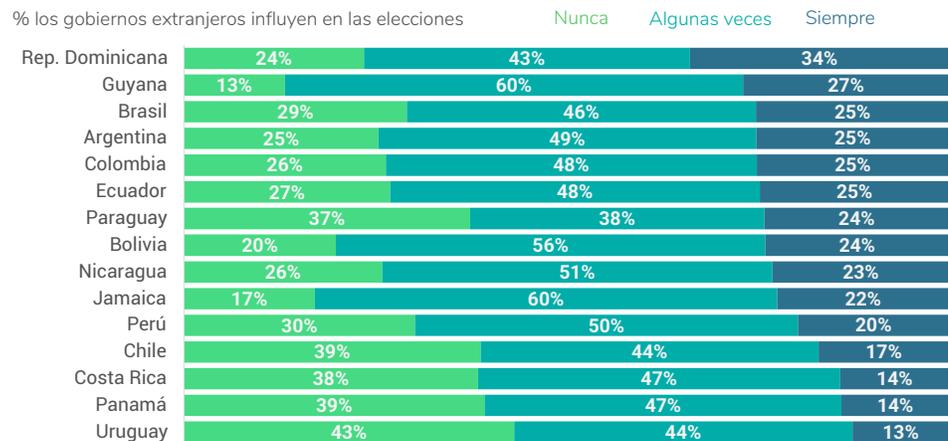
pueden averiguar cómo vota una persona. En contraste, en Guyana y Costa Rica, solo uno de cada cinco encuestados expresó ese sentimiento. Sorprendentemente, una mayoría en todos los países cree que los políticos pueden, al menos a veces, averiguar cómo vota un individuo, lo que debería llevar a serias preocupaciones sobre el cumplimiento del secreto del voto.



Sorprendentemente, la mayoría en todos los países creen que los políticos pueden, al menos a veces, averiguar cómo vota un individuo, lo que apunta a serias preocupaciones públicas sobre el secreto del voto

Gráfico 2.10

La gran mayoría cree que los gobiernos extranjeros, al menos a veces, influyen en los resultados de las elecciones



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

Por último, se preguntó a los encuestados si creen que los gobiernos extranjeros pueden influir en las elecciones en su país. El **Gráfico 2.10** muestra una variación sustancialmente menor entre los países en este puntaje. Una mayoría de los encuestados en la región de ALyC, a veces una gran mayoría,

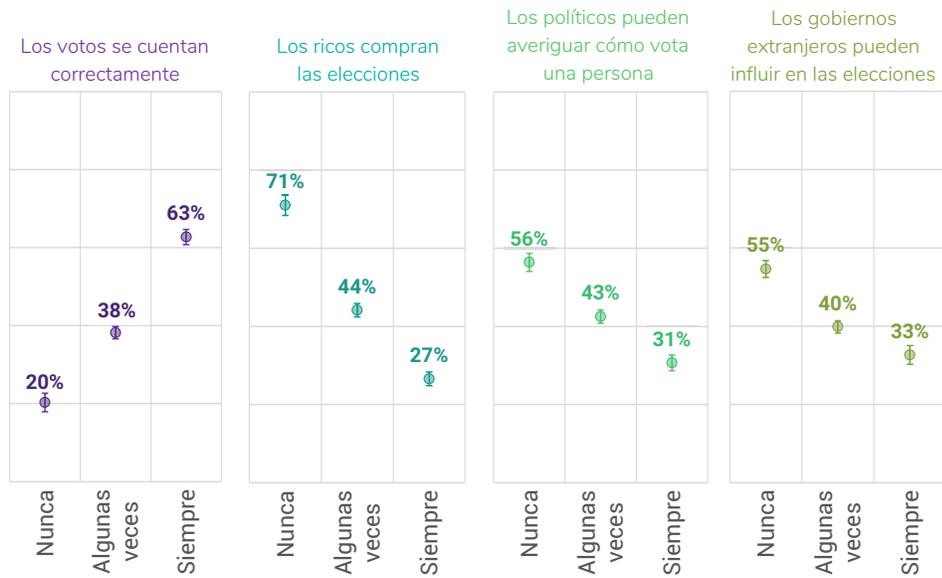
creo que los gobiernos extranjeros a veces o siempre pueden influir en las elecciones en su país. Los porcentajes de quienes piensan que esto siempre pasa son más altos en República Dominicana, con un 34%, y más bajos en Costa Rica (14%), Panamá (14%) y Uruguay (13%).

Ecuador, 2021: El candidato presidencial Guillermo Lasso durante un evento de campaña en Quito días antes de las elecciones (Vincent Ricci/Shutterstock)



Gráfico 2.11

Las evaluaciones sobre la integridad electoral predicen la confianza general en las elecciones



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

De todas estas evaluaciones sobre la integridad electoral, ¿cuál es la más importante para la confianza general en las elecciones? El **Gráfico 2.11** muestra la proporción de encuestados que confían en las elecciones en función de cómo respondieron cada una de nuestras cuatro preguntas sobre integridad electoral. Las cuatro parecen estar correlacionadas con la confianza general en las elecciones: quienes expresan más escepticismo sobre la integridad del conteo de votos y el secreto del voto, quienes piensan que los ricos compran elecciones y quienes piensan que los gobiernos extranjeros pueden influir más a menudo en las elecciones, expresan niveles sustancialmente más bajos de confianza en las elecciones en general⁶.

No obstante, existen diferencias importantes en la magnitud de las relaciones entre estas respuestas. Aquellos que piensan que los votos nunca se cuentan correctamente tienen un 68% menos de probabilidades de expresar confianza en las elecciones que aquellos que dicen que los votos

siempre se cuentan correctamente (una diferencia de 43 puntos porcentuales). De manera similar, aquellos que dicen que los ricos siempre compran elecciones tienen un 62% menos de probabilidades de confiar en las elecciones que aquellos que dicen que los ricos nunca compran elecciones (una diferencia de 44 puntos porcentuales). En cambio, aquellos que piensan que los políticos siempre pueden averiguar el voto de una persona o que dicen que los gobiernos extranjeros siempre influyen en las elecciones tienen un 45% y un 40% menos de probabilidades, respectivamente, de expresar confianza en las elecciones, en comparación con aquellos que dicen que los políticos nunca pueden averiguar cómo votaron o que los gobiernos extranjeros nunca influyen en las elecciones (diferencias de 25 y 22 puntos porcentuales, respectivamente). Las evaluaciones sobre el recuento de votos y la influencia de los ricos parecen ser especialmente importantes para la confianza de los ciudadanos en sus procesos electorales en general.



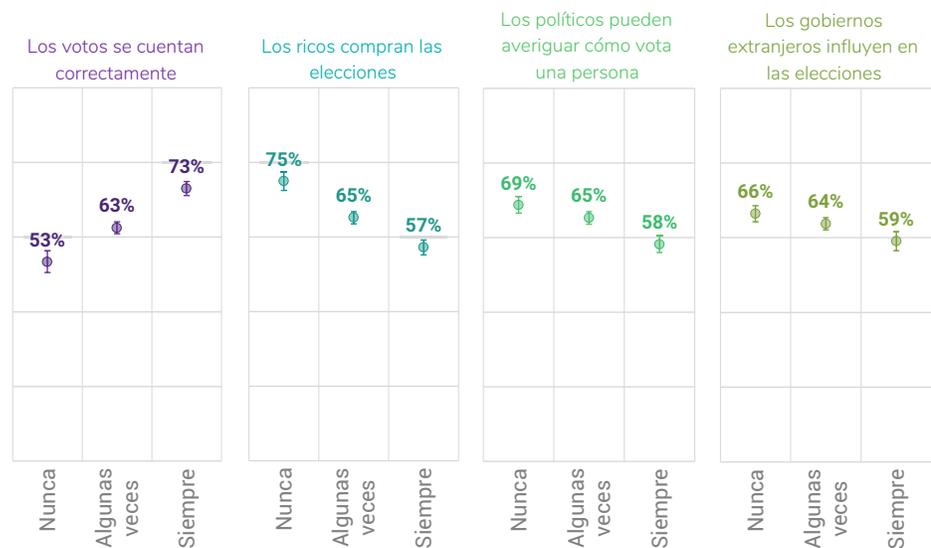
Las evaluaciones sobre el conteo de votos y la influencia de los ricos parecen ser especialmente importantes para la confianza general de los ciudadanos en sus procesos electorales

¿Cómo se relacionan estas evaluaciones sobre la integridad electoral con otras actitudes democráticas más amplias? ¿Los ciudadanos que se muestran escépticos sobre la integridad de los procesos electorales siguen comprometidos en principio con las instituciones democráticas? Para responder a esta pregunta, se estudia la relación entre la evaluación de la integridad electoral y nuestra medida de apoyo a la democracia teniendo en cuenta la siguiente pregunta:

Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que

Gráfico 2.12

Las evaluaciones sobre la integridad electoral predicen el apoyo general a la democracia



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

Las creencias sobre el conteo correcto de los votos y si los ricos compran elecciones están más fuertemente asociadas con el apoyo democrático que las otras medidas de integridad electoral

Los datos del **Gráfico 2.12** reproducen el comportamiento observado con relación a la confianza en las elecciones. En general, los ciudadanos de la región de ALyC que tienen opiniones más negativas sobre la integridad electoral también expresan menos apoyo a la democracia en abstracto. Aquellos que expresan más escepticismo sobre la integridad del recuento de votos y el secreto de las papeletas, los que piensan que los ricos compran

cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase? Usando una escala que va de 1, que significa “muy en desacuerdo” a 7, que significa “muy de acuerdo”

Se recodifican las respuestas en el extremo “de acuerdo” de la escala (valores que van de 5 a 7) como apoyo a la democracia. El **Gráfico 2.12** muestra la proporción de ciudadanos que apoyan la democracia en función de cómo respondieron cada una de nuestras cuatro preguntas sobre integridad electoral.

elecciones y que los gobiernos extranjeros influyen en las elecciones con mayor frecuencia, expresan niveles más bajos de apoyo a la democracia como la mejor forma de gobierno frente a otras alternativas⁷. Al igual que con la confianza general en las elecciones, las creencias sobre un conteo correcto de los votos y sobre si los ricos compran las elecciones están más fuertemente asociadas con el apoyo democrático que las otras medidas de integridad electoral.

Conclusión: Implicaciones para la legitimidad de las elecciones

Los datos de la ronda 2021 del Barómetro de las Américas muestran que, si bien la confianza general en las elecciones se ha recuperado un poco en la región de ALyC, una gran parte de la ciudadanía sigue siendo escéptica sobre la integridad de los procesos electorales en su país. Además, estas actitudes sobre la integridad de las elecciones, que incluyen creencias sobre el recuento de los votos, el secreto de las papeletas, la influencia de los ricos y la influencia extranjera, inciden en las opiniones sobre la legitimidad de las elecciones y en el apoyo a la democracia en general. Dadas las recientes controversias y conflictos sobre los resultados electorales en toda la región, estas opiniones sobre la integridad electoral representan una amenaza potencial para la salud de la democracia.

Al mismo tiempo, los hallazgos en este capítulo ofrecen cierta base para el optimismo. Se encuentra que las creencias sobre el conteo correcto de votos y la influencia de los ricos en los resultados electorales, están más relacionadas con la confianza en las elecciones y el apoyo a la democracia. Estas actitudes particulares también

están correlacionadas con las evaluaciones de los expertos sobre la calidad de estos procesos, lo que demuestra que las percepciones del público reflejan las opciones de políticas públicas y los resultados de la administración electoral. Este es especialmente el caso de la influencia de los ricos en las elecciones, donde se observa una clara conexión entre la integridad del financiamiento de campañas y las percepciones de los ciudadanos. Esto sugiere que los cambios concretos en las políticas públicas, como los que brindan acceso equitativo a los recursos de la campaña, pueden ayudar a mejorar las creencias de los ciudadanos sobre la integridad de las elecciones, su confianza general en las elecciones y su apoyo a la democracia.

Ehab Alhosaini es estudiante de Vanderbilt University y fue Research Fellow de LAPOP en el verano de 2021.

Oscar Castorena tiene un doctorado en Ciencias Políticas por la Universidad de Vanderbilt y es estadístico en LAPOP Lab.

Notas

- 1 Véase <https://www.theguardian.com/world/2021/jun/20/peru-elite-election-pedro-castillo-keiko-fujimori>
- 2 Véase <https://www.reuters.com/world/americas/bloody-mexican-election-campaign-exposes-chronic-security-woes-2021-05-23/>
- 3 Véase <https://www.reuters.com/article/us-bolivia-politics-election/bolivia-election-delayed-to-october-as-pandemic-bites-opposition-cries-foul-idUSKCN2402PY>
- 4 Véase <https://www.latinamerica.undp.org/content/rblac/en/home/presscenter/director-s-graph-for-thought/the-virus-and-the-votes--how-is-covid-19-changing-voter-turnout-.html>
- 5 Norris y Grömping 2019.
- 6 Estos resultados se mantienen al controlar por características socioeconómicas.
- 7 Estos resultados se mantienen al controlar por características socioeconómicas.



Enfoque en la preocupante caída en la confianza en las elecciones en Perú

Por Julio F. Carrión y Patricia Zárate

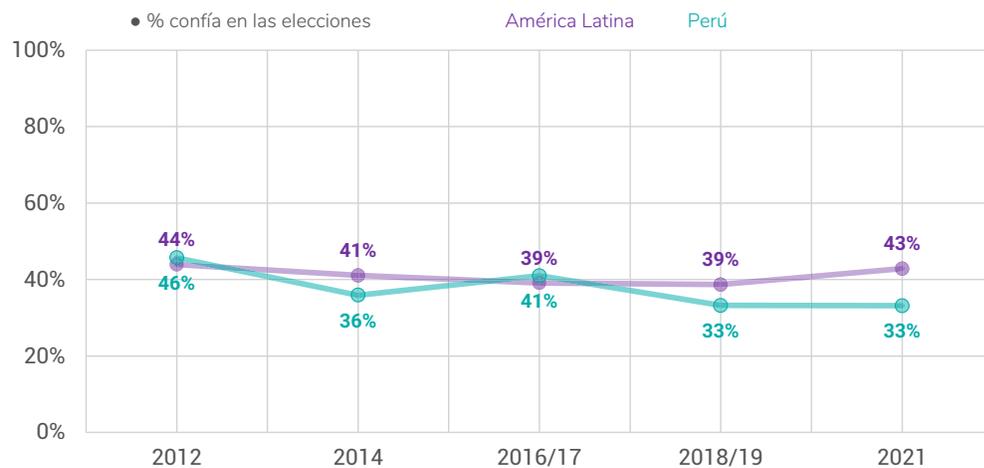
La confianza en los procesos electorales es fundamental para el desarrollo de una democracia saludable. Los países latinoamericanos han tenido, en la última década, una caída en la confianza ciudadana en las elecciones, aunque se observa una recuperación en 2021. En el año 2012, Perú mostraba una confianza en las elecciones ligeramente superior al promedio latinoamericano, como se observa en el gráfico¹.

Esta confianza cayó en la ronda de 2014, y aunque se aprecia una recuperación en 2016/17, a partir de ese año la confianza en las elecciones en el Perú cae con fuerza. En 2021, la brecha de confianza en las elecciones entre el Perú y los países latinoamericanos es bastante pronunciada, aproximadamente 10 puntos porcentuales. Es decir, mientras la confianza ciudadana en las elecciones se recuperó en 2021 en América Latina, en el Perú continuó la caída ya registrada en 2018/19. ¿Por qué este hallazgo es importante y la vez preocupante? Hasta la ronda de 2016/17, los peruanos tenían uno de los niveles más altos de desafección política y escepticismo frente a la democracia como régimen político, pero su confianza en las elecciones era ligeramente superior al promedio latinoamericano. En 2021, la desafección y escepticismo continúan, pero ahora se agrega una gran desconfianza en los procesos electorales. Esta combinación es problemática porque debilita la

capacidad del sistema de procesar crisis políticas serias. La desconfianza en las elecciones se combina con sentimientos de suspicacia acerca del conteo de votos y si los actores de mayores recursos económicos pueden comprar las elecciones.

En este contexto, aquellos que pierden las elecciones y se niegan a aceptar los resultados alegando fraudes, de los que no hay evidencia, ponen en peligro la transferencia pacífica del poder político. En las elecciones presidenciales de 2021 se pudo observar, con preocupación creciente, como ciertos actores políticos hicieron llamados abiertos a las fuerzas armadas para que intervengan y anulen la decisión popular expresada en las ánforas. Estas acciones, motivadas exclusivamente por el interés político del momento, socavan enormemente la democracia porque erosionan la ya debilitada confianza ciudadana en las elecciones.

Mientras la confianza en las elecciones se recupera en América Latina, esta confianza se mantiene en su menor nivel en Perú



Fuente: Barómetro de las Américas, 2012-2021



¹ El análisis excluye a Guyana, Haití y Jamaica.

Capítulo 3

Estado de derecho: corrupción, delincuencia y justicia frente a la violencia de género

Mariana V. Ramírez Bustamante, Facundo Salles Kobilanski
y Adam D. Wolsky

México, 2020:
Manifestantes marchan
contra la violencia de
género en la Ciudad
de México en el Día
Internacional para
la Eliminación de la
Violencia contra la
Mujer. Erika Martínez,
hablando por
megáfono, se convirtió
en activista luego de
que las autoridades se
negaran a investigar el
abuso sexual de su hija
de 7 años (Bénédicte
Desru /Sipa vía AP
Images)



La democracia prospera cuando el público experimenta y percibe un Estado de derecho robusto. El Barómetro de las Américas permite una evaluación multidimensional de la opinión de los ciudadanos sobre el Estado de derecho.

Este capítulo se centra en (1) las experiencias con la corrupción y la delincuencia, (2) las percepciones de corrupción política e inseguridad en los vecindarios y (3) las expectativas con respecto a las respuestas policiales y judiciales a la violencia de género. La evaluación arroja una combinación de algunos resultados positivos y otros preocupantes con respecto a la situación del Estado de derecho en la región de América Latina y el Caribe (ALyC).

Principales hallazgos

- **Más de tres de cada cinco personas en el promedio regional creen que la mayoría o todos los políticos son corruptos.** Aquellos que tienen un nivel de educación más alto tienen más probabilidades de creer que existe una corrupción generalizada entre los políticos.
- **La victimización por corrupción por parte de la policía permanece estable, pero la solicitud de sobornos por parte de empleados públicos ha aumentado en 2021 en comparación con la ronda 2018/19.** Las mujeres, los jóvenes y los que tienen más educación y son más ricos tienen más probabilidades de que se les solicite un soborno.
- **La victimización por delincuencia disminuyó en 2021 en comparación con 2018/19.** Los hombres, los más jóvenes, los que tienen un nivel de educación mayor y los que son más ricos tienen más probabilidades de ser víctimas de la delincuencia.
- **La inseguridad en los vecindarios disminuyó en 2021 en comparación con 2018/19.** Es más probable que las mujeres afirmen que se sienten inseguras en su vecindario en comparación con los hombres.
- **Las percepciones de un trato justo y de un debido proceso para las víctimas de la violencia de género están determinadas por el género:** es menos probable que las mujeres estén de acuerdo con la afirmación de que los perpetradores de violencia de género serán castigados. Esa diferencia en las percepciones persiste cuando se tiene en cuenta la edad, la educación y la riqueza.
- **Las deficiencias en el Estado de derecho afectan la confianza y el apoyo a la democracia:** quienes perciben y experimentan el fracaso de las instituciones confían menos en los miembros de su comunidad y en el gobierno nacional, y apoyan menos la democracia.

¿Qué es el Estado de derecho?

Un país con un Estado de derecho fuerte exhibe leyes que permiten la rendición de cuentas (para el gobierno y los actores privados), justicia (las leyes son claras, se aplican de manera uniforme y protegen los derechos fundamentales), transparencia (los procesos son accesibles y transparentes) y la resolución de disputas de manera equitativa e imparcial (la justicia es rápida y ética). Según el Proyecto de Justicia Mundial (WJP, por sus siglas en inglés), estos cuatro principios conjuntamente indican a los ciudadanos que todos experimentan el mismo trato con respecto a la provisión de orden público.

Durante décadas, los investigadores han demostrado que el Estado de derecho en América Latina y el Caribe (ALyC) tiende a ser informal y débil. A menudo existe una brecha entre la ley tal y como está redactada y la ley según se cumple y se hace cumplir. La pandemia del COVID-19 proporcionó una mirada moderna que permite percibir esta distinción, con una aplicación

constitucionalmente cuestionable de estrictas medidas de cierre en algunos lugares y escándalos relacionados con la distribución de vacunas en otros. Muy a menudo se deja a los ciudadanos caminar por un paraje en el que la justicia se aplica de manera desigual y en el que los cargos públicos parecen distantes y poco fiables. Es probable que una adherencia inconsistente a las

Bolivia, 2020: El exministro del interior, Carlos Romero, es escoltado por la policía luego de que un juez de la Corte Suprema ordenó que permaneciera detenido. Romero, quien sirvió bajo el expresidente Evo Morales, fue arrestado por cargos de corrupción (Juan Karita/AP/ Shutterstock)



reglas dé forma a las opiniones que tienen los ciudadanos sobre quiénes se benefician de la gobernabilidad democrática y, cuando esas opiniones son negativas, puede erosionarse la satisfacción con la democracia y, potencialmente, el apoyo a la misma.

Al evaluar el Estado de derecho desde la perspectiva de las opiniones y experiencias de los ciudadanos, una pregunta clave es hasta qué punto tanto los ciudadanos como los funcionarios públicos acatan las reglas formales que garantizan la seguridad y la justicia. Los expertos en Estado de derecho abogan por evaluaciones multidimensionales que estén ancladas en medidas de corrupción, seguridad y justicia. El Proyecto de Justicia Mundial (WJP) adopta ese enfoque¹ y halla

una variabilidad considerable en la fortaleza del Estado de derecho en la región². Entre los cambios previos a la pandemia observados por el WJP destacan que la mayoría de los países vieron mejoras modestas en el puntaje del Estado de derecho entre 2017-2018 y 2020, siendo República Dominicana, Ecuador, Guatemala y El Salvador países que lograron avances relativamente importantes en esta materia³. En el último caso, el presidente de El Salvador, Nayib Bukele, elegido en 2019, que ha suscitado controversias por su estilo de liderazgo, ha conseguido una reducción de la delincuencia, lo que impulsó el puntaje del WJP del país. Por otro lado, Nicaragua experimentó una caída importante en su puntaje del Estado de derecho.



Perú, 2020: Partidaria del derrocado presidente Martín Vizcarra se enfrenta a la policía antidisturbios en Lima mientras los agentes impiden que los manifestantes lleguen al Congreso mientras los legisladores juran a Manuel Merino como presidente interino (Rodrigo Abd/AP/Shutterstock)



Las personas que experimentan un fracaso de las instituciones políticas confían menos en el gobierno y apoyan menos la democracia

Una perspectiva más reciente la proporciona el Proyecto de Retroceso por la Pandemia de V-Dem (PanDem), que rastreó violaciones de derechos y exlimitaciones de los poderes ejecutivos desde marzo de 2020 hasta junio de 2021. Tanto los países con puntajes altos en el índice del WJP, Chile y Argentina, como los países con puntajes bajos, Ecuador y Honduras, registraron al menos violaciones moderadas a los derechos civiles por parte de los agentes de seguridad. El Salvador, Guatemala y México han experimentado recientemente exlimitaciones de los poderes ejecutivos. Por ejemplo, antes del brote del COVID-19, Bukele ordenó a las Fuerzas Armadas de El Salvador ocupar la Asamblea Legislativa como una demostración contundente de apoyo a una legislación que proporcionaría millones de dólares a las fuerzas de seguridad⁴. En Guatemala, Alejandro Giammattei y sus aliados legislativos han depurado y o bloqueado a figuras independientes del poder judicial⁵.

¿Cómo perciben los ciudadanos el grado de protección de los derechos básicos en la región en 2021? El

Barómetro de las Américas ofrece una visión única de las opiniones ciudadanas en general sobre la aplicación del Estado de derecho durante la pandemia del COVID-19. Desde 2004, el Barómetro de las Américas ha preguntado hasta qué punto sienten los individuos que sus derechos básicos están protegidos.

El **Gráfico 3.1** muestra la proporción de encuestados que reportan que los derechos básicos están protegidos en los países incluidos en el Barómetro de las Américas de 2021. Solo hay dos países en los que más del 50% señaló que sus derechos básicos están protegidos: Uruguay y El Salvador. Destaca que, en Chile, un país que ocupa un lugar bastante alto en el índice del WJP, solo uno de cada cinco individuos dice que sus derechos básicos están protegidos, un resultado que está a la par con Perú y Honduras. Esta discrepancia entre cómo los expertos clasifican el Estado de derecho y las percepciones de los ciudadanos sobre la extensión de la protección de los derechos básicos, enfatiza la importancia de las evaluaciones del Estado de derecho basadas en opiniones.

Gráfico 3.1

En la mitad de la región de ALyC, menos del 33% reporta que los derechos básicos están protegidos



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021



Este capítulo ofrece una evaluación multidimensional de la visión de los ciudadanos sobre el Estado de derecho, con un enfoque en tres dimensiones centrales: corrupción, delincuencia y justicia. Específicamente, se centra en (1) las percepciones y la experiencia con la corrupción, (2) las percepciones de inseguridad y victimización por delincuencia, y (3) la aplicación de la ley y los castigos en situaciones de violencia de género. La investigación revela quiénes en ALyC experimentan una aplicación más o menos efectiva del Estado de derecho. Desde una perspectiva normativa, las

deficiencias en el Estado de derecho son problemáticas y, además, tienen consecuencias. En ese sentido, se evalúa la relación entre lo que reportan los ciudadanos sobre corrupción, delincuencia y violencia de género, por un lado, y sus niveles de confianza interpersonal, la confianza en que el gobierno haga lo correcto y el apoyo a la democracia, por otro lado. Se encuentra que aquellos que perciben y experimentan las fallas de las instituciones confían menos en los miembros de su comunidad, confían menos en el gobierno y apoyan menos la democracia que otras formas de gobierno.

Corrupción

La corrupción es un fenómeno generalizado en toda la región de ALyC. Muchos residentes han experimentado el hecho de que los empleados públicos del sector de la educación, los tribunales y la policía les hayan pedido sobornos⁶. En los últimos años, los escándalos de corrupción de alto nivel han plagado la región, independientemente del nivel de desarrollo: han surgido escándalos en países relativamente pobres como Guatemala y Haití y en los más desarrollados como Chile y Costa Rica.

Han destacado las repercusiones desde 2014 hasta la actualidad de las investigaciones de "Lava Jato" (Lavado de autos en español) en Brasil, que destaparon un esquema de corrupción masivo que involucra al conglomerado brasileño de construcción Odebrecht y a políticos de alto perfil en muchos países de ALyC. Igualmente preocupante es el cierre reciente de comisiones de lucha contra la corrupción, respaldadas internacionalmente, en América Central⁷. Además, en 2020-2021, la pandemia del COVID-19 trajo consigo nuevas oportunidades para la corrupción, el acceso injusto a los recursos (por ejemplo, vacunas) y un desprecio por las reglas oficiales (por ejemplo, la falta de cumplimiento de los protocolos COVID-19) por parte de las élites políticas⁸.

La corrupción viola la norma de igualdad política democrática al excluir al ciudadano promedio de los servicios públicos a los que tiene derecho⁹. Como tal, la corrupción no solo tiene impactos económicos perjudiciales¹⁰, sino también tiene el potencial de reducir la confianza en el gobierno y las instituciones¹¹. Esto puede crear un círculo vicioso: a medida que la percepción de corrupción reduce la confianza en las instituciones políticas, la gente se vuelve más tolerante con la corrupción¹². La experiencia directa con la corrupción también puede debilitar la confianza de los ciudadanos en las instituciones y, también, sus niveles de confianza interpersonal¹³.

La mayoría de los ciudadanos de América Latina y el Caribe cree que la corrupción política está generalizada

■ Hasta qué punto percibe el público corrupción entre la clase política? Para responder a esto, el Barómetro de las Américas pregunta lo siguiente:



Aproximadamente uno de cada cuatro dice que todos los políticos de su país están involucrados en la corrupción

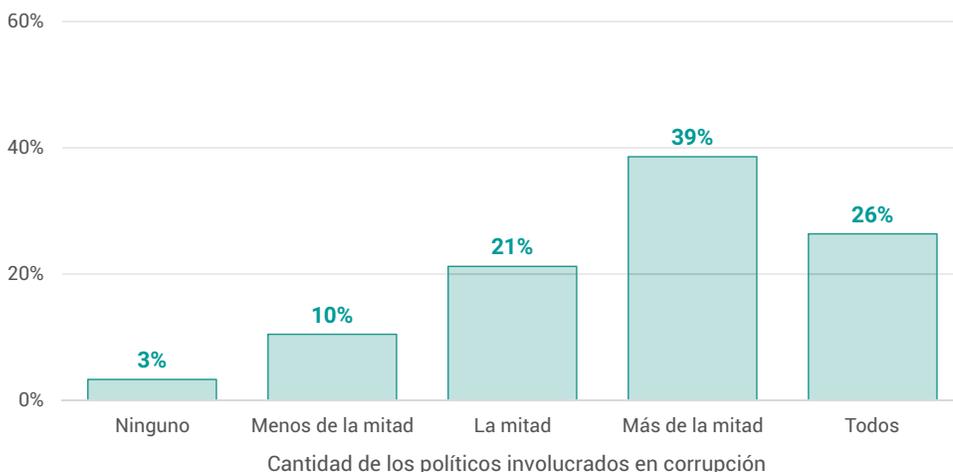
Pensando en los políticos de [país], ¿cuántos de ellos cree usted que están involucrados en corrupción? (1) Ninguno (2) Menos de la mitad (3) La mitad de los políticos (4) Más de la mitad (5) Todos

El **Gráfico 3.2** muestra la distribución promedio regional de la corrupción política percibida. Los resultados son sorprendentes: casi dos tercios de los ciudadanos de la región de ALyC creen que más de la mitad o todos los políticos son corruptos. Casi uno de cada cuatro encuestados dice que

todos los políticos de su país están involucrados en actos de corrupción. Por el contrario, solo un 13% dice que menos de la mitad o ningún político de su país es corrupto. Estos niveles de corrupción percibida se han mantenido relativamente estables a lo largo del tiempo. Desde que se hizo la pregunta por primera vez en la ronda 2016/17, en promedio más de tres de cada cinco ciudadanos en los diferentes países han dicho que más de la mitad de sus políticos son corruptos.

Gráfico 3.2

Casi dos tercios en la región de ALyC creen que la mayoría de los políticos son corruptos



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

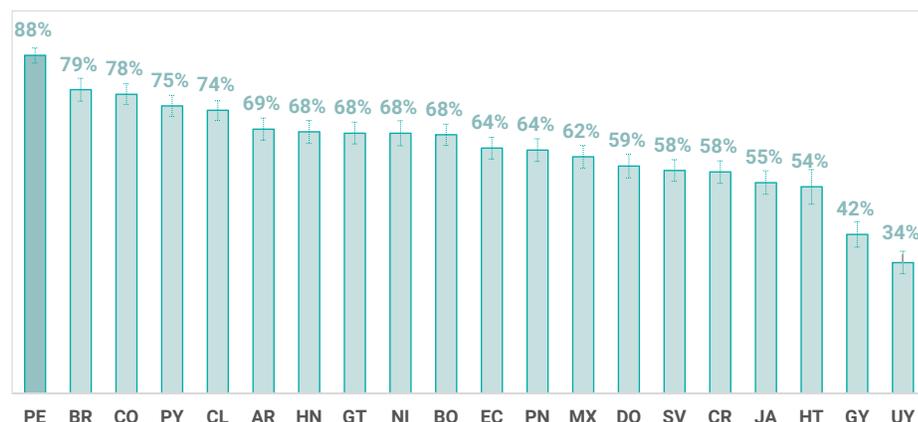
Las percepciones de corrupción política varían de un país a otro. El **Gráfico 3.3** reporta el porcentaje de personas en cada país que dijeron que más de la mitad o todos los políticos son corruptos. Perú y Brasil encabezan la lista con más de cuatro de cada cinco encuestados indicando que más de la mitad o todos los políticos de su país son corruptos. Tanto Perú como Brasil han experimentado escándalos

de corrupción que involucran a expresidentes recientes y a otras figuras políticas importantes, habiendo surgido nuevos casos de corrupción justo antes o durante el trabajo de campo de 2021 del Barómetro de las Américas. En el otro extremo del espectro está Uruguay, donde solo un poco más de uno de cada tres encuestados dice que más de la mitad de los políticos son corruptos¹⁴.

Gráfico 3.3

Las percepciones de corrupción son más altas en Perú y más bajas en Uruguay

■ % más de la mitad o todos los políticos son corruptos ▬ 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

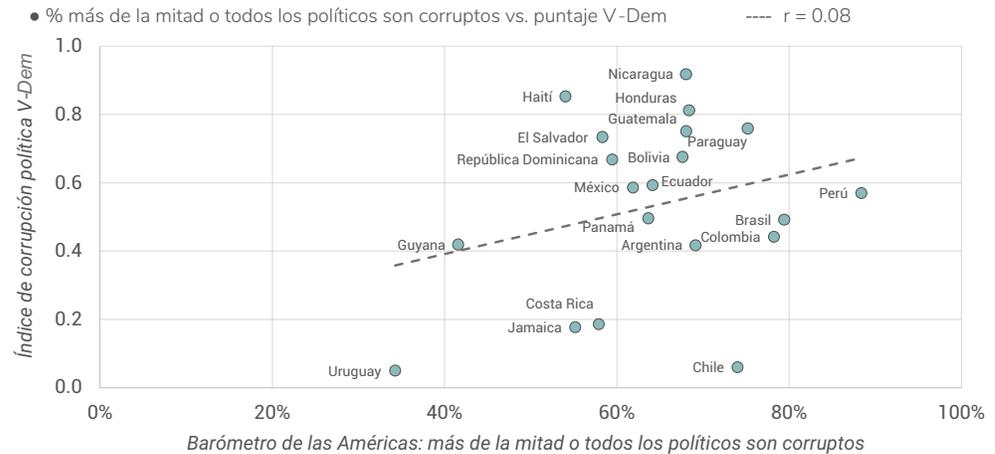


¿Hasta qué punto las percepciones de corrupción entre los ciudadanos se alinean con las evaluaciones de los expertos? El proyecto V-Dem calcula un puntaje de corrupción para cada país basado en una encuesta a expertos. El **Gráfico 3.4** muestra la relación entre los puntajes de 0 a 1 de V-Dem y el porcentaje de quienes creen que más de la mitad

o todos los políticos de su país son corruptos. Aunque la correlación es positiva, es relativamente débil: en particular, los expertos evalúan la corrupción política como mucho más baja que los ciudadanos en Chile, Jamaica y Costa Rica y más alta que los ciudadanos en países como Nicaragua y, especialmente, Haití.

Gráfico 3.4

El público no siempre está de acuerdo con las opiniones de los expertos sobre la corrupción política



Fuente: V-Dem, 2020; Barómetro de las Américas, 2021



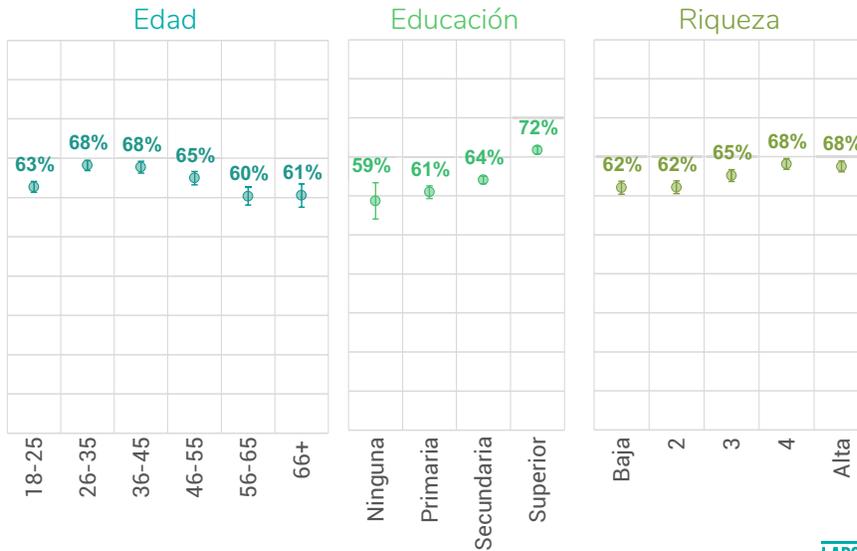
¿Quién percibe altos niveles de corrupción entre los políticos de la región? Si bien no hay diferencias entre hombres y mujeres en los porcentajes que creen que más de la mitad o todos los políticos son corruptos, existen patrones significativos teniendo en cuenta educación, edad y riqueza. El **Gráfico 3.5** muestra que la cohorte más joven y los que tienen 56 años o más tienen una menor percepción de la corrupción política en comparación con los que tienen entre 26 y 55. Aquellos que tienen

más educación, los cuales tienden a ser más ricos, son los que perciben más corrupción entre los políticos. Existe una diferencia de más de 14 puntos porcentuales entre quienes tienen educación terciaria o superior en comparación con aquellos que no tienen educación formal¹⁵. Los encuestados más ricos tienen alrededor de 6 puntos porcentuales más probabilidades de reportar que más de la mitad o todos los políticos son corruptos en comparación con los menos ricos¹⁶.

Gráfico 3.5

Los que tienen menor educación, los menos ricos y aquellos de mayor edad tienen una menor percepción de corrupción

● % más de la mitad o todos los políticos son corruptos ± 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP



España, 2020: Personas de varios países de América Latina sostienen banderas mientras protestan por la violación de los derechos de los pueblos indígenas (Yana Demenko/ Shutterstock)

Por primera vez en el Barómetro de las Américas, la tasa de experiencias de victimización por corrupción por parte de empleados públicos es igual a la de victimización por un oficial de policía

La corrupción cotidiana o a nivel de calle es otra desviación del estricto cumplimiento del Estado de derecho. Como se ha visto en la historia del Barómetro de las Américas, es común escuchar de casos en los que los policías o los empleados del gobierno se aprovechan de su posición solicitando un soborno a un ciudadano a cambio de prestarle servicios a los que todos tienen derecho. Para medir esta forma de victimización por corrupción, el Barómetro de las Américas de 2021 preguntó a los encuestados si la policía o empleados públicos les habían solicitado un soborno.

¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en los últimos 12 meses? (0) No (1) Sí

¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno)? (0) No (1) Sí

El **Gráfico 3.6** muestra el porcentaje del público al que se solicita un soborno por parte de la policía (parte izquierda) y/o empleados públicos (parte derecha). En ambas medidas,

México tiene los niveles más altos de experiencia con las peticiones de sobornos y Chile, Uruguay y Brasil tienen los niveles más bajos. En general, la victimización por corrupción por parte de la policía es más común que por parte de los empleados públicos, aunque algunos ciudadanos, por ejemplo, los de México, Paraguay y Guatemala, tienen casi la misma probabilidad de que se le soliciten ambos tipos de sobornos¹⁷.

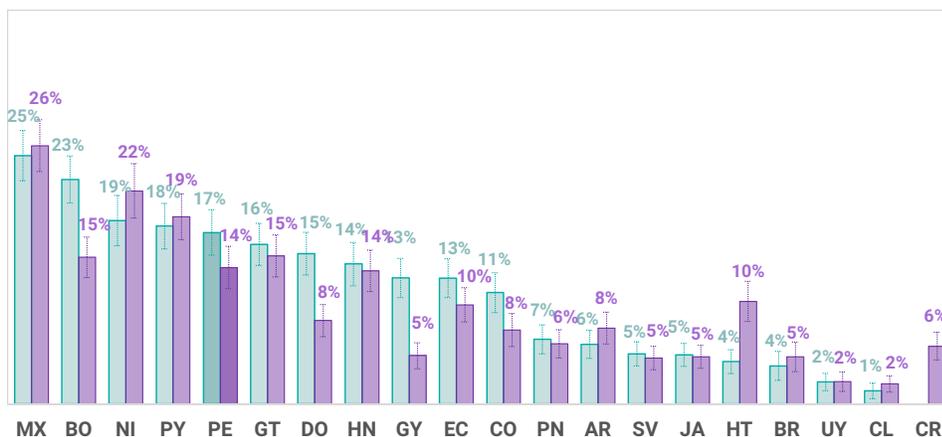
México, 2021:
Policía Federal
Mexicana patrulla
las calles de Ciudad
Juárez (Portada/
Shutterstock)



Gráfico 3.6

La solicitud de sobornos en 2021 es más alta en México y más baja en Chile

■ % policía le solicitó un soborno ■ % empleado público le solicitó un soborno - - - 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021



El **Gráfico 3.7** muestra que los niveles de solicitud de sobornos por parte de los agentes de policía han subido un poco, pero en general se han mantenido relativamente

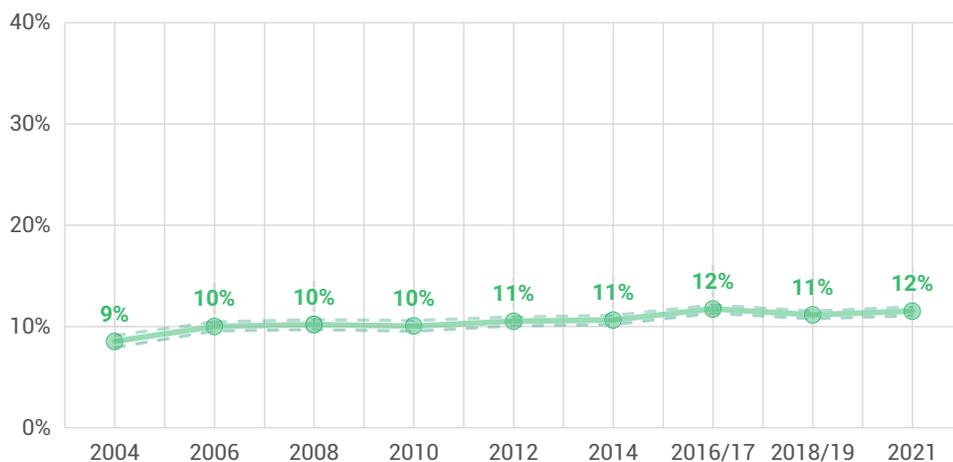
constantes. Desde 2006, entre el 10 y el 12 por ciento de los residentes de ALyC informan que un policía les pidió un soborno.



Gráfico 3.7

La solicitud de sobornos por parte de la policía en la región de ALyC se ha mantenido estable desde 2006

● % policía le solicitó un soborno - - - 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2004-2021



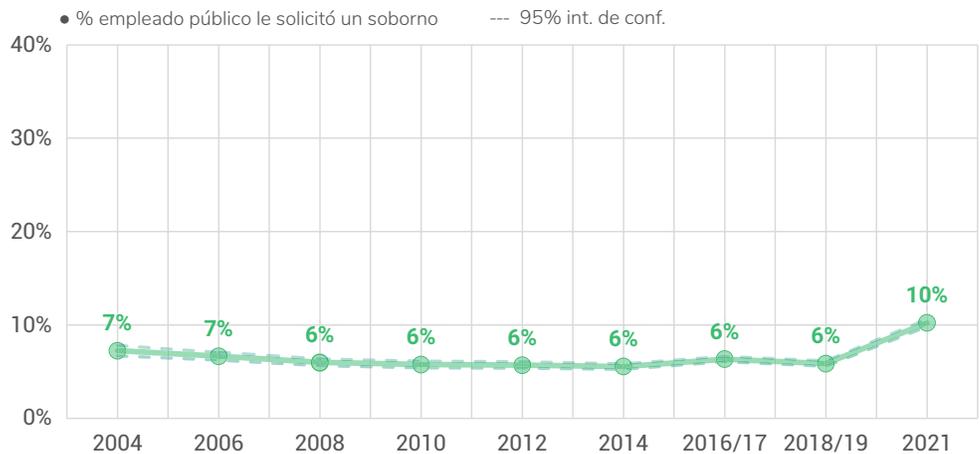
Desde 2006, entre el 10 y el 12 por ciento de los residentes de ALyC informan que se les solicitó un soborno de la policía

El **Gráfico 3.8** muestra que los porcentajes de aquellos que han experimentado la solicitud de sobornos por parte de empleados públicos han aumentado significativamente en los últimos dos años, del 6% al 10%. Entre 2004 y 2019, alrededor del 5-7% de los residentes de ALyC, en promedio, habían sido víctimas de sobornos por parte de empleados públicos. Este número aumentó a 10% en 2021. Entre los Barómetros de las Américas de 2018/19 y de 2021, la victimización por corrupción se mantuvo igual o aumentó en todos los países de ALyC en los que se realizaron las encuestas

en ambas rondas. El aumento fue particularmente marcado en Nicaragua (18 puntos porcentuales), México (12 puntos porcentuales) y Paraguay (11 puntos porcentuales). ¿Qué explica este gran aumento? La pandemia puede proporcionar algunas respuestas. Por ejemplo, Transparencia Internacional ha destacado cómo la corrupción se ha infiltrado en el ámbito de la salud pública, y algunos de los responsables de los recursos solicitan sobornos a los usuarios cuando necesitan hacerse las pruebas del COVID-19, recibir tratamiento u otros servicios de salud¹⁸.

Gráfico 3.8

La solicitud de sobornos por parte de empleados públicos en la región de ALyC alcanzó su nivel más alto en la serie del Barómetro de las Américas



Fuente: Barómetro de las Américas, 2004-2021

LAPOP

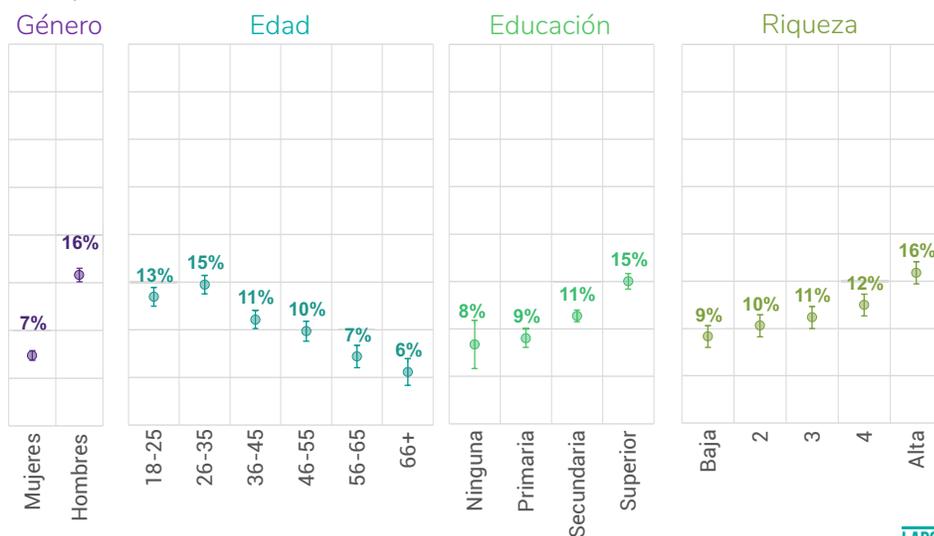
¿A quién es más probable que un policía o un empleado público solicite un soborno? Debido a que los patrones son bastante similares a los de la victimización por corrupción, el **Gráfico 3.9** muestra los factores demográficos y socioeconómicos correlacionados con la solicitud de sobornos por parte de un policía¹⁹. El gráfico muestra que los hombres, los grupos de edad más jóvenes, las personas con mayor nivel de educación y los más ricos tienen más probabilidades de que se les haya pedido un soborno en comparación con sus contrapartes en esos

subgrupos. La brecha de género es sustancial: los hombres tienen más del doble de probabilidad de que un policía les pida un soborno en comparación con las mujeres o individuos no binarios (16% frente a 7%)²⁰. Además, aunque aproximadamente al 13-15% de las cohortes más jóvenes se les pidió un soborno, solo un 6% de los mayores de 65 años recibieron tal petición. Finalmente, existe una brecha de 7 puntos porcentuales entre los que tienen educación superior y los que no tienen educación formal y hay una diferencia similar entre los menos y los más ricos.

Gráfico 3.9

Hombres, los más jóvenes, con mayor educación y más ricos tienen mayor probabilidad de ser víctimas de los sobornos policiales en la región de ALyC

● % policía le solicitó un soborno ┆-----┆ 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

¿Es más probable que aquellos que han sido víctimas de la corrupción perciban altos niveles de corrupción entre los políticos de su país? Por un lado, se podría esperar que “todas las cosas malas van juntas”, de modo que si un sistema que es corrupto en un ámbito se puede pensar que es similar en otros ámbitos. Pero, por otro lado, estos instrumentos capturan conceptos distintos: percepciones de corrupción política de alto nivel y experiencias con sobornos en la calle. Un análisis de los datos del Barómetro de las Américas 2021 encuentra que, a nivel agregado, no hay mucha correlación. Sin embargo, a nivel individual, existe una relación no trivial que merece una mayor exploración: por ejemplo, las víctimas de los sobornos policiales tienen 14 puntos porcentuales más de probabilidades de decir que más de la mitad de los políticos son corruptos que aquellos a quienes un policía no ha solicitado sobornos.

Las implicaciones para el Estado de derecho de estos hallazgos sobre la corrupción son mixtas. Es alentador que, en comparación con la ronda

2018/19, no haya habido un aumento en el porcentaje de ciudadanos que siente que la mayoría o todos los políticos están involucrados en la corrupción. Sin embargo, en promedio, casi dos tercios continúan siendo testigos de una corrupción generalizada entre los políticos. Las experiencias con la solicitud de sobornos por parte de los policías y los empleados públicos siguen perjudicando al Estado de derecho en la región. El aumento en la solicitud de sobornos de parte de los empleados públicos hasta su nivel más alto en la serie es preocupante. El hecho de que aquellos con mayor nivel de educación tengan más probabilidades de percibir altos niveles de corrupción y de ser objeto de solicitudes de sobornos puede tener implicaciones importantes. Puede hacer que se genere frustración dentro de este subgrupo de población debido a la falta de responsabilidad entre las élites políticas, además de que puede crecer su resentimiento por tener que pagar sobornos en sus interacciones con los policías y los empleados públicos cuando buscan recibir servicios.

Algunos de
los países más
inseguros del
mundo se
encuentran en la
región de América
Latina y el Caribe

Delincuencia

El Estado de derecho abarca el principio de protección de los derechos fundamentales, tales como la seguridad de los ciudadanos. Por tanto, se analiza la victimización por delincuencia y las percepciones de inseguridad en la región de ALyC para evaluar en qué medida el Estado brinda seguridad a sus ciudadanos. El aumento de la delincuencia y la violencia ha sido una característica definitoria de la región desde la década de 1980 y, como resultado, el miedo a la delincuencia es alto en muchos países²¹. De hecho, actualmente, algunos de los países más inseguros del mundo se encuentran en la región de ALyC²². La delincuencia y la violencia tienen consecuencias directas en la calidad de vida: tienen un costo psicológico, conducen a cambios en el comportamiento del consumidor, social y político, y reducen la esperanza de vida promedio²³.

Al comienzo de la pandemia y los confinamientos en 2020, algunos tipos de delitos violentos y no violentos disminuyeron²⁴. Los confinamientos en sí mismos parecían contribuir a una disminución de la delincuencia y la violencia²⁵. Sin embargo, la caída de la violencia no fue duradera ni uniforme en toda la región. Además, después de una disminución inicial de la delincuencia, las facciones delictivas organizadas se fortalecieron frente a

una capacidad estatal debilitada^{26,27}. Dicha dinámica implicaría que la impunidad se ha vuelto más común durante la pandemia. Los datos a nivel individual en el Barómetro de las Américas brindan información sobre la situación de seguridad actual en la región de ALyC y también aclaran cómo han evolucionado las cosas con el tiempo y quién es más probable que experimente la delincuencia o perciba una falta de seguridad.



En promedio en la región de ALyC, uno de cada cinco encuestados reporta haber sido víctima de un acto de delincuencia

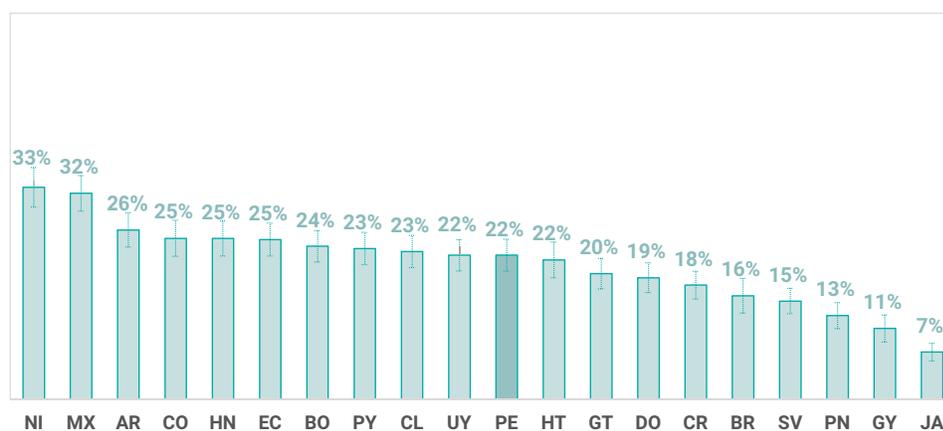
■ Hasta qué punto las personas de ALyC han sido víctimas de un acto de delincuencia? En cada ronda, el Barómetro de las Américas proporciona una respuesta a esta pregunta. Desde 2010, el proyecto ha incluido la siguiente pregunta para evaluar las experiencias de victimización por delincuencia:

Ahora, cambiando el tema, ¿ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? Es decir, ¿ha sido usted víctima de un robo, hurto, agresión, fraude, chantaje, extorsión, amenazas o algún otro tipo de acto delictual en los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No

El **Gráfico 3.10** muestra el porcentaje de víctimas de la delincuencia en cada país en 2021. En más de la mitad de los países, más del 20% del público es víctima de la delincuencia. La victimización por delincuencia varía desde un mínimo del 7% en Jamaica hasta un máximo del 33% en Nicaragua. El porcentaje de víctimas de la delincuencia más bajo se encuentra en Jamaica y Guyana y el más alto en México y Nicaragua.

Gráfico 3.10

En más de la mitad de la región de ALyC, más del 20% son víctimas de la delincuencia



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP



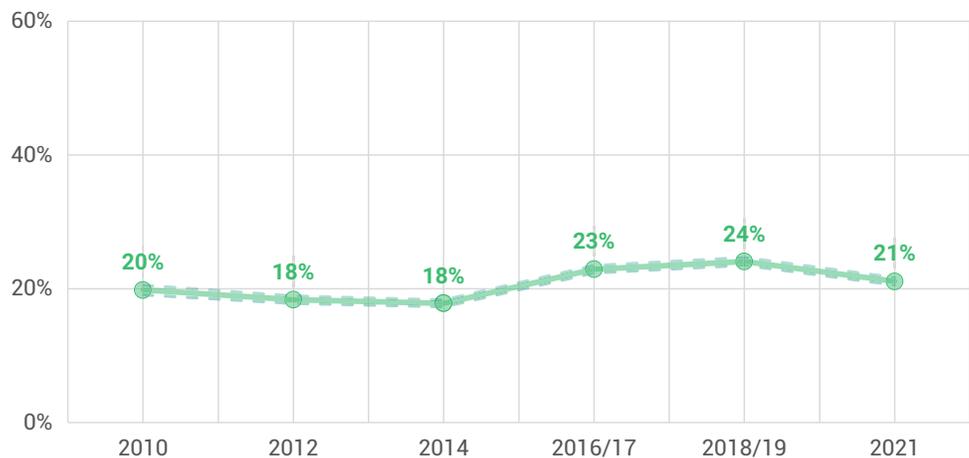
La victimización por delincuencia sigue siendo un desafío persistente en la región de ALC

¿Cómo se comparan las tasas de experiencia con la victimización por delincuencia en 2021 con las de años anteriores? Según el **Gráfico 3.11**, en promedio en toda la región de ALyC, el 21% de los ciudadanos han sido víctimas de un acto de delincuencia en 2021. Esto representa una disminución estadísticamente significativa

de 3 puntos porcentuales en la victimización por delincuencia con respecto a la ronda de encuestas de 2018/19. Sin embargo, la proporción de victimización por delincuencia no es inferior a la de 2014 y años anteriores, lo que significa que la victimización por delincuencia sigue siendo un desafío persistente en la región de ALyC.

Gráfico 3.11

La victimización por delincuencia en la región de ALC disminuyó levemente en 2021 ● % víctima de delincuencia --- 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2010-2021

LAPOP

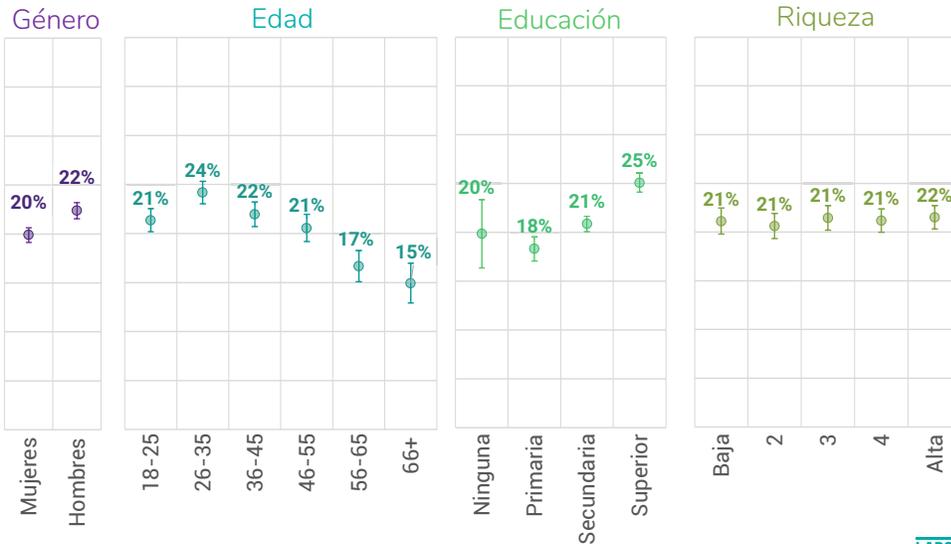
¿Quién tiene más probabilidades de ser víctima de un delito? El **Gráfico 3.12** muestra que los que tienen mayores niveles de educación tienen más probabilidades de reportar haber sido víctimas de un acto de delincuencia que los individuos con menores niveles educativos. Es un poco más probable que los hombres expresen ser víctimas

de un delito que las mujeres. En general, las personas más jóvenes también tienen más probabilidades de reportar ser víctimas de un acto de delincuencia que las personas mayores. Aquellos que son más ricos tienen marginalmente más probabilidades de indicar ser víctimas de la delincuencia que aquellos que son menos ricos²⁸.

Gráfico 3.12

Aquellos con mayor educación, los hombres y los más jóvenes en la región de ALyC son los más pensados a ser víctimas de la delincuencia

● % víctima de delincuencia ┆ 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021



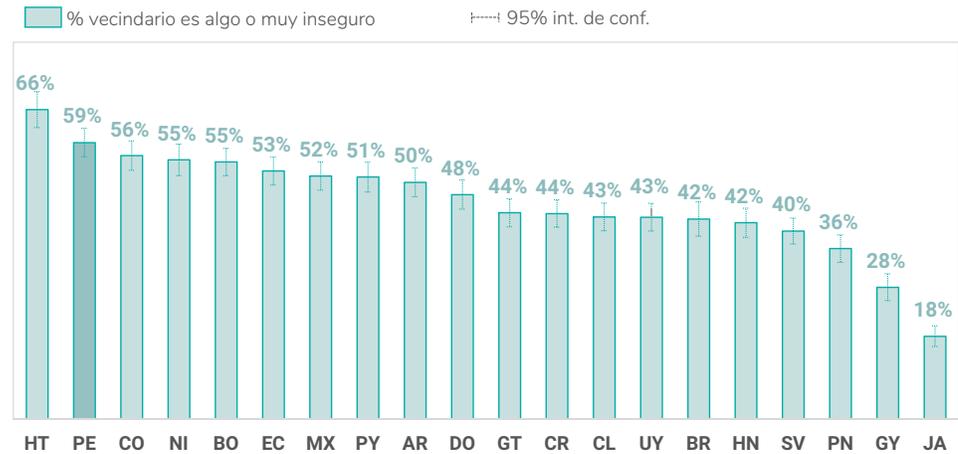
¿Hasta qué punto los ciudadanos de la región de ALyC se sienten seguros en su vecindario en 2021? Desde sus inicios, el proyecto del Barómetro de las Américas ha utilizado la siguiente pregunta para evaluar este tipo de inseguridad:

Hablando del lugar o el barrio/ la colonia donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente muy seguro(a), algo seguro(a), algo inseguro(a) o muy inseguro(a)?

El **Gráfico 3.13** muestra el porcentaje en cada país que expresa sentirse algo o muy inseguro en su vecindario en 2021. Más de la mitad se siente algo o muy inseguro en 8 de 18 países, y alrededor del 66% de los haitianos dice sentirse inseguros en su vecindario. Dos de los vecinos caribeños de Haití, Guyana y Jamaica, tienen los niveles más bajos de percepción de inseguridad en su vecindario: menos de uno de cada cinco jamaíquinos y menos de tres de cada diez guyaneses informan sentirse inseguros.

Gráfico 3.13

En la mayoría de los países de ALyC, al menos dos de cada cinco encuestados dicen sentirse algo o muy inseguros



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

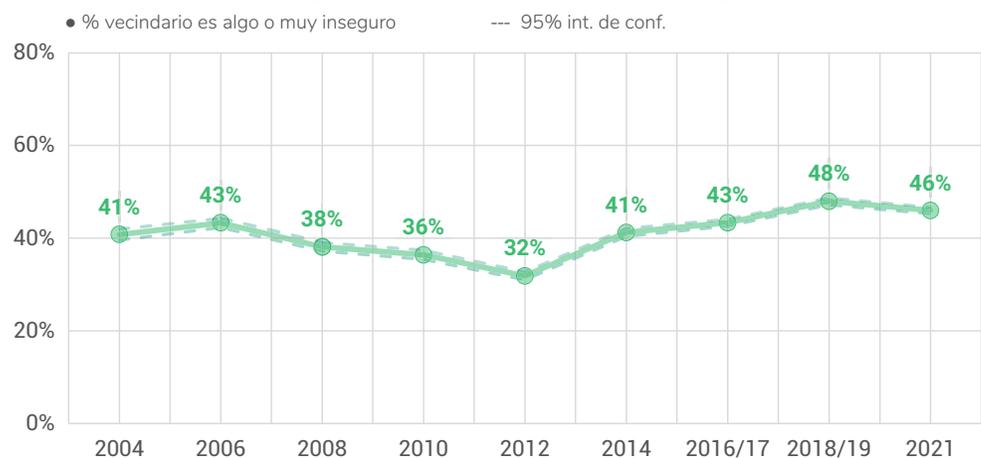
LAPOP

El **Gráfico 3.14** documenta los cambios a lo largo del tiempo de los niveles de inseguridad en el vecindario. En promedio, en la región de ALyC, el 46% se siente inseguro en su vecindario en 2021. Ese valor para 2021 representa una ligera disminución en la inseguridad respecto a la ronda de encuestas

2018/19; aunque pequeña, la diferencia es estadísticamente significativa. Sin embargo, la inseguridad en el vecindario sigue siendo mucho más alta que su punto más bajo en 2012, cuando menos de uno de cada tres informaron que se sentían inseguros en su vecindario.

Gráfico 3.14

A pesar de una disminución en la percepción de inseguridad en 2021, casi la mitad en la región de ALyC dice sentirse insegura



Fuente: Barómetro de las Américas, 2004-2021

LAPOP

El **Gráfico 3.15** muestra que aquellos con educación postsecundaria y aquellos sin educación formal tienen una probabilidad un poco menor de sentirse inseguros en su vecindario que aquellos con educación primaria y secundaria²⁹. Las mujeres informan que se sienten más inseguras en su vecindario en comparación con los hombres; la brecha de género es de 8 puntos

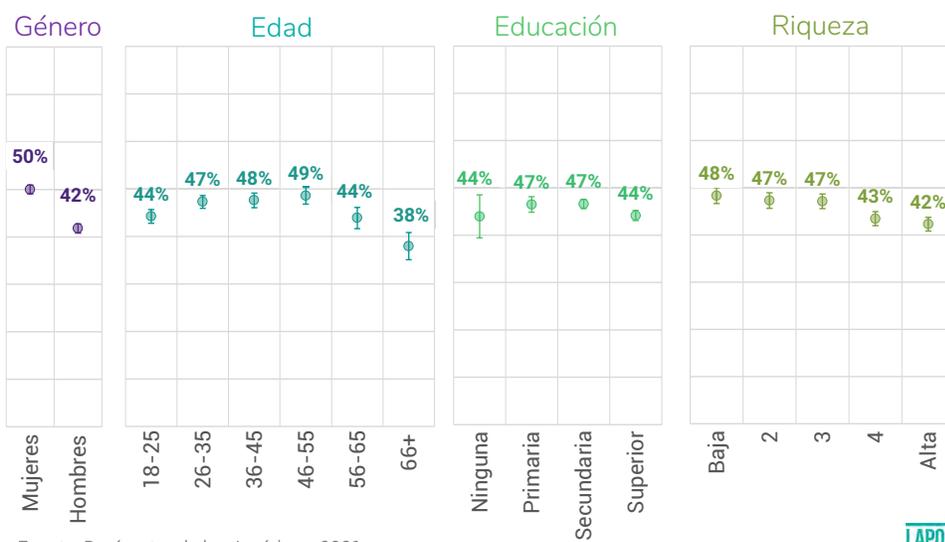
porcentuales. Las personas menos ricas tienen casi 7 puntos más de probabilidades de sentirse inseguras que las más ricas de la región de ALyC. Las personas entre 26 y 55 años tienen una probabilidad un poco mayor de reportar que se sienten inseguras en su vecindario que las que son más jóvenes o mayores que ese grupo del medio.

Gráfico 3.15

Aquellos con menor educación, las mujeres, los más jóvenes y los más pobres tienen más probabilidades de sentirse inseguros en su vecindario

● % vecindario es algo o muy inseguro

┆ 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

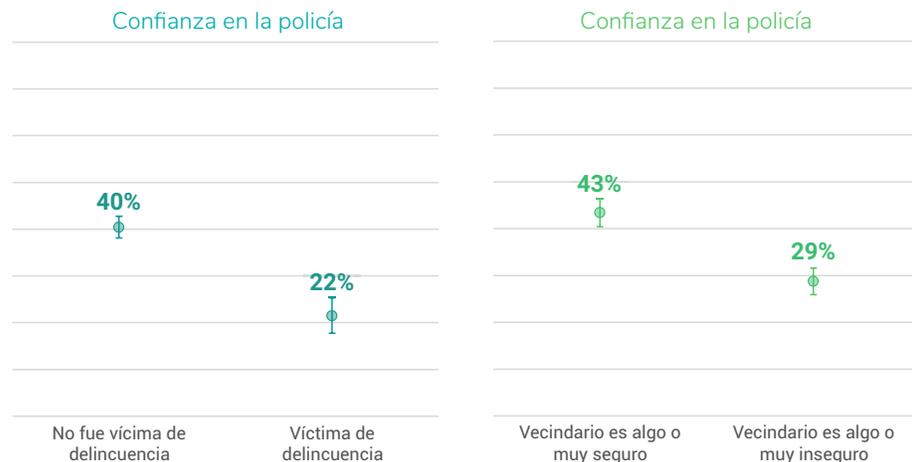
¿En qué medida la victimización por delincuencia y la inseguridad en el vecindario se relacionan con la confianza en las instituciones? El **Gráfico 3.16** muestra cómo estos factores predicen la confianza en una institución clave para el

mantenimiento del Estado de derecho: la Policía Nacional. El gráfico muestra que tanto la victimización por delincuencia como la inseguridad están asociadas con niveles más bajos de confianza en la policía³⁰.

Gráfico 3.16

Las víctimas de la delincuencia y quienes se sienten inseguros en la región de ALyC tienen menor confianza en la policía

• % confianza en la policía - - - - - 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

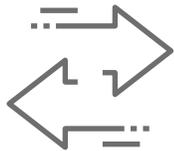
Justicia para las víctimas de violencia de género

El tercer pilar de la evaluación multidimensional de la opinión pública sobre el Estado de derecho en este capítulo es la justicia.

Específicamente, aquí se analizan las creencias relativas a la impunidad en casos de violencia de género en la región de ALyC. En este sentido, se adopta una visión estrecha en cuanto a la noción de justicia, pero se hace para permitir un enfoque en un tema crítico en la región. Los académicos han rastreado las raíces de la tolerancia a la violencia de género y el historial decepcionante de medidas estatales contra la violencia de género hasta la época colonial y los legados autoritarios³¹.

Pero, además, la pandemia del COVID-19, y sus factores estresantes asociados, entre los que se incluyen las tensiones económicas y los confinamientos, aumentaron la vulnerabilidad de las personas, especialmente las mujeres, a la violencia de género³², haciendo de este un tema importante a tratar en estos tiempos.

En las últimas décadas, y estimulados por esfuerzos clave de la sociedad civil, los gobiernos de la región han comenzado a hacer mayores esfuerzos para combatir la impunidad en relación a la violencia de género³³. Se han logrado avances, pero sigue existiendo una brecha entre lo que se aspiraba en términos de objetivos y lo que se ha logrado a nivel superficial en el compromiso diario de las autoridades para poner fin a la violencia de género³⁴.



Sigue existiendo una brecha entre lo que se aspiraba y lo que se logró en el compromiso de las autoridades de poner fin a la violencia de género

La mayoría en la región de ALyC cree que la policía y el sistema de justicia responden a los incidentes de violencia de género

Una nueva batería de preguntas del Barómetro de las Américas de 2021 examina las percepciones ciudadanas sobre la impunidad en casos de violencia de género. En la ronda de 2021, los encuestadores presentaron a los encuestados el siguiente escenario: “Suponga que una mujer en su vecindario es golpeada por su pareja”. A continuación, los encuestadores leían dos preguntas de seguimiento para medir el nivel de acuerdo de los encuestados con que 1) la policía tomaría en serio la denuncia de la víctima y 2) que el poder judicial condenaría al perpetrador³⁵. Cabe señalar que estas preguntas no se han formulado en rondas anteriores. Por lo tanto, la discusión se centra en las comparaciones entre países y entre subgrupos de la población. La redacción de estas dos preguntas es la siguiente:

Si el incidente fuera reportado, ¿cuán probable sería que la policía se lo tomara en serio? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada

Si el caso fuera llevado a la justicia, ¿cuán probable sería que el sistema judicial castigara al culpable? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada



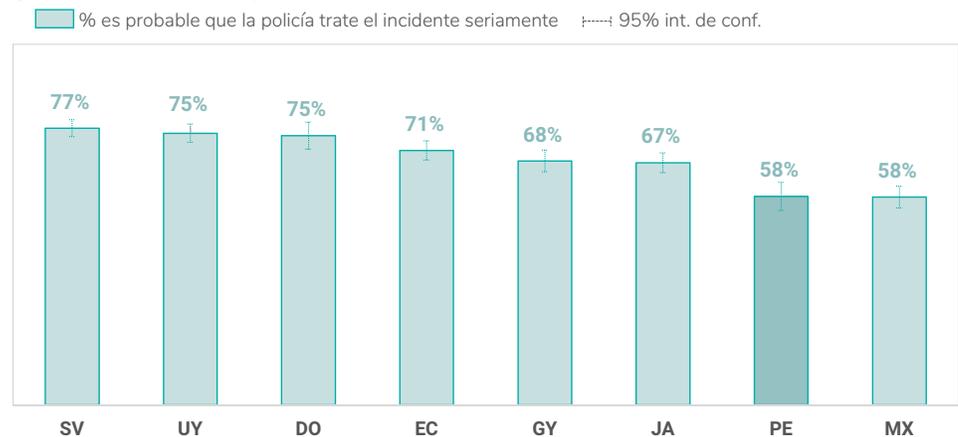
México, 2021: Manifestantes en la Ciudad de México marchan contra la violencia de género, exigiendo mayor seguridad y condiciones de vida para las mujeres (Eve Orea/Shutterstock)

El **Gráfico 3.17** muestra la proporción de los encuestados en cada país que está de acuerdo con que la policía trataría seriamente a la víctima de violencia por parte de su pareja. Las evaluaciones

de la confianza en que la policía trataría seriamente a la víctima de violencia de género oscilan entre el 58% de mexicanos y el 77% de salvadoreños.

Gráfico 3.17

Las expectativas de que la policía aborde los casos de violencia de género son más bajas en Perú y México



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

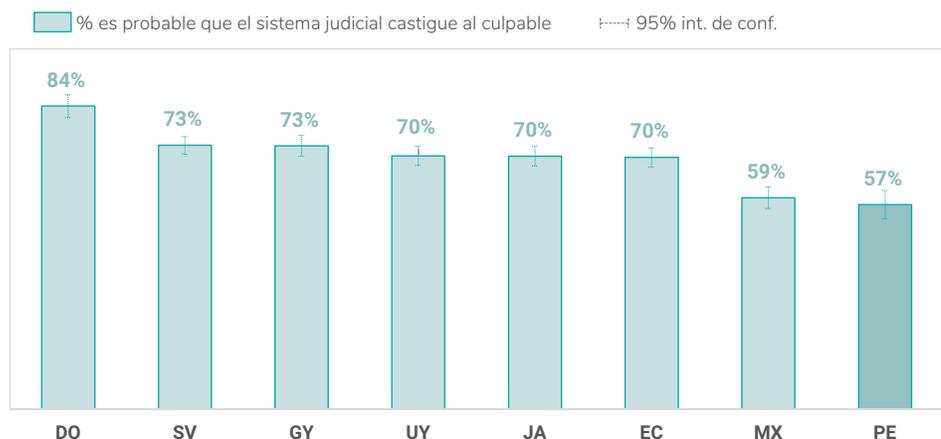
LAPOP

El **Gráfico 3.18** presenta la proporción de encuestados que está de acuerdo con que un tribunal de justicia castigaría a la persona acusada de un delito de violencia de género, es decir, que se hará justicia.

Las evaluaciones de la confianza en el poder judicial tratando a la víctima de violencia de manera justa oscilan entre el 57% de los peruanos y el 84% de los dominicanos.

Gráfico 3.18

Las expectativas de que el sistema judicial aborde la impunidad en casos de violencia de género son más bajas en Perú y México



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

LAPOP

Tanto el **Gráfico 3.17** como el **3.18** muestran que las expectativas de justicia para víctimas de violencia de género son bastante altas: en todos los países encuestados de ALyC, las respuestas en promedio superan los 50 puntos porcentuales. La posición de El Salvador en los **Gráficos 3.17** y **3.18** es reseñable. El compromiso de El Salvador se ha vuelto más prominente en los últimos años debido a la implementación del Programa *Ciudad Mujer* (CM), que ha sido emulado por los gobiernos de Honduras y Paraguay. Por tanto, una hipótesis es que las respuestas de los salvadoreños reflejan el cambio que representan los centros de CM en la justicia para las víctimas de violencia de género, que supuestamente brindan una atención integral a las víctimas en estrecha colaboración con la policía y el poder judicial³⁶.

Sin embargo, existe una variación considerable entre los países y dentro de ellos en cuanto a las opiniones sobre la policía y el sistema judicial con respecto a la impunidad en casos de violencia de género. Los dominicanos albergan, en promedio, más confianza en su poder judicial que en su fuerza policial, lo que podría reflejar una

desconexión entre el esfuerzo del gobierno por fortalecer la respuesta judicial en comparación con la atención de la primera respuesta de la policía a las víctimas de violencia de género³⁷. En cambio, para los uruguayos es exactamente lo contrario. En ese país, el acceso a la justicia para las víctimas de violencia de género aún es limitado y la indulgencia hacia los supuestos agresores es generalizada, especialmente en el interior de Uruguay.

En los **Gráficos 3.17** y **3.18**, México y Perú se ubican consistentemente en la parte inferior. Parece haber espacio para una mejora integral en la forma en que los mexicanos y peruanos perciben el manejo de la policía y del poder judicial en relación a las víctimas de violencia de género. En Perú, los crecientes informes de violencia en la pareja durante la pandemia sugieren que el gobierno debería revisar sus esfuerzos en las medidas de lucha contra la violencia de género para fomentar la confianza entre el público³⁹. En México, el presidente Andrés López Obrador ha reconocido las deficiencias en la reducción de la prevalencia de la violencia de género, ya que el número de feminicidios aumentó drásticamente en los últimos cinco años⁴⁰.



Las expectativas de justicia para las víctimas de violencia de género en América Latina y el Caribe son bastante altas



Argentina, 2020: Mujer se une a una protesta en Buenos Aires contra los esfuerzos de reforma judicial del gobierno (Mariana Gaspar/ Shutterstock)

Las expectativas sobre la justicia para las víctimas de la violencia de género vienen marcadas por el género y varían según la edad y el nivel de educación

¿Quién tiene más (o menos) probabilidades de percibir un trato justo y serio para una víctima de violencia de género por parte de la policía y los tribunales? El **Gráfico 3.19** sitúa el género como un predictor clave de las expectativas en torno al manejo estatal ante una denuncia de violencia de género.

Con los hombres como categoría de referencia, el gráfico muestra que las mujeres tienen menos probabilidades de esperar que la policía trate de manera justa a una víctima de la violencia de género (-7 puntos porcentuales) y que los tribunales lleven a cabo el debido proceso al

condenar al perpetrador (-4 puntos porcentuales). En otras palabras, es menos probable que las mujeres en un país promedio de ALyC estén de acuerdo con que el Estado de derecho se aplica en el ámbito de la justicia para las víctimas de violencia ⁴¹.

Gráfico 3.19

Las mujeres en la región de ALyC creen que hay más impunidad en casos de violencia de género

● % algo o muy probable ▨ 95% int. de conf.



Las mujeres tienen menos confianza que los hombres en que se respete estrictamente el estado de derecho en casos de violencia de género



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

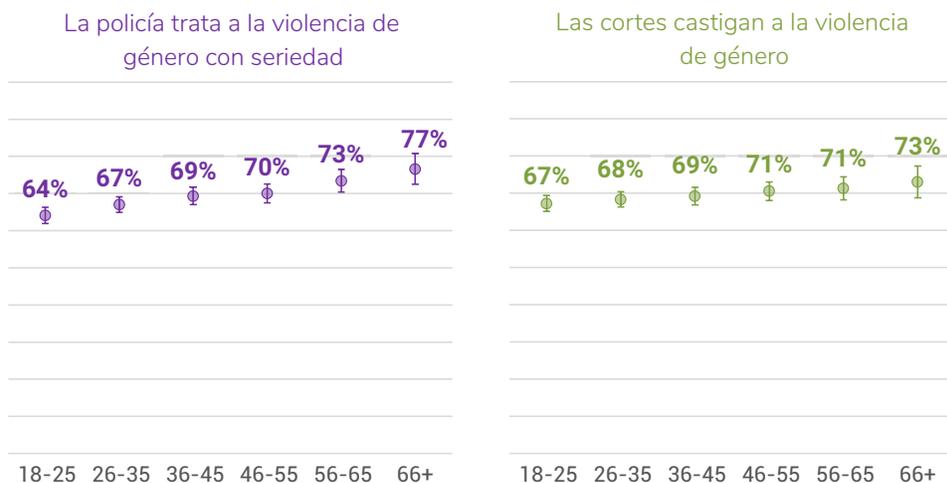
LAPOP

El **Gráfico 3.20** destaca la variación según la edad de las expectativas en cuanto al cumplimiento de la ley y el debido proceso. Cuanto mayor es el grupo de edad, más tiende la cohorte a reportar que una denuncia de violencia de género será tratada con seriedad por el Estado. Hay dos brechas de edad relevantes. Por un lado, es menos probable que las

cohortes más jóvenes (de 18 a 35 años) estén de acuerdo con que las víctimas de violencia sean tomadas en serio por parte de la policía⁴². Por otro lado, cuando se pregunta si los tribunales acusarán al perpetrador, la brecha es menos pronunciada pero significativamente diferente entre el grupo de 46 años o más y sus contrapartes más jóvenes.

Gráfico 3.20

Las cohortes más jóvenes creen que hay más impunidad en casos de violencia de género



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

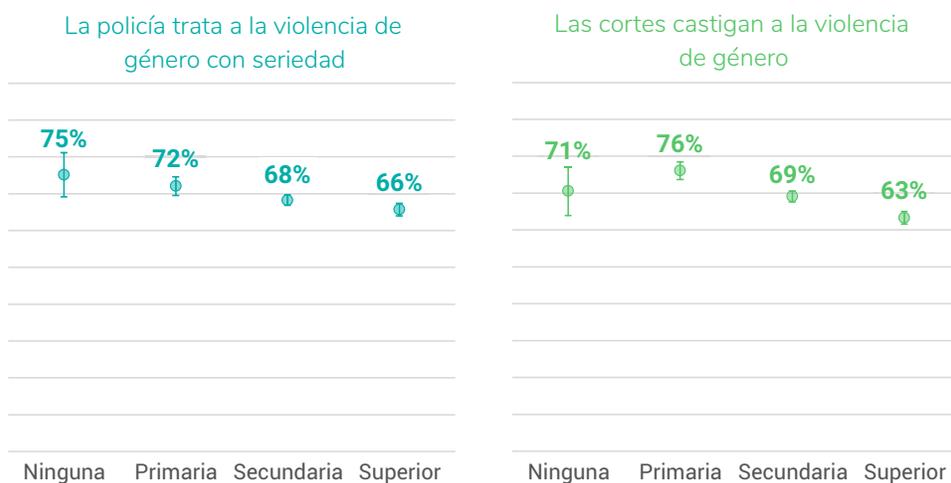


En cuanto a los niveles de educación, el **Gráfico 3.21** muestra que cuanto más educación tienen los individuos, menos propensos son a esperar que

una víctima de violencia de género sea tratada con seriedad por la policía y que el perpetrador sea castigado por los tribunales.

Gráfico 3.21

Aquellos con mayor educación esperan una mayor impunidad en casos de violencia de género



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021



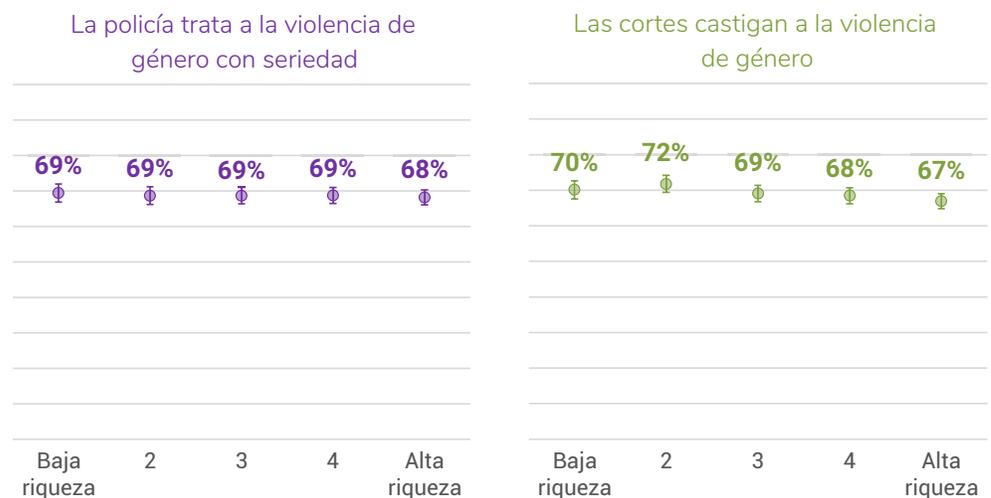
Finalmente, el **Gráfico 3.22** muestra que la riqueza tiene menos influencia predictiva sobre las percepciones relacionadas con la impunidad en casos de violencia contra la mujer. Los niveles de riqueza no tienen un impacto visible en las percepciones de las personas sobre cómo la policía aborda la violencia de género. Una brecha basada en la riqueza entre las categorías más extremas

de riqueza de los encuestados solo es apreciable en lo que respecta al sistema judicial: en comparación con sus contrapartes menos ricas, las personas más ricas tienen alrededor de tres puntos porcentuales menos probabilidades de estar de acuerdo con que los tribunales castigarán a los perpetradores en casos de violencia de género.

Gráfico 3.22

La riqueza predice las percepciones de impunidad en casos de violencia de género por parte de los tribunales, no de la policía

● % algo o muy probable - - - - - 95% conf. int.



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021



Generar instrumentos para medir la visión del público sobre el tema de violencia de género no es tarea fácil (por ejemplo, Castro y Riquer 2003; Palermo et al. 2014). Dicho esto, los datos del Barómetro de las Américas 2021 permiten evaluaciones valiosas de las opiniones de los ciudadanos sobre la justicia para las víctimas de la violencia de género: la medida en que las fuerzas del orden (la policía) y el poder judicial (los tribunales) trabajan para acabar con la impunidad en este ámbito. Los resultados muestran niveles bastante

altos de confianza en la probabilidad de que las denuncias de violencia de género se tomen en serio y se aborden de manera justa en los tribunales. Aunque, por supuesto, hay margen para mejorar. Además, el Barómetro de las Américas de 2021 revela que las opiniones sobre la violencia de género y la impunidad tienen un aspecto distintivo marcado por el género: las personas que se identifican como mujeres en la región de ALyC tienen menos confianza en que se respete estrictamente el Estado de derecho en este ámbito.

Las consecuencias para la opinión pública de un Estado de derecho débil

En secciones anteriores de este capítulo se ha abordado la noción de que la visión que tenga el público sobre el Estado de derecho—con respecto a la corrupción, la delincuencia y la justicia—importa para la naturaleza más amplia de la opinión pública con respecto a la propia comunidad y el sistema político. Cuando la percepción de corrupción gubernamental es alta y los ciudadanos se ven obligados a pagar sobornos por los servicios, es poco probable que los políticos rindan cuentas, y los servicios se vuelven inaccesibles para quienes no tienen los medios para pagar los sobornos.

Quienes son víctimas de la delincuencia y perciben inseguridad en su vecindario carecen de acceso a la justicia. Si los ciudadanos no esperan que las víctimas de la violencia de género sean tratadas con seriedad por la policía y de forma justa en los tribunales, los perpetradores de la violencia de género siguen sin rendir cuentas y los gobiernos optan por no hacer realidad los derechos civiles y humanos de los sectores vulnerables de la sociedad.

Se considera que quienes perciben una corrupción e inseguridad generalizadas, los que son víctimas de la corrupción y la delincuencia y tienen poca fe en las instituciones de justicia para castigar la violencia de género pueden tener menos probabilidades de confiar en los demás, tener menos confianza en el gobierno y dar menos apoyo a

la democracia que a otras formas de gobierno. Para investigar estas relaciones, se evalúa cómo las medidas del Estado de derecho se correlacionan con las siguientes variables⁴³:

Y hablando de la gente de su barrio/área/vecindad, ¿diría usted que la gente de su barrio/área/vecindad es muy confiable, algo confiable, poco confiable, o nada confiable?

¿Qué tanto confía en que el gobierno nacional hace lo correcto?

(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada

Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

(1) Muy en desacuerdo (2) (3) (4) (5) (6) (7) Muy de acuerdo

La confianza interpersonal es fundamental para el funcionamiento de la sociedad, pero la falta de justicia, rendición de cuentas y transparencia puede generar desconfianza entre las personas⁴⁴. Se observa que las víctimas de la delincuencia y quienes perciben altos niveles de corrupción confían un poco menos en los demás dentro de su comunidad. Es más, la percepción de inseguridad en el vecindario

tiene una relación bastante fuerte con la confianza interpersonal: existe una brecha de más de 21 puntos porcentuales entre quienes se sienten inseguros y quienes se sienten seguros en su vecindario, como se muestra en el **Gráfico 3.23**. En general, estos resultados sugieren que la falta de seguridad puede dañar la confianza interpersonal en una comunidad.



No proporcionar seguridad puede dañar la confianza interpersonal en una comunidad

Gráfico 3.23

Las percepciones de inseguridad en el vecindario están asociadas con una menor confianza interpersonal • % la gente de la comunidad es algo o muy confiable



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

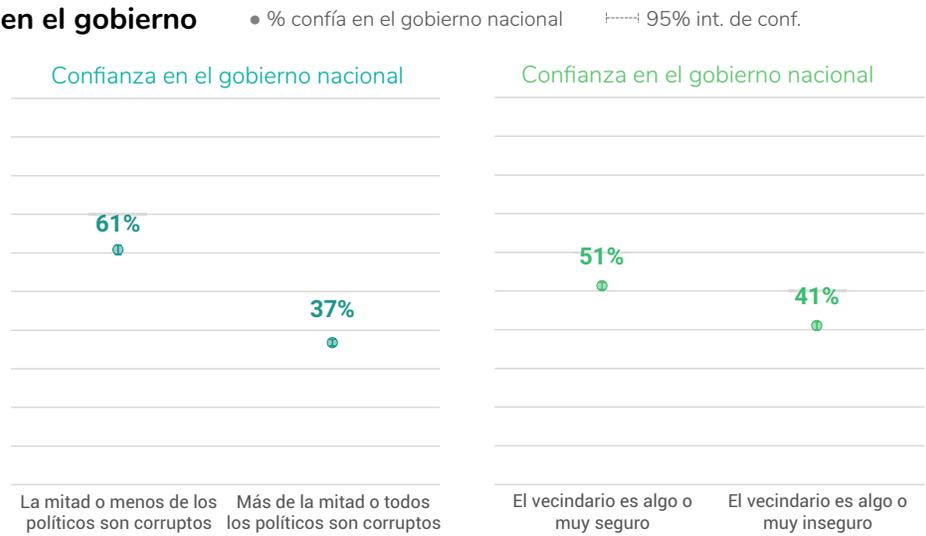
LAPOP

Cuando la rendición de cuentas, la transparencia y la justicia están ausentes en una sociedad, es menos probable que los ciudadanos confíen en el gobierno. Se observa que es menos probable que las víctimas de la corrupción y la delincuencia confíen en que el gobierno nacional hará lo correcto. Se encuentra una relación aún más fuerte para en el caso de las percepciones de corrupción e inseguridad del vecindario, como se muestra en

el **Gráfico 3.24**. Quienes perciben a la mayoría de los políticos como corruptos tienen 24 puntos porcentuales menos confianza en el gobierno nacional en comparación con quienes tienen una menor percepción de corrupción. En general, los datos sugieren que la falta de implementación del Estado de derecho no solo a nivel nacional, sino también a nivel local, puede socavar la confianza en el gobierno nacional.

Gráfico 3.24

Las percepciones de corrupción e inseguridad socavan la confianza en el gobierno



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021

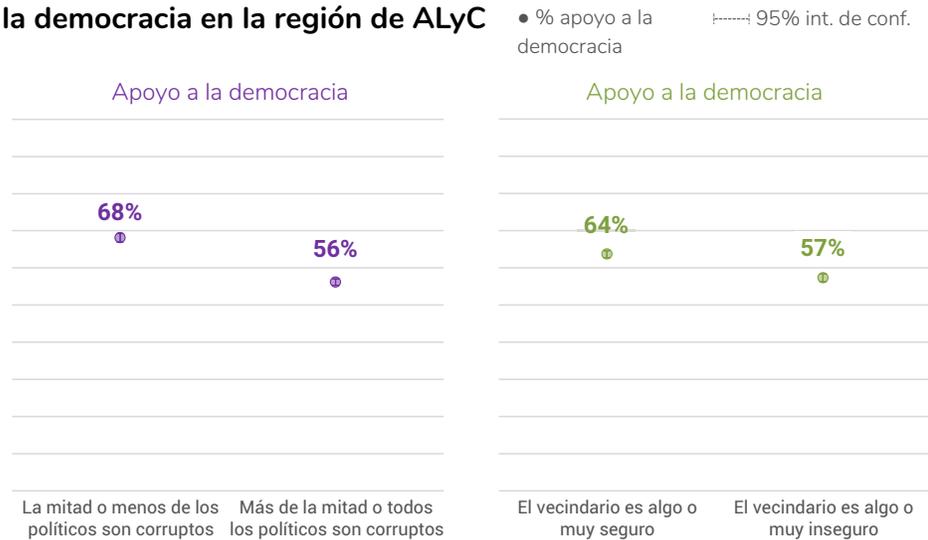


El último análisis muestra la relación entre el Estado de derecho y el apoyo a la democracia en abstracto. El **Gráfico 3.25** demuestra cómo las percepciones de corrupción e inseguridad pueden servir para socavar significativamente el apoyo a la democracia. Aquellos que perciben que la mayoría de los políticos son

corruptos y aquellos que sienten que su vecindario es inseguro tienen alrededor de 12 y 7 puntos porcentuales, respectivamente, menos probabilidades de estar de acuerdo con que la democracia es mejor que cualquier otra forma de gobierno.

Gráfico 3.25

Las percepciones de corrupción e inseguridad reducen el apoyo a la democracia en la región de ALyC



Fuente: Barómetro de las Américas, 2021



También se investiga cómo las percepciones de que la policía tomaría en serio una denuncia de violencia de género y de que el sistema judicial sancionaría al culpable están relacionadas con estas tres variables. Se encuentra que aquellos que tienen menos fe en que la policía se tome en serio las

denuncias de violencia de género y que el sistema judicial castigue la violencia de género tienen menos confianza en que el gobierno hará lo correcto, una menor confianza interpersonal y un menor apoyo a la democracia en comparación con sus contrapartes con opiniones diferentes.

Conclusiones: Implicaciones para la gobernabilidad democrática

Este capítulo ha ofrecido una evaluación multidimensional del Estado de derecho, desde el punto de vista de la ciudadanía en la región de ALyC. Se ha centrado en tres dimensiones que son una parte central del concepto de Estado de derecho: corrupción, delincuencia y justicia. La evaluación arroja un informe mixto, con algunos hallazgos positivos y otros preocupantes.

Estos resultados importan porque el Estado de derecho es parte integral de la democracia. También son importantes porque, como se ha demostrado, tienen el potencial de moldear otras actitudes que son importantes para la calidad y durabilidad de la democracia, como son la confianza interpersonal, la confianza en las instituciones estatales y el gobierno y, en algunos casos, el apoyo a la democracia. Por lo tanto, la reducción de la delincuencia y la corrupción y el fortalecimiento de las instituciones de justicia no solo reforzarán el Estado de derecho, sino que también pueden hacer que las democracias funcionen de una manera más sólida y duradera. Vale la pena destacar, como algo importante, que fomentar una democracia saludable a través de actitudes como la confianza interpersonal e institucional puede, a su vez, ser fundamental para mantener un Estado de derecho sólido. Especialmente en la medida

en que probablemente se refuercen mutuamente, es fundamental prestar atención a la perspectiva de los ciudadanos sobre el Estado de derecho y el conjunto más amplio de actitudes que mantienen fuerte el pulso de la democracia.

Mariana V. Ramírez Bustamante es estudiante de posgrado en el Departamento de Ciencia Política de Vanderbilt University e investigadora afiliada a LAPOP.

Facundo Salles Kobilanski es candidato a doctorado en el Departamento de Ciencia Política de Vanderbilt University e investigador afiliado a LAPOP.

Adam D. Wolsky tiene un doctorado en Ciencia Política de Vanderbilt University. Actualmente es Metodólogo de Encuestas Internacionales en el Pew Research Center.

Notas

- 1 El índice se basa en encuestas de opinión pública y a expertos, y se compone de ocho factores: restricciones a los poderes del gobierno, ausencia de corrupción, gobierno abierto, derechos fundamentales, orden y seguridad, aplicación de las normas, justicia civil y justicia penal.
- 2 En los datos más recientes del WJP, Uruguay, Costa Rica y Chile, tres de los países con los índices de democracia y desarrollo humano más fuertes, tienen los puntajes más altos de Estado de derecho en la región y se encuentran en el puesto 22, 25 y 26 en el ranking mundial. En el otro extremo del espectro se encuentran Honduras, Nicaragua, Bolivia, tres países que tienen pocas restricciones a los poderes gubernamentales y altos niveles de corrupción política.
- 3 Asimismo, en el Barómetro de las Américas hubo un gran salto en el porcentaje de quienes dijeron que sus derechos básicos estaban protegidos entre la ronda 2018/2019 y la ronda 2021. El Salvador fue testigo del mayor aumento con diferencia. República Dominicana y Ecuador también experimentaron un impulso, pero Guatemala no vio un aumento estadísticamente significativo de aquellos que dijeron que los derechos básicos estaban protegidos entre las dos rondas.
- 4 Neuman 2020.
- 5 O'Boyle 2021; Porras 2021.
- 6 Cohen, Lupu, y Zechmeister 2017; Morris y Klesner 2010.
- 7 Papadovassilakis y Robbins 2021.
- 8 En particular, el expresidente de Perú Martín Vizcarra y algunos miembros de su gabinete como del entonces presidente Fernando Sagasti se aseguraron un acceso temprano a las vacunas. Un ministro de salud boliviano fue arrestado por comprar ventiladores a precios inflados (Alonso y Gedan 2020). Argentina ha estado en el centro de dos importantes escándalos relacionados con el COVID-19: primero con noticias que surgieron en febrero de 2021 de élites que utilizan conexiones para obtener acceso temprano a las vacunas contra el COVID-19 (Heath 2021); y, en segundo lugar, en agosto de 2021, cuando se filtraron a los medios de comunicación las fotos de la fiesta de cumpleaños, sin mascarillas, de la primera dama Fabiola Yañez y a la que asistieron el propio presidente y otros, desobedeciendo su propio decreto que ordenaba estrictas medidas de confinamiento en julio de 2020 (Gillepsie 2021).
- 9 Warren 2004.
- 10 Lagunes, Yang y Castro 2019.
- 11 Mortera-Martínez 2021.
- 12 Anderson y Tverdova 2003; Chang y Chu 2006; Mishler y Rose 2001; Morris y Klesner 2010.
- 13 Seligson 2002, 2006.
- 14 Aunque Uruguay experimentó un caso de corrupción de alto perfil con el exvicepresidente Raúl Sendic en 2017, Sendic renunció y su carrera política no se ha recuperado. Se puede comparar esto con la peruana Keiko Fujimori, quien casi resultó victoriosa en las elecciones presidenciales de 2021 a pesar de haber sido encarcelada por su conexión con el esquema de corrupción de Odebrecht.
- 15 Esto no parece estar impulsado por el consumo de noticias reportado. Más de la mitad de todos los encuestados afirmaron seguir las noticias a diario, con aproximadamente el 58% de los que tenían educación superior en comparación con el 53% de los que tenían educación primaria o menos. Aquellos que siguen las noticias a diario tienen menos probabilidades de decir que más de la mitad o todos los políticos son corruptos en comparación con aquellos que siguen las noticias con menos frecuencia. No obstante, la diferencia sustancial es bastante pequeña (63.5% frente a 65.8%).
- 16 Realizamos una regresión logística donde la variable dependiente está codificada como 1 si un encuestado dijo que más de la mitad o todos los políticos están involucrados en corrupción y 0 si el encuestado dijo que la mitad o menos está involucrada en corrupción. Incluimos controles sociodemográficos (género, cohortes de edad, educación y riqueza) y efectos fijos por país. En igualdad de condiciones, tanto la riqueza como la educación siguen siendo predictores consistentes y estadísticamente significativos de las percepciones de corrupción.
- 17 La pregunta sobre la solicitud de sobornos por la policía no se hizo en Costa Rica en 2021.
- 18 Índice de percepción de la corrupción de Transparencia Internacional 2020.
- 19 Realizamos una regresión logística en la que la variable dependiente está codificada como 1 si un encuestado fue víctima de una solicitud de soborno y 0 si no lo fue. Incluimos controles demográficos (género, cohortes de edad, educación y riqueza) y efectos fijos por país. Manteniendo el resto de factores constantes, el género, la edad y la educación siguen estando significativamente asociados con la victimización por corrupción.
- 20 Aquí y en todos los análisis de este informe, la categoría "mujeres" es más precisamente "mujeres/no binarios/otros". El Barómetro de las Américas de 2021 incluyó la opción para que las personas puedan seleccionar no binario/otro en respuesta a la pregunta de género. Debido a que hay muy pocas observaciones para analizar de forma independiente, agrupamos a aquellos que se identifican como no binarios/otros con las mujeres, y nuestros análisis comparan ese grupo con los hombres.
- 21 Singer et al. 2020.
- 22 Por ejemplo, Müller 2018.

- 23 Soares y Naritomi 2010, p. 23.
- 24 Moncada y Franco 2021; Muggah y Dudley 2021.
- 25 Semple y Azam 2020.
- 26 Muggah y Dudley 2021.
- 27 Las organizaciones criminales transnacionales se han fortalecido de diversas formas durante la pandemia del COVID-19. En algunos casos, estos grupos criminales han proporcionado gobernanza en áreas abandonadas por el Estado. En Centroamérica, las pandillas hicieron cumplir los confinamientos impuestos por los gobiernos y distribuyeron alimentos en sus comunidades. En México, algunos grupos delincuenciales han entregado alimentos a las comunidades bajo su control. En Brasil, "las pandillas en varias favelas de Río de Janeiro impusieron toques de queda y distanciamiento social a los residentes" (Cruz y Fonseca 2021).
- 28 Una regresión logística con efectos fijos por país indica asociaciones significativas entre la edad, género, riqueza y educación con la victimización por delincuencia, manteniendo el resto de factores constantes.
- 29 Una regresión logística con efectos fijos por país indica asociaciones significativas entre la edad, género, riqueza y educación con la victimización por delincuencia, manteniendo el resto de factores constantes. La edad y la educación no se relacionan significativamente con la inseguridad en el vecindario.
- 30 Los resultados de una regresión de mínimos cuadrados ordinarios sugieren que la delincuencia y la inseguridad en el vecindario son estadísticamente significativos, controlando por factores sociodemográficos, como edad, género, educación y riqueza.
- 31 Véase por ejemplo, Menjivar y Walsh 2017; Rondón 2003.
- 32 Véase <https://www.unwomen.org/en/news/in-focus/in-focus-gender-equality-in-covid-19-response/violence-against-women-during-covid-19>
- 33 O'Brien y Walsh 2020.
- 34 Choup 2016; Frías 2013; Htun et al. 2019; Roggeband 2016.
- 35 Las preguntas sobre violencia de género se formularon solo en ocho países. Para su análisis, ambas se han recodificado como 100 (1-2 en la escala de 1 a 4) y 0 (3-4 en la escala de 1 a 4).
- 36 Véase el Informe sobre Estado y Situación de la Violencia contra las Mujeres en El Salvador 2020, disponible en <https://www.transparencia.gob.sv/institutions/instituto-salvadoreno-para-el-desarrollo-de-la-mujer/documents/402464/download>
- 37 Véase <https://presidencia.gob.do/noticias/presidente-abinader-pone-en-funcionamiento-doce-casas-de-acogida-para-victimas-de>
- 38 Véase <https://www.elpais.com.uy/informacion/sociedad/violencia-genero-crean-juzgados-tobilleras-fiscalias-especializadas.html>
- 39 Agüero 2021; Wiener 2021.
- 40 Véase <https://www.gob.mx/sesnsp/articulos/informacion-sobre-violencia-contra-las-mujeres-incidencia-delictiva-y-llamadas-de-emergencia-9-1-1-febrero-2019>
- 41 Realizamos regresiones de mínimos cuadrados ordinarios en las que ambas variables dependientes se recodificaron en un rango de 0 (muy poco probable) a 100 (muy probable). Incluimos controles demográficos (género, cohortes de edad, educación y riqueza) y efectos fijos por país. Manteniendo el resto de factores constantes, el género sigue siendo un predictor constante y estadísticamente significativo de las percepciones de un trato justo y serio para la víctima de violencia de género.
- 42 La edad mínima para votar en los países de ALyC en los que se hicieron estas preguntas es de 18 años. Existe una brecha menos notable, pero aún significativa, entre las personas de 36 a 45 años y las de 56 años o más.
- 43 Realizamos regresiones logísticas para analizar la relación entre las medidas del Estado de derecho y estas tres variables. Las principales variables independientes son las percepciones de corrupción, victimización por corrupción policial, percepciones de inseguridad en el vecindario y victimización por delincuencia. Recodificamos las tres variables dependientes en variables binarias. En el caso de la confianza interpersonal, 1 equivale a algo o muy confiable y 0 equivale a poco confiable o nada confiable. Para la confianza en el gobierno nacional, 1 es mucho o algo y 0 es poco o nada. El apoyo a la democracia se codifica como 1 de acuerdo (5-7 en la escala de 1 a 7) y 0 neutral o en desacuerdo (1-4 en la escala de 1 a 7). Todas las principales variables independientes se recodifican en variables binarias, donde 0 representa que no hay victimización o un valor más bajo (es decir, la mitad o menos de los políticos están involucrados en la corrupción y el vecindario es seguro) y 1 representa un valor más alto (es decir, más de la mitad o todos los políticos están involucrados en la corrupción y el vecindario es inseguro). Las regresiones también incluyen género, edad, educación, riqueza y efectos fijos por país.
- 44 Montinola 2004.



Enfoque en la percepción de corrupción y antipolítica en Perú

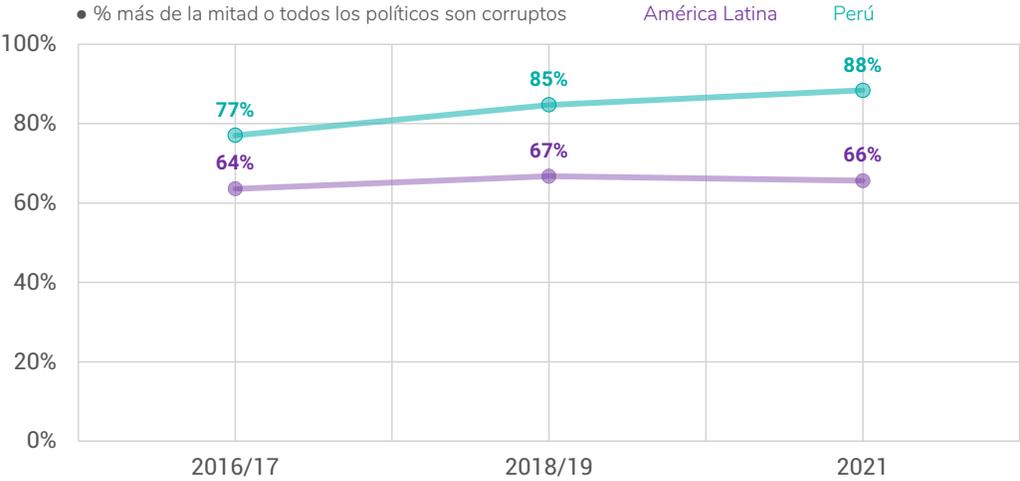
Por Julio F. Carrión y Patricia Zárate

A partir de la ronda de 2016/17, el Barómetro de las Américas trata de medir la percepción ciudadana sobre qué tan extendida se encuentra la corrupción entre los políticos del país. El gráfico agrupa las respuestas de "más de la mitad" y "todos" (usamos aquí el término "más de la mitad" para evitar ser repetitivos). El gráfico compara los resultados de Perú con el de los demás países latinoamericanos¹.

Es evidente que los ciudadanos de la región latinoamericana, en promedio, tienen una percepción muy negativa de su clase política. En cada una de las rondas donde se aplicó la pregunta, cerca de dos tercios de los entrevistados en países de América Latina ha pensado que más de la mitad de los políticos estaban involucrados en la corrupción. Pero esa percepción ha sido significativamente mayor en el Perú. En la encuesta de 2016/17, el 77% de los encuestados en Perú afirmaba que "más de la mitad" de los políticos eran corruptos, una brecha de 13 puntos porcentuales en comparación con el promedio de la región. Lo más preocupante es que esa percepción se mantiene relativamente estable en América Latina, pero se incrementa de manera significativa en Perú: del 77% en la medición inicial, a 88% en la última. Uno puede argumentar que la percepción de corrupción

entre los políticos es una forma de medir el nivel de "antipolítica" que existe en la ciudadanía. Si eso es así, cabe poca duda que la antipolítica se encuentra bastante difundida en el Perú, y refleja las debilidades, carencias y fracasos de sus políticos y, por consecuencia, del sistema político. Esta actitud, de larga data, toma una mayor dimensión a partir del proceso de disfunción política iniciado en 2016, que llevó a la renuncia de dos presidentes, una fuerte movilización ciudadana de repudio de las acciones del Congreso en noviembre de 2020 y la crisis postelectoral generada por acusaciones infundadas de fraude electoral. Este nivel de antipolítica que se encuentra en Perú no puede desligarse de las percepciones y evaluaciones con relación al funcionamiento de la democracia y de las instituciones políticas, discutidas en este reporte.

La percepción de corrupción en Perú continua siendo mayor que en los otros de países América Latina



Fuente: Barómetro de las Américas, 2012-2021



1 El análisis excluye a Guyana, Haití y Jamaica.

Capítulo 4

Corrupción en tiempo de pandemia en Perú

Arturo Maldonado

Perú, 2020: Partidario del derrocado presidente Martín Vizcarra se enfrenta a la policía antidisturbios en Lima mientras los agentes impiden que los manifestantes lleguen al Congreso mientras los legisladores juran a Manuel Merino como presidente interino (Rodrigo Abd/AP/Shutterstock)

La pandemia del COVID-19 ha amplificado una pandemia de corrupción en América Latina. En Perú, se han registrado muchos casos que están en investigación por compras en entidades del gobierno a todo nivel; lo que se ve reflejado en la opinión pública peruana. Las consecuencias de la corrupción no solo se registran en un aumento de la percepción de la misma, sino también en un deterioro de indicadores democráticos entre aquellos que perciben una mayor generalización de la corrupción.

Principales hallazgos

- La pandemia es el principal problema reportado, pero, en ese contexto, la corrupción sigue siendo el principal problema para uno de cada diez peruanos.
- La percepción de corrupción entre funcionarios públicos y entre políticos está al alza.
- La victimización por funcionarios públicos también está al alza, probablemente como consecuencia de la pandemia, aunque no se detecta cambios en la victimización por corrupción de la policía.
- Entre aquellos que perciben la corrupción más generalizada, la satisfacción con la democracia es menor.
- También es menor la satisfacción con la democracia entre los que han sido víctimas por corrupción de funcionarios públicos en 2021.
- De manera inesperada, el apoyo a la democracia disminuye entre quienes creen que la corrupción no está generalizada entre los funcionarios públicos.
- El apoyo a la democracia no varía por la victimización por corrupción de funcionarios públicos.
- La corrupción afecta negativamente la satisfacción con la democracia, pero no el apoyo a la democracia.

La corrupción como problema persistente en Perú

La corrupción es un fenómeno endémico en Perú a lo largo del tiempo y extendido a todo su territorio. Alfonso Quiroz¹ mapeó instancias de corrupción de las élites que han afectado el crecimiento económico desde el virreinato hasta la actualidad. Se asume que las instancias contemporáneas de corrupción tienen raíces históricas y que son parte de la cultura política local, lo que las haría muy difíciles de combatir².

Lamentablemente, las instancias de corrupción también son frecuentes en todo el territorio peruano. Se encuentra que existen prácticas sistemáticas en los gobiernos subnacionales³. Estas prácticas han llevado a que muchas de las autoridades regionales estén siendo investigadas y juzgadas con penas de cárcel y reparaciones civiles⁴. En algunos casos, estos actos de corrupción están vinculados a poderes ilegales, como el narcotráfico, la minería ilegal, el sicariato, entre otros⁵.

Se asocia estas instancias de corrupción con la bonanza económica vivida en Perú en el siglo XXI. Se asume que el aumento de recursos y el gasto, por ejemplo, en obra pública de carreteras, hospitales y represas, eran oportunidades para funcionarios proclives a la corrupción.

Un ejemplo reciente de estas prácticas corruptas asociadas al gasto en obra pública es el llamado caso Lava Jato, uno de los escándalos más grandes de corrupción en toda la región. Este caso, que empezó en Brasil y se

extendió a otros once países, incluido Perú, muestra cómo una empresa que buscó hacer negocios encontró terreno fértil en mercados corruptos, donde ganó ventajas en contratos públicos mediante la distribución de sobornos a funcionarios de gobierno⁶. En Perú, el caso Lava Jato ha involucrado a altas autoridades, incluidos varios expresidentes. Marcelo Odebrecht reconoció el pago de US\$ 29 millones en sobornos a funcionarios peruanos entre 2005 y 2014. Las acusaciones involucran a los expresidentes Alejandro Toledo, Alan García y Ollanta Humala, así como a la exalcaldesa de Lima, Susana Villarán⁷.

Si las obras públicas en periodos de bonanza económica fueron oportunidades para funcionarios corruptos, el gasto estatal en periodos de eventos catastróficos también es mal aprovechado. En Perú se tuvieron casos de corrupción vinculados a la reconstrucción posterior a terremotos, como el de Pisco en 2007⁸, o a desastres naturales, como el Fenómeno del Niño de 2017⁹.

No es sorprendente que la crisis generada por la pandemia del COVID-19 se haya convertido en otro evento disparador de actos de corrupción. De hecho, reportes periodísticos visibilizan que los actos de corrupción se han agravado durante la pandemia en toda América Latina. Se menciona incluso que junto con la pandemia del COVID-19, la región está viviendo una epidemia de corrupción¹⁰. Si en muchos países de América Latina, el sector salud era proclive a casos de corrupción, la pandemia no ha hecho más que agravar estos casos. El incremento de compras públicas y el relajamiento de controles debido al apuro generado por la crisis son nuevas "oportunidades" aprovechadas por funcionarios públicos corruptos.

La ONG Proética registró más de 1,400 investigaciones en fiscalías en todo el Perú iniciadas en medio de la pandemia. De este total, la mayoría corresponde a municipalidades provinciales y distritales, generalmente relacionadas con la compra de canastas de alimentos para repartir a la población. También se registran muchos casos que corresponden a entidades del gobierno central, en casos de, por ejemplo, compra de equipos de protección personal, productos de limpieza, entre otros. Dentro de este grupo hay varias acusaciones vinculadas al sector salud (Ministerio de Salud, Red de Salud y Seguro Social de Salud-ESSALUD). Esta situación ha llevado a afirmar que junto con la pandemia por el COVID-19, se vive una pandemia de la corrupción en Perú¹¹.

Más recientemente, el escándalo del caso llamado "Vacunagate" a inicios de 2021 involucró en actos corruptos al destituido presidente Martín Vizcarra, quien obtuvo el beneficio privado de la vacunación adelantada debido a su cargo. Mucho más recientemente, la fiscalía ha presentado una denuncia contra la ex jefa de ESSALUD, la institución peruana encargada de la seguridad social en salud, por compras sobrevaloradas en medio de la crisis sanitaria.

En medio de estas circunstancias, sería esperable que la pandemia causada por el COVID-19, una de las crisis más fuertes vividas en el mundo y en el país, haya sido un catalizador de corrupción, agravando las consecuencias negativas que tiene en los indicadores democráticos y de confianza ciudadana.

Se verá cómo la corrupción sigue siendo percibida como un problema muy generalizado entre los funcionarios públicos y entre los políticos del país. También que la victimización por corrupción de empleados públicos mantiene una tendencia al alza. Esta percepción generalizada tiene un efecto negativo en indicadores democráticos clave como la satisfacción con la democracia. Se observa que los y las ciudadanas que perciben una mayor expansión de la corrupción o que han sido víctimas de un pedido de soborno muestran niveles menores de satisfacción, y estos niveles caen aún más en esta ronda 2021, medida en medio de la pandemia, que en rondas anteriores.

Casi uno de cada diez peruanos considera a la corrupción como el problema más importante

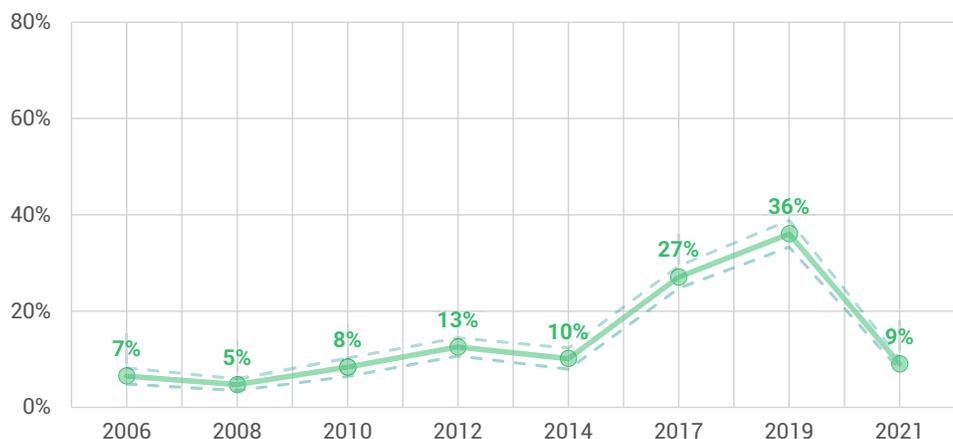
En el reporte de LAPOP “Cultura política de la democracia en Perú y en las Américas, 2018/19” se mostró que la corrupción ha pasado a ser uno de los problemas más importantes del país para los peruanos. En particular desde el 2017 se observa una gran proporción de personas, 27% en 2014 y 36% en 2019, que piensan que la corrupción es el problema más importante.

En la última ronda del Barómetro de las Américas, realizada en Perú en medio de la segunda ola del COVID-19, naturalmente aparece la pandemia por el coronavirus como el problema más importante para más de la mitad de los y las ciudadanas (57%). Esta inquietud por la pandemia hace que la preocupación por la corrupción disminuya en términos relativos. El **Gráfico 4.1** muestra que un 9% de peruanos considera a la corrupción como el problema más importante en 2021.

Como se mencionó, esta aparente disminución es debido a que la pandemia ha desplazado a todos los otros problemas de la agenda nacional. Si se excluyeran a todos los que consideran a la pandemia como el problema más importante, entre aquellos que mencionan otro tema, casi un cuarto (22%) de peruanos considera a la corrupción como el problema más importante, manteniéndose como uno de los principales problemas relativos desde 2016.

Gráfico 4.1

La preocupación sobre corrupción como problema principal en Perú disminuyó en 2021 ● % corrupción como problema más importante --- 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, Perú 2006-2021

LAPOP

Percepción de extensión de corrupción entre funcionarios públicos y políticos está al alza

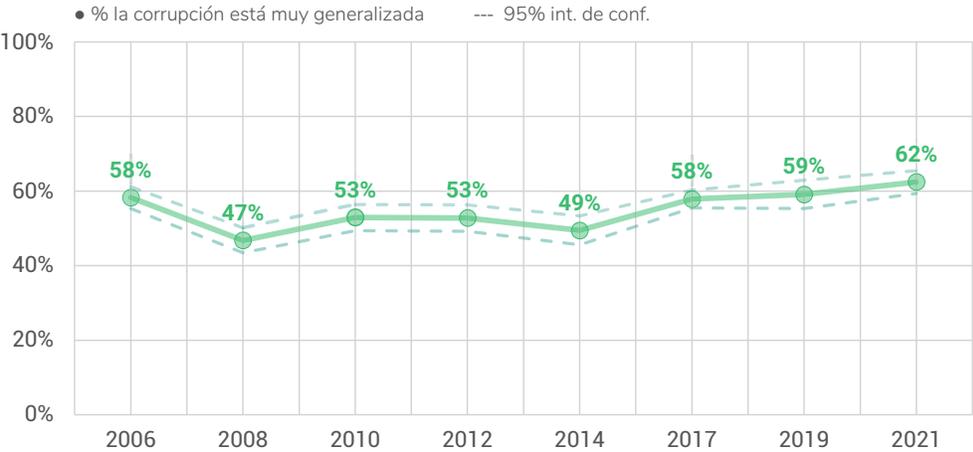
A un cuando la pandemia ha ocupado un puesto de prioridad natural como principal preocupación, la corrupción sigue siendo percibida como un problema recurrente para los peruanos. Esta preocupación se nota mejor cuando se les pregunta a los ciudadanos directamente por la corrupción. La ronda 2021 del Barómetro de las Américas incluye preguntas para medir la extensión percibida de la corrupción entre funcionarios públicos y políticos. Para el primer grupo, se incluyó la siguiente pregunta:

Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está muy generalizada, algo generalizada, poco generalizada o nada generalizada?

El **Gráfico 4.2** muestra que el porcentaje de peruanos que cree que la corrupción entre funcionarios públicos es muy generalizada. Este porcentaje alcanza su nivel máximo entre todas las rondas, con 62%, un aumento de 16 puntos porcentuales con respecto al mínimo registrado en 2008.

Gráfico 4.2

El porcentaje de peruanos que perciben a la corrupción como muy generalizada alcanzó su nivel más alto en la serie



Fuente: Barómetro de las Américas, Perú 2006-2021



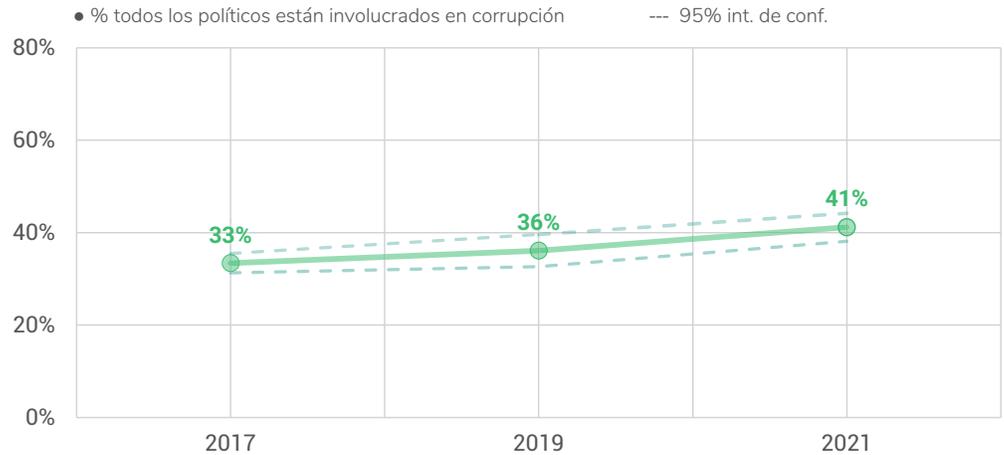
Desde la ronda de 2017 se hace una pregunta similar para medir la extensión de la corrupción percibida entre los políticos. La pregunta es:

Pensando en los políticos de Perú, ¿cuántos de ellos cree usted que están involucrados en corrupción?

El Gráfico 4.3 muestra los resultados para el porcentaje de personas que cree que todos los políticos están involucrados en corrupción. Los resultados muestran un aumento sostenido de la proporción de peruanos que creen que todos los políticos están involucrados en corrupción, la que pasa de 33% en 2017 a 41% en 2021.

Gráfico 4.3

El porcentaje de peruanos que creen que todos los políticos son corruptos alcanzó su nivel más alto en la serie



Fuente: Barómetro de las Américas, Perú 2017-2021

LAPOP

Más de uno de cada diez peruanos reporta haber sido víctima de corrupción por un funcionario público

El problema no está restringido solo a una percepción de involucramiento de funcionarios o políticos en corrupción, sino que incluye también los hechos de corrupción que experimentan los ciudadanos. Si los indicadores de percepción muestran un aumento en esta última ronda, es esperable que también se registre un aumento en el reporte ciudadano de la victimización por corrupción. Para medir la victimización por corrupción, la ronda 2021 del Barómetro de las Américas incluyó la pregunta:

¿En los últimos 12 meses, algún empleado público le ha solicitado una coima (o soborno)?

El **Gráfico 4.4** muestra el porcentaje de ciudadanos peruanos que reportan que se les solicitó una coima a lo largo de las rondas del Barómetro de las Américas. El fraseo de la pregunta pide reportar por algún hecho suscitado en el último año, periodo que coincide con la pandemia por el COVID-19.

Más de uno de cada diez peruanos reporta haber sido víctima de corrupción por un funcionario público, un aumento en comparación con la ronda anterior. En la ronda 2021 se registra el porcentaje más alto de todas las rondas, aun cuando no todas las diferencias con los resultados de rondas anteriores son todas estadísticamente significativas.

Este resultado va en línea con la preocupación desde la sociedad civil y desde el Estado con los

actos de corrupción durante la emergencia por la pandemia. La prensa ha reportado casos donde a ciudadanos se les ha pedido una coima para ser beneficiarios de las canastas de alimentos entregadas por municipios o casos de proveedores del sector público a los que también se les exigía coimas para poder acceder o ser favorecidos en las licitaciones públicas, por ejemplo, de material sanitario. Esto llevó a la ONG Proética a crear un canal de orientación legal gratuito para que los ciudadanos denuncien actos de corrupción en el marco de la pandemia¹². Esta ONG reporta más de 1.400 investigaciones en fiscalías por delitos de corrupción de funcionarios, y esto solo en la primera etapa de la pandemia. La mayoría de los casos investigados eran por presuntos hechos ocurridos en municipalidades provinciales y distritales o entidades del gobierno central¹³.

Desde el gobierno también se reaccionó a estos hechos y se habilitó un canal de denuncias de irregularidades. El formulario de denuncia incluye varios motivos,

como, por ejemplo, el uso indebido de recursos o bienes del Estado, el favorecimiento o ventajas indebidas, el tráfico de influencias, la contratación pública irregular, entre otros¹⁴.

Gráfico 4.4

La victimización por corrupción por funcionarios públicos en Perú alcanzó su nivel más alto en la serie



Fuente: Barómetro de las Américas, Perú 2006-2021

LAPOP

Este aumento de la victimización parece estar vinculado al trabajo que realizan estos funcionarios públicos, quizá por los actos descritos en el sector salud y en los gobiernos locales. Para comparar la victimización por corrupción entre otros agentes públicos, la ronda 2021 del Barómetro de las Américas también incluyó la pregunta:

¿En los últimos 12 meses, algún oficial de la policía le ha solicitado una coima (o soborno)?

Transparency International destaca que las medidas de aislamiento social crearon más "oportunidades" para que agentes

de la policía soliciten sobornos a personas que circulan en medio de toques de queda¹⁵. En Perú, los casos investigados por la fiscalía incluyen una cantidad importante de denuncias relacionadas con la policía. Los casos más sonados involucran a altos mandos policiales que realizaron compras sobrevaloradas de productos de limpieza o de protección personal¹⁶.

El **Gráfico 4.5** muestra los resultados de esta pregunta por ronda y se observa una estabilidad a lo largo del tiempo, con un pico en 2008. Los resultados para el 2021 muestran que el 17% de peruanos reportan que un policía les pidió un soborno. Este

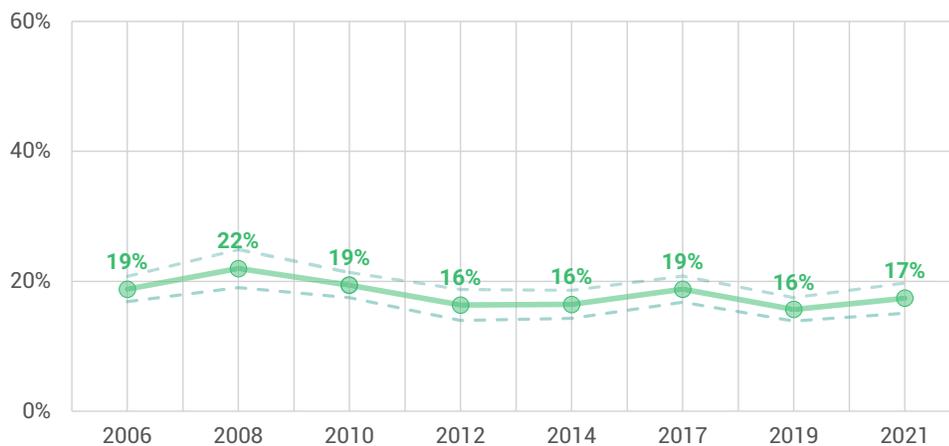
porcentaje es importante, pues indica que los agentes que mantienen el orden y brindan protección son fuente de malas prácticas, perjudicando la imagen del Estado en general.

Sin embargo, esta proporción no parece muy diferente de los resultados antes de la pandemia. Esto probablemente suceda porque

los hechos de corrupción en medio de la pandemia están relacionados con altos cargos de la policía y no tanto con los agentes del orden, que son los que tienen un contacto directo con los ciudadanos. Esto resultaría en un aumento de casos de corrupción en la policía, pero no en un aumento significativo del reporte de victimización ciudadana.

Gráfico 4.5

La tasa de victimización por corrupción por la policía en Perú se mantuvo estable en 2021 ● % policía le solicitó un soborno --- 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, Perú 2006-2021



En suma, la corrupción sigue siendo un tema preocupante y la percepción de los ciudadanos peruanos con respecto al involucramiento de los políticos y funcionarios públicos en actos de corrupción es negativa. La experiencia directa con hechos de corrupción también ha aumentado en cuanto al pago de coimas a

funcionarios públicos, mas no a policías. Se puede suponer que el empeoramiento de la percepción del involucramiento de los políticos y de los funcionarios públicos en actos de corrupción puede estar marcada por los hechos ocurridos en medio de la pandemia.

Efectos de la corrupción en indicadores democráticos

La literatura indica que la corrupción erosiona la confianza de los ciudadanos en el sistema político y en la confianza interpersonal¹⁷. En esta línea, uno de los principales hallazgos presentados en el reporte 2018/19 del Barómetro de las Américas para Perú es que aquellos que piensan que la mayoría de los funcionarios públicos y de los políticos están involucrados en la corrupción son quienes presentan menores niveles de apoyo al sistema político, aunque, de manera inesperada, también se encontró que haber sido víctima de la corrupción o percibir una mayor extensión de la corrupción aumenta el apoyo a la democracia.

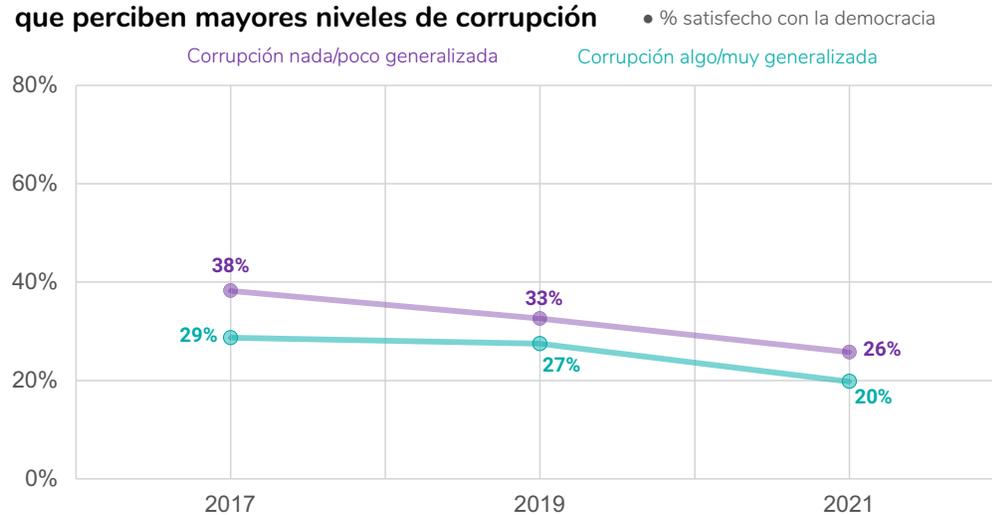
En primer lugar, veremos cómo varían los niveles de satisfacción con la democracia por categorías de la percepción de corrupción entre funcionarios públicos. La satisfacción con la democracia se mide mediante la pregunta:

En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en Perú? Se codifican las respuestas de muy satisfecho y satisfecho como satisfacción con la democracia.

El **Gráfico 4.6** muestra los resultados para el 2017 y 2019, datos recogidos antes de la pandemia, y para el 2021, datos recogidos en medio de la segunda ola de la COVID-19 en Perú. En estas rondas se observa que la menor satisfacción con la democracia se encuentra entre aquellos que piensan que la corrupción es algo o muy generalizada entre funcionarios públicos. Esto indicaría que la corrupción afecta los niveles de satisfacción con la democracia y que, para la última ronda de 2021, los niveles generales de satisfacción con la democracia son menores a todo nivel de percepción de corrupción.

Gráfico 4.6

La satisfacción con la democracia sigue siendo menor entre los peruanos que perciben mayores niveles de corrupción



Fuente: Barómetro de las Américas, Perú 2017 -2021

LAPOP

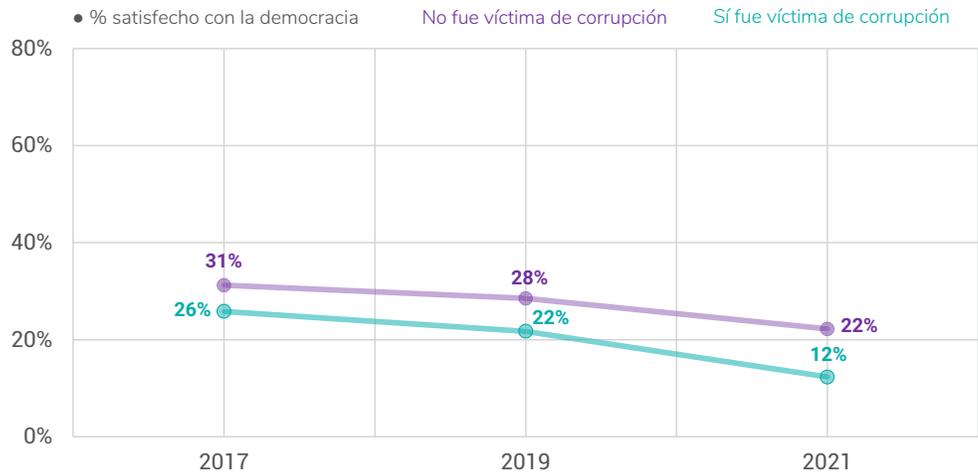
La satisfacción con la democracia no solo varía por niveles de percepción de corrupción entre funcionarios públicos, sino también por victimización por la corrupción. El **Gráfico 4.7** muestra los niveles de satisfacción con la democracia entre aquellos que reportan que se les pidió una coima y aquellos que no, desde 2017 hasta 2021.

Los resultados indican que aquellos a los que se les ha solicitado una coima muestran menor satisfacción con

la democracia. Estas diferencias no son estadísticamente significativas en las rondas 2017 y 2017, pero sí son significativas en la ronda 2021. Es más, los niveles de satisfacción han disminuido sostenidamente desde 2017, de tal manera que para la ronda 2021, solo un 22% de peruanos está satisfecho con la democracia entre los que no han sido víctimas por corrupción, y este porcentaje disminuye a 12% entre aquellos a los que un funcionario público les solicitó un soborno.

Gráfico 4.7

Entre 2017 y 2021, la satisfacción con la democracia es mayor los peruanos que no fueron víctimas de corrupción por un empleado público



Fuente: Barómetro de las Américas, Perú 2017-2021



La ronda 2021 del Barómetro de las Américas también pregunta por el apoyo a la democracia, que se mide mediante la pregunta:

Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?

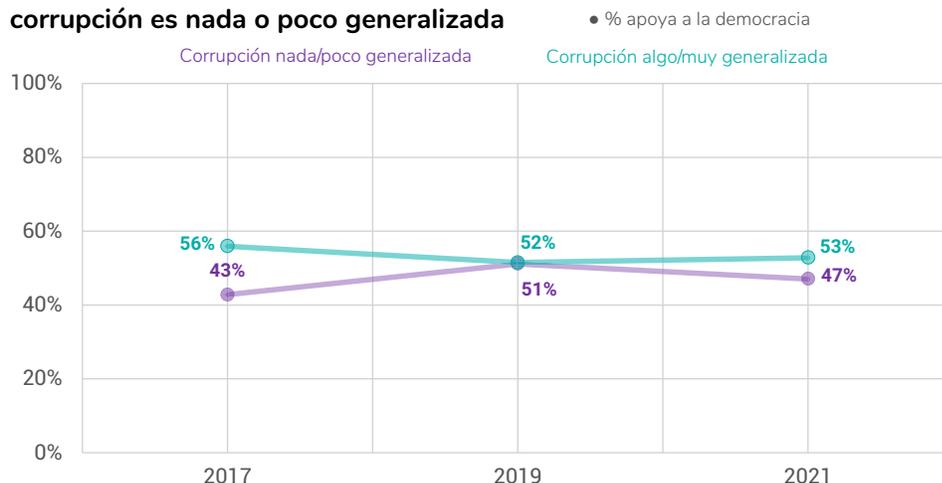
El entrevistado podía responder en una escala de 1 al 7, donde 1 significa muy en desacuerdo y 7 muy de acuerdo. Se han recodificado las respuestas entre 5 y 7 como aquellos que apoyan a la democracia.

Se analiza las mismas relaciones para la variable de apoyo a la democracia. El **Gráfico 4.8** muestra el porcentaje de apoyo

a la democracia de acuerdo a la percepción de corrupción de funcionarios públicos en las rondas 2017, 2019 y 2021. En la ronda 2017 y 2021, contrario a lo que se esperaba, el apoyo a la democracia es menor entre quienes creen que la corrupción es nada generalizada. El apoyo a la democracia aumenta a niveles intermedios de percepción de corrupción, para los que consideran que la corrupción es algo o poco generalizada. En la ronda 2019, el apoyo a la democracia es más estable y las diferencias no son estadísticamente significativas¹⁸. Es particularmente sorprendente que el menor porcentaje de apoyo a la democracia (47%) esté entre los que creen que la corrupción está nada o poco generalizada entre los funcionarios públicos en la ronda 2021.

Gráfico 4.8

El apoyo a la democracia es menor entre los peruanos que creen que la corrupción es nada o poco generalizada



Fuente: Barómetro de las Américas, Perú 2017-2021

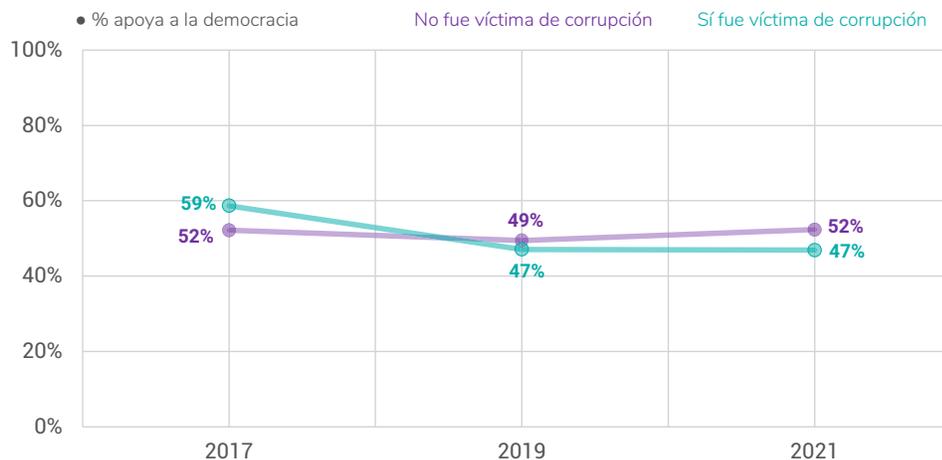


Si la percepción de corrupción entre funcionarios no tiene un efecto claro en el apoyo a la democracia, quizá la experiencia propia sí tenga un efecto en este indicador democrático. El **Gráfico 4.9** muestra el porcentaje de apoyo a la democracia entre quienes han sido víctimas de la corrupción y aquellos que no, tanto para la ronda 2017 y para la ronda 2021.

Los resultados puntuales muestran un porcentaje mayor de ciudadanos que apoyan a la democracia entre aquellos que no han sido víctimas de la corrupción en las dos últimas rondas, aunque estas diferencias puntuales en ambas rondas no son estadísticamente significativas. Al parecer, el apoyo a la democracia no depende de la experiencia negativa de los ciudadanos con la corrupción¹⁹

Gráfico 4.9

Entre 2017 y 2021, el apoyo a la democracia es mayor entre los peruanos que no fueron víctimas de corrupción



Fuente: Barómetro de las Américas, Perú 2017-2021



El balance parece indicar que las percepciones de corrupción y la victimización afectan cómo las personas evalúan el desempeño de la democracia en Perú, aunque no el apoyo que tienen al concepto de democracia como forma de gobierno. Esto puede ser debido al efecto de

variables como la corrupción en el llamado apoyo específico a la democracia, más no en el llamado apoyo difuso a la democracia. Este tipo de diferencias también se evaluarán en el capítulo referido a los indicadores democráticos en Perú.

Implicaciones para la lucha contra la corrupción

La crisis sanitaria por el COVID-19 ha golpeado fuertemente a Perú. Es natural que los ciudadanos peruanos reporten la pandemia como el problema más importante. En paralelo a este problema, reportes periodísticos e investigadores hablan de un marcado aumento de la corrupción en América Latina.

Esta magnitud de la corrupción tiene un correlato en la opinión pública y en la cultura política de los ciudadanos. Este capítulo ha mostrado cómo diferentes indicadores de corrupción, como la percepción del involucramiento de funcionarios y políticos en corrupción o la victimización, muestran un aumento en la última ronda. Se puede deducir que la crisis sanitaria ha aumentado los hechos de corrupción y esto se ha reflejado en los resultados de la ronda actual del Barómetro de las Américas. Perú antes de la pandemia mostraba signos alarmantes en comparación con otros países de la región. El país mostraba el mayor porcentaje de personas que mencionaba a la corrupción como el problema más importante y el mayor porcentaje de ciudadanos que creían que los políticos estaban involucrados en corrupción a nivel de

toda América Latina en la ronda 2019. Ahora, en medio de la pandemia, algunos indicadores de corrupción siguen mostrando una tendencia pesimista con respecto a la mirada que tienen los ciudadanos con respecto a la corrupción.

Estas tendencias no solo se reflejan en un aumento de la percepción negativa de la corrupción, sino también en los efectos que tiene la corrupción en indicadores democráticos, en particular con respecto a la satisfacción con la democracia, aunque no tan claros con respecto al apoyo a la democracia. La pandemia por el COVID-19 no solo es un problema sanitario en Perú, sino también un problema que agrava la percepción de corrupción y un problema que genera más desafección con la democracia en nuestro país.

Antes de la pandemia, Perú vivía en un equilibrio inestable, marcado por casos graves de corrupción que involucraban a altos funcionarios. A pesar de esta situación la democracia peruana ha logrado sobrellevar la turbulencia. Los resultados que se muestran indicarían que la corrupción sigue poniendo presión a este equilibrio inestable, poniendo en riesgo a la democracia en Perú.

Luchar contra la corrupción es una tarea de largo aliento, que implica mejorar el funcionamiento de muchas instituciones del sector público y privado. Si la extensión de la corrupción entre funcionarios públicos es resaltante, la lucha contra la corrupción implicaría, por ejemplo, darle fuerza a la reforma del servicio civil y el mejoramiento del funcionamiento de las instituciones de control público.

Si muchos de los casos de corrupción en medio de la pandemia por el COVID-19 son relativos a las compras públicas, la actuación de la prensa y la vigilancia de la sociedad civil son indispensables. Para esto, el acceso a la información y la transparencia en las compras públicas debe ser incentivadas.

La percepción de corrupción entre los políticos también es un indicador clave. En los últimos años, el trabajo de la fiscalía en el caso Lava Jato es un ejemplo de cómo casos emblemáticos de corrupción que involucran a altos funcionarios públicos, e incluso a ex presidentes, son judicializados. Si bien el trabajo de fomentar la integridad entre los políticos es un trabajo de largo plazo, para la opinión pública es importante que estos casos no queden impunes. En la medida que se garantice el trabajo de una fiscalía y poder judicial independientes, su acción puede mejorar la percepción de lucha contra la corrupción.

Estas medidas son necesarias, aunque son difíciles de avanzar, más aún en el contexto de la crisis sanitaria, pero es importante resaltar que este trabajo no solo es una lucha contra la corrupción, sino una labor de afirmación democrática.

Arturo Maldonado es investigador asociado de LAPOP, profesor de Ciencia Política en la Pontificia Universidad Católica del Perú y Socio Director del grupo de análisis político 50+1.

Notas

- 1 Quiroz 2013.
- 2 Portocarrero 2005.
- 3 Mujica et al. 2017.
- 4 Jaramillo 2019.
- 5 Melgar 2017.
- 6 Lagunes y Svejnar 2020.
- 7 Proética s/f.
- 8 Zapata 2009.
- 9 Varas 2021.
- 10 Wilson Center 2020.
- 11 Véase <https://elperuano.pe/noticia/111638-la-pandemia-de-la-corrupcion-el-virus-que-ataca-a-las-democracias-en-el-mundo>
- 12 Véase <https://www.proetica.org.pe/orientacion-legal-anticorrupcion-durante-la-pandemia-del-covid-19/>
- 13 Véase <https://www.proetica.org.pe/contenido/observatorio-de-casos-de-corrupcion-en-medio-de-la-pandemia-mas-de-1400-investigaciones-en-fiscalias-en-todo-el-pais/>.
- 14 Véase <https://denuncias.servicios.gob.pe>
- 15 Véase <https://www.transparency.org/es/news/police-corruption-is-becoming-a-pandemic-too>
- 16 Véase <https://gestion.pe/peru/politica/coronavirus-peru-altos-mandos-de-la-pnp-involucrados-en-presuntas-compras-sobrevaloradas-covid-19-nndc-noticia>
- 17 Seligson 2002.
- 18 Se realizó una regresión logística usando la variable de satisfacción con la democracia recodificada en una variable dicotómica como variable dependiente en la ronda 2021. Se incluyó el género, los grupos de edad, los niveles de educación, el estrato, los niveles de riqueza, la percepción de corrupción entre funcionarios y la victimización como variables independientes. En este análisis se comprueba las relaciones bivariadas mostradas en estos gráficos. Controlando por variable sociodemográficas, la percepción de corrupción entre funcionarios y la victimización por corrupción son estadísticamente significativas.
- 19 También se realizó una regresión logística usando la variable de apoyo a la democracia recodificada en una variable dicotómica como variable dependiente en la ronda 2021. Se incluyó las mismas variables sociodemográficas y de corrupción que en el caso anterior como variables independientes. En este análisis se comprueba los hallazgos mostrados en estos gráficos bivariados.



Foto por Victoria Herring
Vanderbilt University CLACX Latin
American Images Photography
Competition 2018

Capítulo 5

¿Quiénes desconfían del sistema electoral en Perú?

Arturo Maldonado

Peru, 2020: Hombre mira carteles de protesta que muestran mensajes contra la candidata presidencial Keiko Fujimori (Joel Salvador/Shutterstock)

Este capítulo examina la confianza en las elecciones en Perú. La confianza en las instituciones, y entre ellas las elecciones, son un signo de una democracia saludable. Las últimas elecciones en Perú han marcado un hito debido a las acusaciones infundadas de fraude, la difusión de *fake news* y los retos de la organización debido al contexto de la pandemia del COVID-19. Estas características pueden echar sombras sobre el proceso electoral y afectar la confianza ciudadana en los comicios. La ronda 2021 del Barómetro de las Américas nos permite rastrear cómo han cambiado los niveles de confianza en las elecciones en el tiempo para saber cómo llegaron los ciudadanos peruanos a estas elecciones turbulentas.

Principales hallazgos

- **La confianza en las elecciones sigue en niveles mínimos a lo largo de las rondas del Barómetro de las Américas.**
- **No se encuentran diferencias marcadas entre grupos sociodemográficos o entre niveles de consumo de medios. La desconfianza en las elecciones es transversal a los grupos sociodemográficos o de información.**
- **Esta desconfianza parece estar muy marcada por dudas acerca de que los votos no se cuentan correctamente y acerca de la influencia de los ricos y de los políticos en los resultados electorales.**
- **Por tanto, las acusaciones infundadas de fraude de las últimas elecciones presidenciales pueden haber afectado aún más la confianza en las elecciones.**

El posible impacto del contexto electoral peruano en la confiabilidad de las elecciones

Las elecciones son un componente fundamental de la democracia. Definiciones convencionales de democracia, incluyen la organización de elecciones regulares, libres y justas como un componente básico para que un país sea calificado como democrático (por ejemplo, el concepto de poliarquía de Dahl o la definición de democracia electoral de Schumpeter).

Una democracia es más saludable si cuenta con apoyo ciudadano a las instituciones fundamentales de una democracia liberal. Los índices que miden democracia, como Freedom House y Polity IV, incluyen la integridad electoral como signo de una democracia saludable. La confianza ciudadana en las elecciones es parte de la confianza general en las instituciones, que se puede llamar también "legitimidad política" o "apoyo al sistema".

Según el reporte del Barómetro de las Américas de la ronda 2018/19, la confianza en las elecciones en Perú mostraba un mínimo histórico en estas mediciones. La confianza en las elecciones en Perú cayó a 33% en 2018/19, desde 45% en 2012. Este reporte muestra los resultados de la ronda 2021 del Barómetro de las Américas. Los hallazgos muestran que la confianza en las elecciones no se recupera y sigue en un nivel mínimo con respecto a mediciones anteriores. También se encuentra que los más jóvenes y los más educados son los que presentan menores niveles de confianza en las elecciones. Se verá que estos bajos niveles de confianza en las elecciones están principalmente marcados por las dudas que tienen los peruanos sobre el conteo de votos y la

interferencia percibida de los ricos y de los políticos en las elecciones.

Si bien los datos de esta ronda fueron recogidos antes de las elecciones generales de 2021 en Perú, sigue siendo importante analizar las variaciones en la confianza en las elecciones, pues es probable que brinden un punto de referencia para evaluar los hechos posteriores ocurridos luego de la primera vuelta y, sobre todo, luego de la segunda vuelta de la elección presidencial de 2021.

Esta elección mostró una alta fragmentación, con 18 competidores en la primera vuelta. Pedro Castillo, del partido Perú Libre, y Keiko Fujimori, del partido Fuerza Popular, pasaron a segunda vuelta, con 18.9% y 13.4% del voto popular respectivamente. Entre ambas candidaturas sumaron 32.3% del voto, la menor suma acumulada por candidatos que pasaron a segunda vuelta en Perú desde 1985.

Pedro Castillo resultó ganador en la segunda vuelta, con 50.1% de votos válidos, mientras que muy cerca quedó Keiko Fujimori, con 49.9% de votos válidos, es decir una diferencia de un poco más de 44 mil votos, de un total de más de 18 millones de votos emitidos.

Al día siguiente de la segunda vuelta, la candidata Keiko Fujimori denunció un supuesto "fraude en mesa" y llamó a los ciudadanos a "denunciar las irregularidades" que buscaban, según su punto de vista, "boicotear la voluntad popular"¹. Estas denuncias vinieron acompañadas de estrategias legales para anular mesas de votación, principalmente en sectores favorables al candidato Castillo, de ataques a los organismos electorales, de *fake news* denunciando supuestas tácticas fraudulentas de Perú Libre y de llamados a las fuerzas armadas para evitar que los comunistas tomen el poder². Según la encuesta telefónica nacional de 2020 realizada por el Proyecto de Opinión Pública en América Latina (LAPOP) en Perú, 48% de peruanos opinaban que podía ser justificado que los políticos se negaran a aceptar los resultados de las elecciones.

Contrario a estas acusaciones, muchas organizaciones consideraron las elecciones limpias y justas. Por ejemplo, la Misión de Observación Electoral de la Organización de Estados Americanos (OEA) reportó un "proceso electoral positivo" y que "no ha detectado graves irregularidades"³. De la misma manera, Leopoldo López Gil, jefe de la Misión de Observación Electoral de la Unión Europea declaró que "las elecciones del pasado 26 de enero fueron creíbles y estuvieron bien organizadas por las instituciones electorales peruanas"⁴. Además de organizaciones internacionales, gobiernos como el de Estados Unidos, mediante el Departamento de Estado, calificaron las elecciones como un "modelo de democracia" y felicitaron a las autoridades electorales por "administrar otra ronda de elecciones libres, justas, accesibles y pacíficas, incluso en medio de los desafíos significativos de la pandemia del COVID-19"⁵. Después

de seis meses de investigación, y ya instalado el nuevo gobierno, la Fiscalía de la Nación anunció que no había encontrado irregularidades en la elección⁶.

Sin embargo, las denuncias infundadas de fraude en mesa calaron en parte de la ciudadanía. Según una encuesta de opinión de IPSOS luego de la segunda vuelta, una proporción importante de peruanos (26%) opina que hubo fraude a favor de algún candidato. En esta misma encuesta, se encuentra que una importante proporción de ciudadanos desaprueba el desempeño de los organismos electorales durante el proceso de la segunda vuelta. Estas denuncias consolidaron las opiniones desfavorables acerca del sistema electoral detectadas en la encuesta telefónica nacional de 2020 de LAPOP. En esta encuesta, sólo uno de cada tres ciudadanos opinaba que los votos siempre eran contados correctamente y dos de cada cinco pensaban que los ricos podían siempre comprar los resultados electorales.

Este contexto post-electoral tendría consecuencias en la confianza que tienen los ciudadanos no solo del último proceso electoral, sino de las elecciones en general. Como se indicó, los datos de la ronda 2021 del Barómetro de las Américas en Perú no recogen las opiniones ciudadanas como resultado de este contexto post-electoral. Al ser recogidos en un periodo anterior a la elección, los datos pueden servir como una referencia de la confianza ciudadana en las elecciones en un periodo pre-electoral. Por tanto, pueden servir como instrumento para responder a la pregunta acerca de quiénes son los ciudadanos que expresan menos confianza en las elecciones, pues es muy probable que este grupo haya sido más susceptible a las acusaciones de fraude.

Confianza en las elecciones y alegaciones de fraude en contextos de crisis

Las disputas post-electorales son un fenómeno global, con ocurrencias en las Américas, Asia y África. Se trata de instancias donde los candidatos perdedores desafían los resultados, muchas veces alegando instancias de fraude. Algunas de estas disputas están motivadas por sospechas legítimas de fraude o irregularidades, otras para justificar la derrota y otras para mejorar el futuro electoral o las negociaciones en el Congreso o de puestos en el Poder Ejecutivo⁷.

Estas disputas han ocurrido frecuentemente en América Latina, como los casos de Perú en 2000 donde Alejandro Toledo denunció fraude en la elección de Alberto Fujimori, de México en 2006 donde López Obrador no aceptó la victoria de Felipe Calderón o de Venezuela en 2013 donde Hernando Capriles denunció fraude en la elección de Nicolás Maduro. Los hechos luego de la última elección presidencial de 2021 en Perú son un caso más de una lista más larga de elecciones teñidas de acusaciones de irregularidades y fraude en América Latina. En algunos de estos casos las elecciones fueron, efectivamente, fraudulentas; en otros, no.

Acusaciones infundadas de fraude tienen consecuencias perniciosas en la opinión de los ciudadanos, por ejemplo, deteriorando la confianza ciudadana en las elecciones. Este efecto negativo, además, parece no solucionarse mediante acciones correctivas de la prensa, como el chequeo de datos para contrarrestar la difusión de *fake news*⁸. Las *fake news* socavan la confianza en las instituciones democráticas y en los medios de comunicación. Sin embargo, el efecto no es el mismo

para todos los ciudadanos. Parecen haber diferencias entre izquierdistas, moderados y conservadores en los efectos de las *fake news* en la confianza en las instituciones⁹.

A este contexto de acusaciones infundadas de fraude y erosión de la confianza ciudadana en la integridad electoral, se le suma el contexto de pandemia por la COVID-19, que plantea desafíos aún más grandes para los organismos electorales. Estas autoridades deben hacer grandes esfuerzos para asegurar el desarrollo de elecciones justas y libres en medio de esta crisis, pero esto no asegura que no haya críticas y dudas respecto a su desempeño¹⁰. En general, las acusaciones infundadas de fraude, la difusión de *fake news* y la crisis de la pandemia del COVID-19 son una amenaza global para las elecciones democráticas¹¹.

No solo las acusaciones de fraude tienen un efecto en la confianza ciudadana en las elecciones, sino que hay un efecto de base marcado por los mismos resultados electorales que dividen a la población entre aquellos que votaron al candidato ganador y aquellos que votaron a los candidatos perdedores. El hecho de ser parte de

los “perdedores” en las elecciones tiene un efecto en la legitimidad democrática, en la satisfacción con la democracia¹², en la percepción de justicia de las elecciones¹³ y particularmente en la confianza en las elecciones en América Latina¹⁴. El contexto peruano, con un deterioro sistemático de la confianza en las elecciones en el tiempo, permite

evaluar qué grupos de la población manifiestan un mayor efecto de deterioro de la confianza en las elecciones. Identificar estos grupos poblacionales donde la credibilidad de uno de los principales instrumentos de la democracia ha caído es prioritario para poder reconstruir esta confianza, que a su vez redundaría en una mayor legitimidad política.

La mayoría de la población peruana sigue desconfiando de las elecciones

El Gráfico 5.1 muestra el porcentaje de ciudadanos peruanos que confía en las elecciones. Se mide esta confianza con la pregunta:

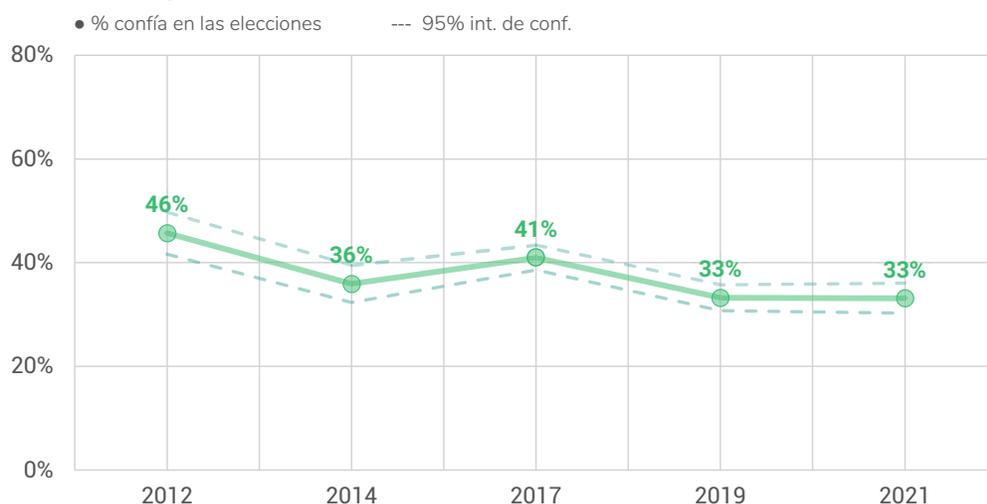
¿Hasta qué punto tiene usted confianza en las elecciones en este país?

Los entrevistados contestaron en una escala de 1 a 7, y se codificaron las respuestas desde el 5 al 7 como confianza. Los resultados indican que la confianza en las elecciones mantiene el nivel mínimo registrado

en la ronda 2018/19 del Barómetro de las Américas. Se registra actualmente que solo un tercio de los ciudadanos confía en las elecciones en Perú. Este porcentaje ha disminuido 13 puntos porcentuales desde el nivel registrado en la ronda de 2012, donde se encontró que un 46% de ciudadanos peruanos confiaba en las elecciones.

Gráfico 5.1

Un tercio sigue expresando confianza en las elecciones peruanas



Fuente: Barómetro de las Américas, Perú 2012-2021

LAPOP

Se debe tener en cuenta que los datos de la ronda 2021 del Barómetro de las Américas en Perú fueron recogidos antes de las acusaciones de fraude en mesa de parte de la candidata perdedora y de la proliferación de *fake news* con respecto a los resultados electorales, pero sí en medio de la segunda ola de la pandemia por el COVID-19. Esto quiere decir que es probable

que el nivel de confianza en las elecciones registrado sea el nivel con el que entraron los ciudadanos al proceso electoral, pero que esta confianza en las elecciones podría haber disminuido aún más, en particular entre aquellos que votaron a la candidata perdedora, como consecuencia de las infundadas acusaciones de fraude, sobre todo luego de la segunda vuelta.

La desconfianza en las elecciones es transversal en los grupos sociodemográficos

La desconfianza en las elecciones parece no variar significativamente entre grupos sociodemográficos, como género, grupos de edad, nivel educativo, región o niveles de riqueza.

Puntualmente, son las mujeres (29%), los jóvenes entre 26 y 35 años, los que cuentan con educación secundaria (30%), los que viven en la sierra centro (25%) y los de riqueza intermedia los que presentan menores porcentajes de confianza en las elecciones, aun cuando las diferencias con otros

grupos no son significativas¹⁵. Este resultado es resaltante porque muestra que la desconfianza en las elecciones es transversal a los grupos sociodemográficos, que no existen grupos poblacionales que tengan una confianza destacada en las elecciones.

El consumo diario de noticias parece no incidir en la confianza en las elecciones

Sobre el consumo de medios, se podría plantear dos hipótesis contrapuestas. De un lado, aquellos que consumen en mayor medida noticias en medios de comunicación están más expuestos a las *fake news* y por tanto exhiben una menor confianza en las elecciones.

Por el contrario, si los medios de comunicación cumplen con su rol social, se puede pensar que aquellos que consumen noticias en los medios, es decir los más informados, sean aquellos que son expuestos a los *fact checking* que hacen algunos medios de las noticias falsas.

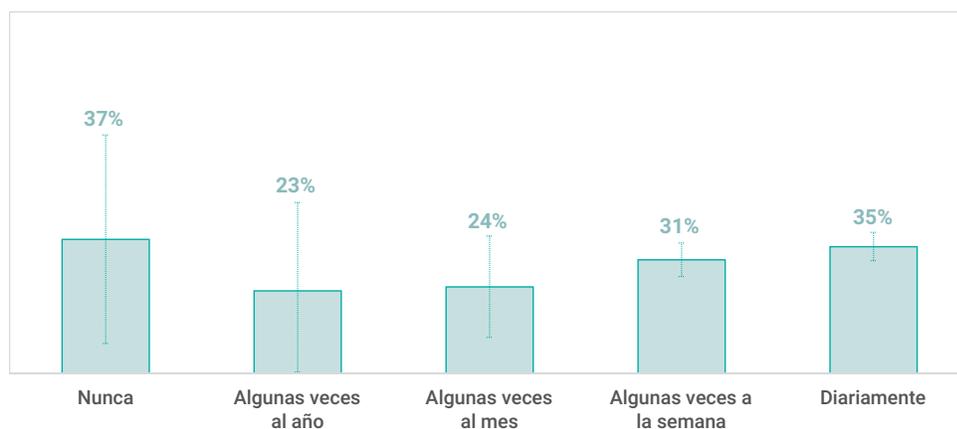
El **Gráfico 5.2** no muestra cambios estadísticamente significativos en la confianza en elecciones entre grupos de consumo de medios. Se podría decir que la confianza en las elecciones es mayor entre los

más informados, sobre todo en los grupos de consumo más frecuente, donde el tamaño de muestra resulta en intervalos de confianza más pequeños, aunque los márgenes de error no permiten definir esta afirmación¹⁶.

De la misma manera que lo encontrado con respecto a los grupos sociodemográficos, la frecuencia de consumo de medios de comunicación parece no incidir en la confianza en las elecciones en Perú.

Gráfico 5.2

No existen diferencias en la confianza en las elecciones peruanas según la frecuencia de consumo de medios ■ % confía en las elecciones | 95% int. de conf.



Fuente: Barómetro de las Américas, Perú 2021

LAPOP

El análisis hasta el momento no ha hallado variables donde se encuentren diferencias significativas, es decir, que puedan diferenciar entre aquellos que tienen una mayor o una

menor confianza en las elecciones. A continuación, se analiza las variables referidas a las dudas electorales para ver su efecto sobre la confianza en las elecciones.

Más de uno de cada diez peruanos piensa que su voto no se cuenta correctamente y que los ricos y los políticos influyen en resultados electorales

Más allá del rol de los medios de comunicación, las *fake news* siembran sospechas sobre el proceso electoral. Estas sospechas pueden llevar a pensar a los ciudadanos que los votos pueden ser manipulados, que las elecciones pueden ser manipuladas por los más poderosos o que los políticos pueden identificar a los votantes.

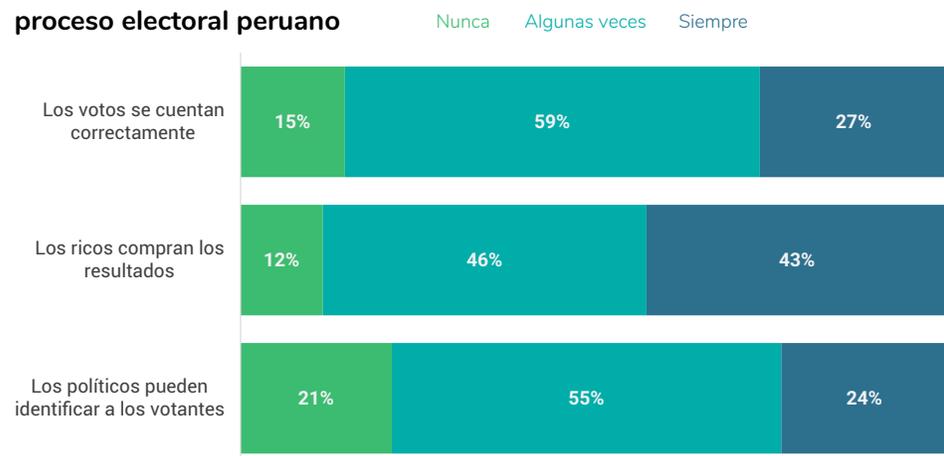
La ronda 2021 del Barómetro de las Américas en Perú incluyó preguntas para medir percepciones acerca de si los votos son contados correctamente y justamente, si los ricos compran los resultados de las elecciones y si los políticos pueden averiguar por quién vota cada uno. Cada una de estas preguntas tenían como opciones de respuesta siempre, algunas veces o nunca.

De acuerdo al desempeño de los organismos electorales peruanos en las elecciones anteriores, las dudas ciudadanas deberían ser mínimas. Sin embargo, 15% de ciudadanos piensan

que los votos nunca se cuentan correctamente y un 59% que algunas veces se cuentan correctamente. Un 27% opina que los votos siempre se cuentan correctamente, porcentaje menor al hallado en la encuesta telefónica nacional de 2021. De manera más categórica, un 43% de peruanos piensa que los ricos siempre compran los resultados electorales. Solo un 12% opina que los ricos nunca compran los resultados de los comicios. De manera preocupante, un poco menos del 80% de peruanos percibe que los políticos pueden identificar a los votantes siempre o algunas veces.

Gráfico 5.3

La mayoría expresa algún nivel de desconfianza en la integridad del proceso electoral peruano



Fuente: Barómetro de las Américas, Perú 2021

LAPOP

Estos resultados generales se pueden desagregar por grupos para ubicar en qué sectores poblacionales se concentran estas dudas. Por ejemplo, las mujeres suelen reportar más dudas con respecto al conteo de los votos, 17% de ellas piensa que los votos nunca se cuentan correctamente, mientras que ese porcentaje entre los hombres es de 13%. Así como las

mujeres, los grupos de mayor edad son los que muestran una mayor proporción de personas que creen que los votos nunca se cuentan correctamente. Esto contrasta con los resultados de confianza en las elecciones, donde una proporción menor de jóvenes reportaba confianza en los comicios.

La confianza en las elecciones depende de cuán seguros se sienten los peruanos de que sus votos se cuenta correctamente y que los ricos no tengan influencia en los resultados

Estos resultados nos hablan de la magnitud de dudas y especulaciones acerca de los resultados electorales que tienen los ciudadanos peruanos. Es muy probable entonces que estas dudas y opiniones tengan efecto sobre la confianza en los procesos electorales.

El **Gráfico 5.4** muestra la confianza en las elecciones por las opiniones acerca de si los votos se cuentan correctamente, si los ricos compran los resultados y si los políticos pueden identificar a los votantes. Los resultados son los esperados. El porcentaje de personas que confían en las elecciones disminuye a medida que se tienen más dudas sobre el proceso electoral en todas las variables evaluadas.

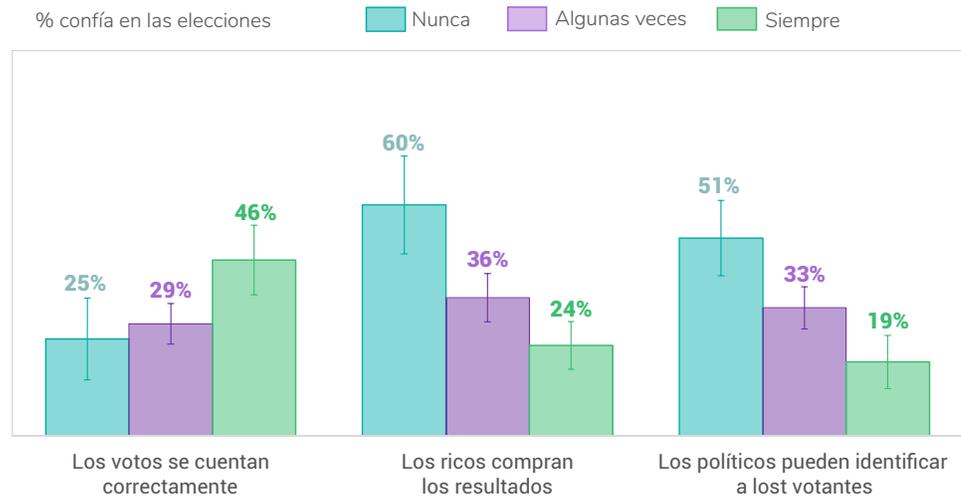
Entre aquellos que creen que los votos se cuentan correctamente siempre, un 46% confía en las elecciones, mientras que entre aquellos que creen que los votos nunca se cuentan correctamente, un 25% confía en las elecciones; es decir, una diferencia de más de 20 puntos porcentuales.

De manera análoga, entre aquellos que creen que los ricos nunca compran los resultados, el 60% confía en las elecciones. Este porcentaje de confianza en las elecciones disminuye a 23.5% entre aquellos que creen que los ricos siempre compran los resultados; es decir una diferencia de más de 35 puntos porcentuales.

Con respecto a la variable de si los políticos pueden identificar a los votantes, entre aquellos que creen que nunca puede ocurrir esto, la confianza en las elecciones es del 51%. Este porcentaje disminuye a 19% entre los que creen que los políticos siempre pueden identificar a los votantes.

Gráfico 5.4

Los peruanos con mayor confianza en la integridad de los resultados electorales expresan mayor confianza en general en las elecciones



Fuente: Barómetro de las Américas, Perú 2021

LAPOP

Al parecer estas variables de opinión de las elecciones son las que se correlacionan de manera más fuerte con la confianza en las elecciones. De hecho, si se corre un modelo de regresión logística, usando la confianza en las elecciones como variable dependiente, y las variables sociodemográficas, la de consumo de medios y las de opinión sobre las elecciones, como

variables independientes, se obtiene que las variables de si los votos se cuentan correctamente, de si los ricos pueden comprar las elecciones y de si los políticos pueden identificar a los votantes son las únicas que alcanzan significancia estadística. Las variables sociodemográficas y de consumo de medios terminan teniendo un efecto nulo sobre la confianza en las elecciones.

Implicaciones para la legitimidad de las elecciones en Perú

Las elecciones, como instrumento fundamental de una democracia mínimamente operativa, requiere que los ciudadanos confíen en los procedimientos y resultados. Es preocupante, por eso, que los niveles de confianza de la ciudadanía peruana en las elecciones no se recuperen y muestren mínimos históricos en las mediciones del Barómetro de las Américas.

Es probable que estos niveles hayan caído aún más debido a los acontecimientos ocurridos luego de las elecciones presidenciales de 2021, marcados sobre todo por acusaciones

infundadas de fraude en mesa y por el contexto de la pandemia.

Esto lo afirmamos debido a los hallazgos encontrados. En este capítulo, se

encuentra que las variables que más se correlacionan con la confianza en las elecciones no son las sociodemográficas ni la de consumo de medios, sino las relacionadas con las dudas electorales. Los ciudadanos que manifiestan dudas -que piensan que los votos no se cuentan adecuadamente, que los ricos pueden intervenir en las elecciones o que los políticos pueden identificar a los votantes- son aquellos que tienen menos confianza en las elecciones. Si se encuentra estos resultados antes de las elecciones, es altamente probable que unas elecciones marcadas por acusaciones infundadas de fraude, que siembran dudas sobre el proceso electoral, hayan afectado negativamente la confianza en las elecciones.

Estos resultados parecen no condecirse con el trabajo realizado por las autoridades electorales en las elecciones en el nuevo siglo, que han sido calificadas recurrentemente como ejemplares por organismos internacionales y gobiernos extranjeros. Esta desconfianza puede ser el resultado de una desconfianza generalizada en Perú hacia las instituciones. La desconfianza en instituciones como el congreso o como los partidos políticos, donde Perú resalta negativamente, parece arrastrar a instituciones que, comparativamente, trabajan mejor.

Si esta fuera la causa principal, reconstruir la confianza en las elecciones es parte del trabajo de largo plazo de reconstruir la confianza generalizada en las instituciones en general. Este trabajo está en manos principalmente de las autoridades políticas del país.

Otra probable explicación a la desconfianza en las elecciones puede ser el contexto de las investigaciones acerca del financiamiento ilícito de los partidos políticos en las recientes campañas presidenciales. Como resultado de las investigaciones de la Fiscalía en el caso

contra Keiko Fujimori se supo del aporte de grupos empresariales con mucho poder económico a la campaña 2011 de esta candidata. También se supo del aporte durante la campaña de 2016 a la misma Keiko Fujimori y a Pedro Pablo Kuczynski, los candidatos que luego pasaron a la segunda vuelta de esa elección. Estos hechos pueden haber marcado la percepción que los poderes fácticos o que las personas con poder económico pueden intervenir en las elecciones y tener una influencia mayor que la de cualquier ciudadano. Esta probable causa llevaría a pensar que recuperar la confianza en las elecciones parte por dos caminos. De un lado, las autoridades electorales tendrían un trabajo para aclarar que las acusaciones de financiamiento ilícito de partidos políticos en campaña no interfieren con el trabajo del conteo de votos. Para esto, la transparencia del proceso es fundamental. La Oficina Nacional de Procesos Electorales (ONPE) ha brindado información a la ciudadanía de manera constante y clara en la reciente campaña electoral de 2021. Este tipo de acciones pueden ser elementos clave para aumentar la confianza ciudadana en las elecciones.

Por otro lado, la prensa juega un papel importante. Si la prensa puede desbaratar las *fake news* mediante trabajos de corroboración, sobre todo los bulos con respecto a manipulación de votos e incluso fraude, los ciudadanos tendrían la información disponible para formarse una opinión sobre las elecciones y enterarse que las elecciones en Perú, aunque con algunos problemas, han sido razonablemente limpias, libres y justas en las últimas dos décadas.

Arturo Maldonado es investigador asociado de LAPOP, profesor de Ciencia Política en la Pontificia Universidad Católica del Perú y Socio Director del grupo de análisis político 50+1.

Notas

- 1 Véase <https://elcomercio.pe/politica/elecciones-2021-keiko-fujimori-denuncia-indicios-de-fraude-en-la-mesa-en-la-segunda-vuelta-electoral-peru-libre-nndc-noticia/>
- 2 Muñoz 2021.
- 3 Véase https://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-065/21
- 4 Véase https://eeas.europa.eu/election-observation-missions/eom-peru-2020/79197/la-mision-de-observacion-electoral-de-la-union-europea-presento-hoy-su-informe-final-con_es
- 5 Véase <https://www.reuters.com/world/americas/washington-calls-peru-election-fair-despite-fujimori-claims-voter-fraud-2021-06-22/>
- 6 Véase <https://larepublica.pe/politica/2022/01/15/ministerio-publico-investigacion-de-la-fiscalia-ratifica-que-no-hubo-fraude-electoral-en-las-elecciones-2021-keiko-fujimori/>
- 7 Erlich et al. 2019, Hernández-Huerta 2020.
- 8 Berlinski et al. 2021.
- 9 Ognyanova et al. 2020.
- 10 James 2021.
- 11 Jalli et al. 2019, Lee 2019.
- 12 Anderson et al. 2005.
- 13 Singh et al. 2011.
- 14 Maldonado y Seligson 2014.
- 15 Esta ausencia de significancia se comprueba mediante una regresión logística usando la variable de confianza en las elecciones recodificada de manera dicotómica como variable dependiente y las variables sociodemográficas (género, grupos de edad, educación, estrato, niveles de riqueza) como variables independientes. En esta regresión, la variable género es estadísticamente significativa, pero pierde significancia cuando se incluyen las variables de consumo de medios y las variables sobre si los votos se cuentan correctamente y si los ricos compran los resultados de las elecciones, como variables independientes. En esta última regresión, las variables sociodemográficas no alcanzan significancia estadística.
- 16 En la regresión logística mencionada anteriormente, ninguno de los grupos de frecuencia de consumo de medios alcanza significancia estadística, comprobando lo hallado en este gráfico bivariado.



Foto por Nathan Frisch
Vanderbilt University CLACX Latin
American Images Photography
Competition 2018



Capítulo 6

Evaluaciones democráticas en tiempos turbulentos en Perú



Arturo Maldonado



Manifestante levanta el puño durante una demostración política reciente

El apoyo ciudadano a la democracia es un factor crucial de un régimen saludable. El apoyo se puede diferenciar entre uno difuso, un soporte a la idea normativa de democracia, y otro específico, relacionado con los resultados que ofrece el régimen. La provisión de servicios públicos, como salud y educación públicas, tiene un efecto en los indicadores democráticos, como el apoyo y la satisfacción con la democracia. En particular, las opiniones sobre la calidad de los servicios públicos deberían tener una repercusión en la satisfacción con la democracia, más que con el apoyo.

Principales hallazgos

- **El 50% de ciudadanos apoya a la democracia, lo que mantiene a Perú en niveles bajos en este indicador.**
- **La satisfacción con la democracia alcanza su nivel más bajo (21%) registrado por el Barómetro de las Américas en Perú.**
- **La tolerancia al cierre del Congreso por parte del presidente sigue en niveles alarmantes.** Un 45% apoya que el ejecutivo gobierne sin legislativo durante una crisis.
- **El apoyo a la democracia no varía por niveles de satisfacción con los servicios públicos o por los niveles de aprobación presidencial.**
- **La satisfacción con la democracia sí varía significativamente por niveles de satisfacción con los servicios públicos y por las opiniones sobre el trabajo del ejecutivo.**

El contexto actual de la opinión pública sobre la democracia en Perú

Los últimos años han puesto a prueba la capacidad de resiliencia de la democracia peruana. Los peruanos han vivido renuncias de presidentes, el cierre de un congreso y unas elecciones generales marcadas por la polarización. A pesar de toda esta inestabilidad, la democracia se mantuvo a flote.

La línea de flotación, sin embargo, es de bajo nivel. En especial cuando se observan los indicadores democráticos. Según el informe del Barómetro de las Américas para Perú de 2021, el 50% de peruanos apoya la democracia. Este porcentaje es uno de los valores de apoyo a la democracia más bajo registrado por el Barómetro de las Américas en Perú desde 2006.

En Perú no solo se registran niveles bajos de apoyo a la democracia, sino también valores altos de actitudes antidemocráticas. Por ejemplo, 45% de peruanos tolera cierres del congreso durante una crisis. De hecho, el apoyo ciudadano a la disolución del congreso por parte del expresidente Vizcarra sintoniza con el resultado de la tolerancia al cierre del congreso hallado en la ronda 2019 del Barómetro de las Américas, que registró que 59% de ciudadanos toleraba el cierre del congreso, un valor bastante más alto que en el resto de los países de las Américas. De la misma manera, en la actual ronda 2021 solo 21% de ciudadanos reporta estar satisfecho con la forma en que la democracia funciona en Perú.

Estos hallazgos de poco apoyo ciudadano en diferentes indicadores democráticos contrastan con los

resultados cuando se les pregunta a los peruanos si creen que Perú es una democracia en la ronda 2019. En esta pregunta, 66% de peruanos afirma que Perú es una democracia, ubicando al país en el segundo lugar entre los nueve países donde se incluyó esta pregunta. ¿Cómo se entiende que los ciudadanos consideren a Perú mayoritariamente como una democracia, pero muestren pobres actitudes democráticas?

En este capítulo se propone diferenciar entre un apoyo difuso, relacionado con la valoración normativa de la democracia, y un apoyo específico, relacionado con los resultados ofrecidos por el régimen. Los hallazgos indican que la mitad de los peruanos apoyan a la democracia; es decir, reportan un apoyo difuso a la democracia. Los resultados específicos, medidos por la satisfacción con la democracia, varían significativamente con la opinión sobre la calidad de los servicios públicos que ofrece el gobierno.

Estos resultados indicarían que Perú cuenta con un "reservorio" democrático, pero este depósito parece vaciarse debido a la pobre percepción que tienen los ciudadanos sobre los servicios que el Estado ofrece a los ciudadanos.

La relación entre las actitudes democráticas y el desempeño del Estado

La relación entre la democracia, sus instituciones y el bienestar humano es un tema de debate, en el que la evidencia no es fuerte ni robusta. Algunos resultados parecen ir en una dirección positiva e indican que la relación entre democracia y provisión de mejores servicios de salud existe, mejorando indicadores claves como la esperanza de vida al nacer¹, la mortalidad infantil y materna², y contribuyendo a mejorar la provisión de mejores servicios de salud pública³.

De manera más general incluso se encuentra que los gobiernos democráticos producen mejores resultados en la provisión de servicios públicos que las autocracias y que la democracia tiene una relación con el gasto social en la formación del capital humano, como salud, educación y seguridad social en América Latina .

Sin embargo, otros resultados muestran que las democracias gastan más en educación y salud, pero este gasto parece beneficiar más a la clase media y alta. Esto lleva a especular sobre el porqué los ciudadanos pobres, la mayoría en países en vías de desarrollo, prefieren regímenes dictatoriales a democráticos⁶. También, esto podría llevar a que los ciudadanos expresen una baja satisfacción con la democracia y un deteriorado apoyo a este tipo de régimen.

Estos estudios plantean una relación que parte del régimen político hacia los outcomes sociales. La dirección de la relación no siempre se plantea en este sentido. También se encuentra investigación que parte

de los resultados, entendidos como la provisión de bienes y servicios públicos, y llega a variables de comportamiento o cultura política. Por ejemplo, Norris (2011) plantea un marco de relaciones amplio donde enfatiza que existen déficits democráticos, como resultado de la distancia que existe entre lo que los ciudadanos aspiran de la democracia y la percepción acerca del funcionamiento de la democracia. Este déficit tiene como componentes las aspiraciones ciudadanas crecientes (la demanda) y el desempeño gubernamental decreciente (la oferta). Este desempeño hace énfasis en la capacidad de los gobiernos de brindar una provisión adecuada de servicios públicos⁷.

Las consecuencias de este déficit se manifiestan en componentes del comportamiento político y de la legitimidad. Indicadores como la confianza en las instituciones, el apoyo o la satisfacción con la democracia responden al desempeño de los gobiernos. Finalmente, esta pérdida de legitimidad y aumento de la desafección puede llevar a retrocesos democráticos. Es

decir, esta mirada propone que la insatisfacción ciudadana con la provisión de servicios públicos podría tener un efecto en indicadores democráticos clave, como el apoyo o la satisfacción con la democracia.

Estos dos indicadores democráticos, el apoyo y la satisfacción con la democracia, hacen pensar en la distinción que hace Easton acerca de la legitimidad. La legitimidad consta de dos dimensiones: el apoyo difuso y el apoyo específico. El apoyo difuso se refiere a los valores más fundamentales con respecto al régimen, mientras que el apoyo difuso se refiere a las evaluaciones con respecto al desempeño del sistema.

Si asumimos que el apoyo a la democracia se acerca a un apoyo difuso a este régimen político y que la satisfacción con la democracia está más cerca de un apoyo específico con los resultados que ofrece este régimen político, entonces podemos intuir que la opinión de los ciudadanos con respecto a la provisión de servicios públicos tendría un mayor rol en la satisfacción, que con el apoyo a la democracia. Este capítulo explora esta posibilidad utilizando los datos de la ronda de 2021 del Barómetro de las Américas.

El apoyo a la democracia se mantiene en niveles bajos y la satisfacción con la democracia disminuye a los niveles más bajos registrados

Como se señaló, el reporte de la ronda 2019 del Barómetro de las Américas para Perú mostró un deterioro de algunos indicadores democráticos. El apoyo a la democracia es uno de estos indicadores. Esta variable se mide en el cuestionario del Barómetro de las Américas con la pregunta:

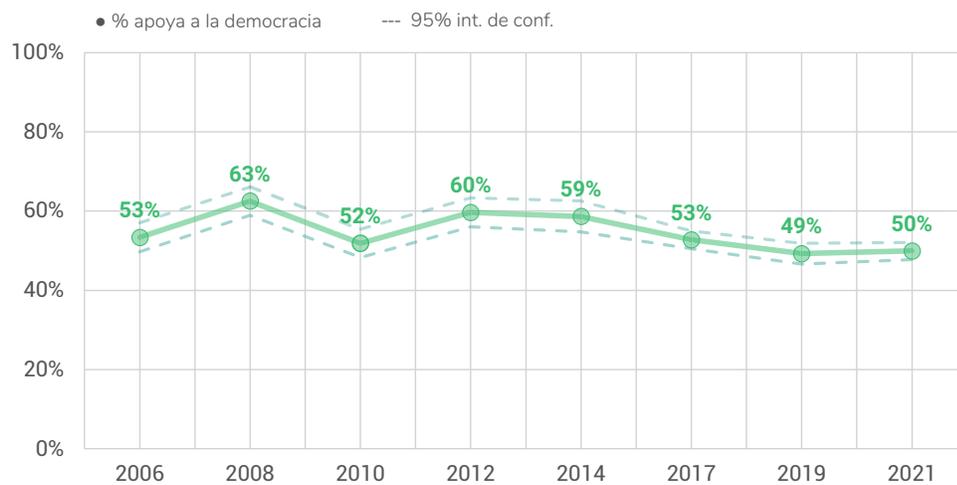
Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno.

Los entrevistados podían opinar en una escala del 1 al 7, donde 1 es muy en desacuerdo y 7 muy de acuerdo. Las respuestas entre 5 y 7 se recodificaron como apoyo a la democracia. El **Gráfico 6.1** muestra que en la última ronda del Barómetro de las Américas se mantiene un bajo nivel de porcentaje de ciudadanos que apoyan a la democracia. Desde el año 2008 donde se registró el

mayor porcentaje de apoyo a la democracia con 63%, en la ronda 2021 se encuentra que el apoyo a la democracia ha disminuido más de 13 puntos porcentuales. En particular, se nota un descenso desde los resultados de la ronda 2017 del Barómetro de las Américas. Esta caída del apoyo a la democracia podría estar marcada por el quinquenio político turbulento vivido desde la elección presidencial de 2016 y que continua luego de la elección presidencial de 2021 en Perú.

Gráfico 6.1

La mitad de las personas en Perú siguen apoyando a la democracia



Fuente: Barómetro de las Américas, Perú 2006-2021

LAPOP

La satisfacción con la democracia se mide con la pregunta:

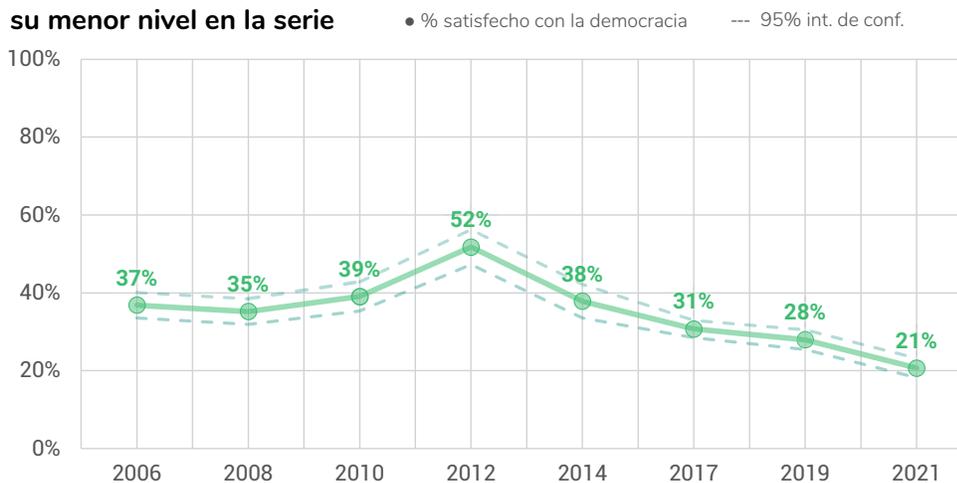
En general, ¿usted diría que está muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con la forma en que la democracia funciona en Perú?

El **Gráfico 6.2** muestra que la proporción de ciudadanos que están muy satisfechos o satisfechos

ha disminuido constantemente desde el 2012. En 2012, este grupo de ciudadanos satisfechos con la democracia sumaba 52%. Este porcentaje ha disminuido a 21% en 2021, es decir 31 puntos porcentuales menos. Este porcentaje es el más bajo de todas las rondas del Barómetro de las Américas y la diferencia con los porcentajes de las otras rondas es estadísticamente significativa.

Gráfico 6.2

La satisfacción con el funcionamiento de la democracia en Perú alcanzó su menor nivel en la serie



Fuente: Barómetro de las Américas, Perú 2006 -2021

LAPOP

Con respecto a la tolerancia a actos antidemocráticos, en la ronda 2019 se registró el mayor porcentaje de peruanos que justifica la idea que el poder ejecutivo pueda gobernar sin legislatura durante una crisis. La pregunta con que se mide esta opinión es:

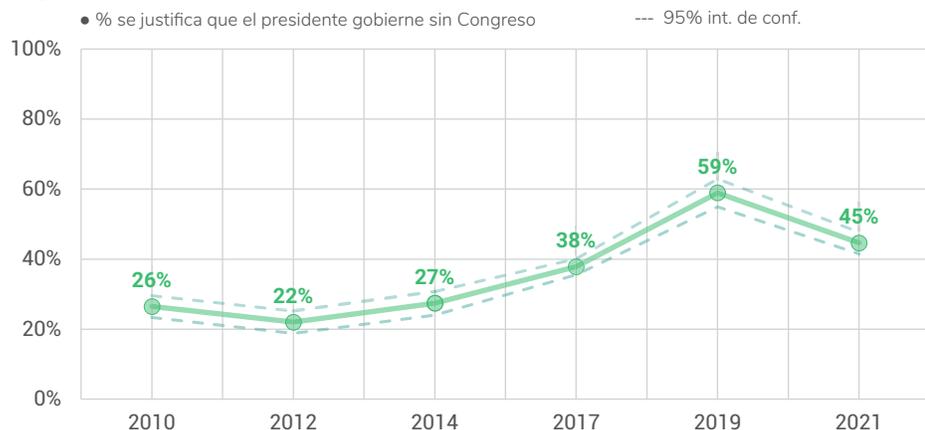
país cierre el Congreso y gobierno sin Congreso?

El porcentaje de ciudadanos que apoya un cierre del congreso por parte del ejecutivo sigue en niveles altos, 45% apoya esta idea solo por debajo del pico alcanzado en la ronda 2019.

¿Cree usted que cuando el país enfrenta momentos muy difíciles, se justifica que el presidente del

Gráfico 6.3

La tolerancia al cierre del Congreso en Perú disminuyó en 2021, aunque sigue más alta que en rondas anteriores



Fuente: Barómetro de las Américas, Perú 2006-2021



Haciendo un balance, se encuentra que aproximadamente la mitad de los peruanos apoya a la democracia, pero solo un quinto de ellos está satisfecho y más de 2 de cada 5 está dispuesto a tolerar un cierre del congreso en situaciones difíciles. Es decir, se registra un mayor porcentaje de peruanos en la medición difusa de

legitimidad y una menor proporción en la medición específica de legitimidad.

Una posible explicación de estas diferencias entre las mediciones difusas y específicas tendría que ver con el rol de los servicios públicos recibidos por los ciudadanos.

Evaluando la relación entre indicadores democráticos y provisión de servicios públicos

Siguiendo la relación que parte de la provisión de servicios públicos y llega a los indicadores democráticos, en esta sección se analizará cómo impactan las opiniones acerca de la satisfacción con servicios públicos clave, como son carreteras, las escuelas públicas y los servicios médicos y de salud públicos, en el apoyo y la satisfacción con la democracia.

El cuestionario de la ronda 2019 del Barómetro de las Américas incluye tres preguntas sobre estos servicios públicos⁸:

¿Está usted muy satisfecho(a), satisfecho(a), insatisfecho(a) o muy insatisfecho(a) con el estado de las vías, carreteras y autopistas?

¿Y con la calidad de las escuelas públicas?

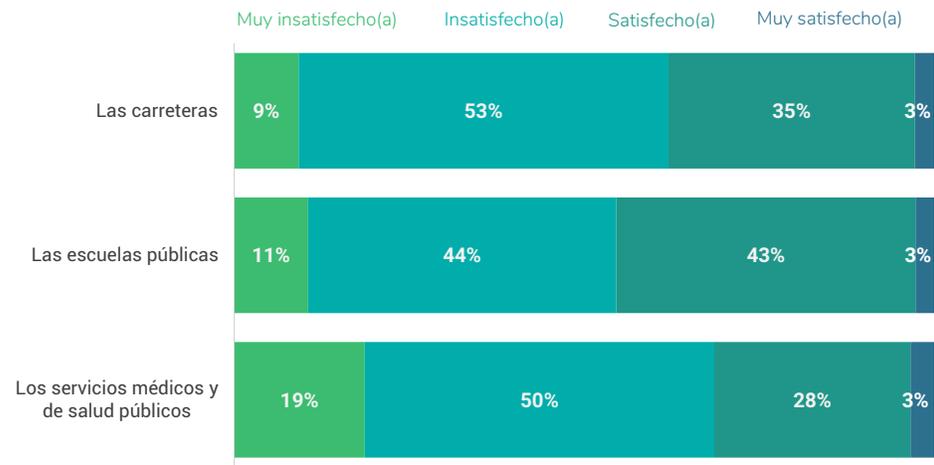
¿Y con la calidad de los servicios médicos y de salud públicos?

El **Gráfico 6.4** describe estas variables para la ronda 2019 del Barómetro de las Américas. Los

resultados indican que la mayoría de los peruanos están insatisfechos con estos servicios públicos. Solo 38% reporta algún nivel de satisfacción con las carreteras. De la misma manera, un 46% reporta satisfacción con las escuelas públicas y un 31% con la sanidad pública, el porcentaje más bajo entre estos tres servicios. En general, son los ciudadanos de más ingresos quienes están más insatisfechos con los servicios públicos. Esta opinión puede deberse a que son estas personas las que están más expuestas a servicios privados de educación y salud, lo que los haría más críticos de los servicios públicos.

Gráfico 6.4

La mayoría de los peruanos están insatisfechos con los servicios públicos



Fuente: Barómetro de las Américas, Perú 2021

LAPOP

Ahora vamos a analizar la relación entre la satisfacción con estos servicios públicos y el apoyo a la democracia. Se esperaba una relación lineal, es decir, que a mayor satisfacción con los servicios haya un mayor apoyo a la democracia. Sin embargo, los resultados indican que el apoyo a la democracia no varía grandemente con la satisfacción con los servicios públicos. En muchos casos, las diferencias en el apoyo a la democracia entre grupos de satisfacción con los servicios públicos no son estadísticamente significativas.

Una forma de evaluar esta relación entre el desempeño del Estado y el apoyo a la democracia en la última

ronda del Barómetro de las Américas es mediante la evaluación del trabajo del presidente⁹. Esta pregunta es:

Hablando en general acerca del gobierno actual, ¿diría que el trabajo que está realizando el presidente Francisco Sagasti es muy bueno, bueno, ni bueno, ni malo, malo o muy malo?

El **Gráfico 6.5** muestra el porcentaje de personas que apoya a la democracia por cada valor de aprobación presidencial. Puntualmente se detecta un menor apoyo a la democracia cuando la evaluación es peor, sin embargo, estas diferencias mayormente no son estadísticamente significativas¹⁰.

Gráfico 6.5

El apoyo a la democracia en Perú es mayor entre aquellos que evalúan mejor el desempeño del presidente



Fuente: Barómetro de las Américas, Perú 2021

LAPOP

Esto llevaría a deducir que las opiniones difusas con respecto a la democracia son independientes del desempeño del Estado en la provisión de servicios públicos. Este apoyo abstracto a la idea de democracia puede estar en la base de los dos tercios de ciudadanos que piensan que Perú es una democracia formalmente hablando. También el apoyo abstracto puede estar relacionado a considerar a la democracia como la mejor forma de gobierno, independientemente de lo que esa democracia ofrezca a sus ciudadanos.

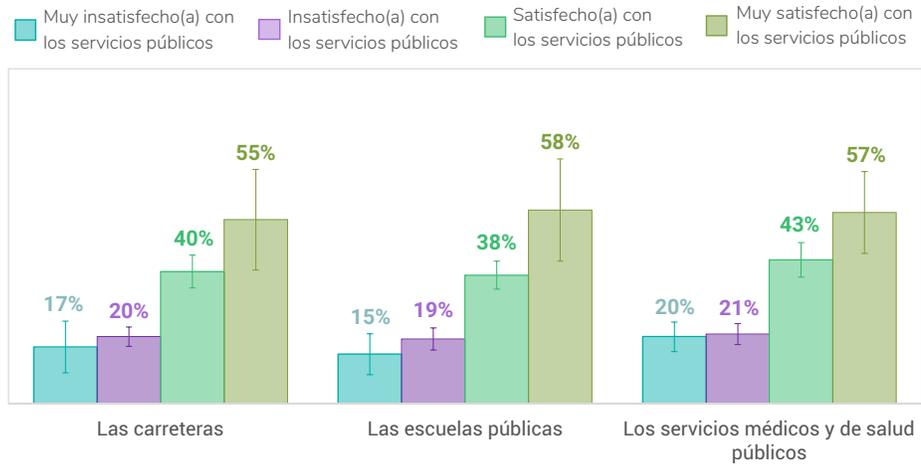
Si esto es así, se podría entender que el apoyo a la idea de democracia, concepto que es producto de la socialización, la educación, las experiencias personales y la ideología, no varían por niveles de evaluación del desempeño efectivo en brindar mejores servicios a los ciudadanos. Como menciona Booth y Seligson (2009), el apoyo difuso es una medida más durable e independiente de los outputs del régimen político.

Pero como propuso Easton, también se puede identificar un apoyo específico, que esté más orientado a la evaluación del desempeño y a los beneficios percibidos y la satisfacción con estos servicios. Si la satisfacción cae, caería también el apoyo político específico. Si esto es así, la satisfacción con los servicios brindados por el estado debería tener un efecto en el apoyo específico a la democracia, es decir, en la satisfacción general con la democracia.

El Gráfico 6.6 muestra los resultados de la satisfacción con la democracia por niveles de satisfacción con los servicios públicos en Perú para la ronda de 2019. En este caso, los resultados muestran una gran variación de la satisfacción con la democracia por niveles de satisfacción con los servicios públicos.

Gráfico 6.6

La satisfacción con la democracia es mayor entre los peruanos que expresan satisfacción con servicios públicos % satisfecho con la democracia



Fuente: Barómetro de las Américas, Perú 2021

LAPOP

Se observa que el pico de satisfacción con la democracia está entre aquellos muy satisfechos con los servicios públicos, 55% de satisfacción con la democracia entre aquellos muy satisfechos con las carreteras, 58% entre los muy satisfechos con las escuelas públicas y 57% entre los muy satisfechos con los servicios médicos públicos.

Estos porcentajes de satisfacción con la democracia decrecen grandemente a medida que las personas están menos satisfechas con la democracia. Entre aquellos muy insatisfechos con las carreteras, la satisfacción con la democracia solo alcanza el 17%. La satisfacción con la democracia cae 43 puntos porcentuales entre los muy satisfechos con las escuelas públicas y los muy insatisfechos con este servicio. De la misma manera, la satisfacción con la democracia disminuye 37 puntos porcentuales en el caso de los servicios de sanidad públicos.

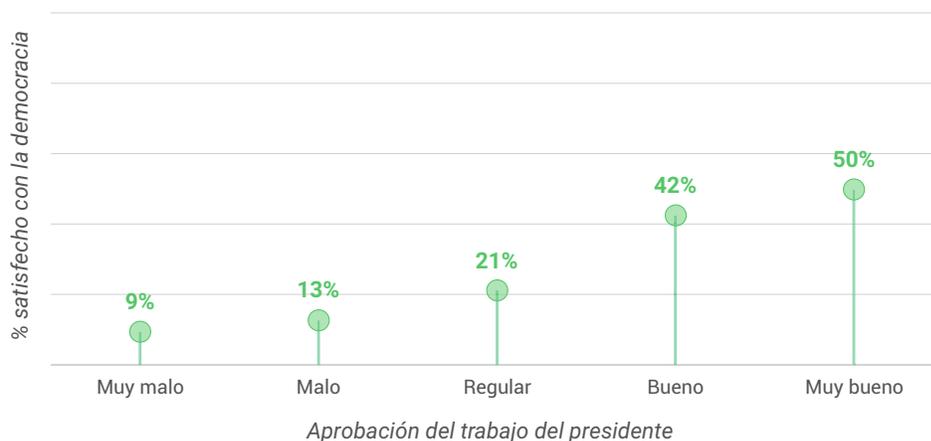
En general, la satisfacción con la democracia parte de niveles altos entre los muy satisfechos con los servicios públicos. A partir de estos niveles altos, a medida que la insatisfacción con los servicios estatales crece, la satisfacción con la democracia decrece a niveles alarmantes.

Para evaluar esta relación en la última ronda del Barómetro de las Américas, también usamos la variable de evaluación del trabajo del presidente para ver cómo impacta en los niveles de satisfacción con la democracia.

El **Gráfico 6.7** muestra esta relación y se encuentra que existen diferencias entre aquellos que evalúan positivamente el trabajo del ejecutivo, quienes reportan mayores niveles de satisfacción con la democracia, y aquellos que evalúan negativamente al ejecutivo, quienes reportan niveles marcadamente menores de satisfacción con la democracia. Las diferencias en la satisfacción con la democracia son mayormente estadísticamente significativas¹¹.

Gráfico 6.7

La satisfacción con la democracia es mayor entre los peruanos que más aprueban el desempeño del presidente



Fuente: Barómetro de las Américas, Perú 2021

LAPOP

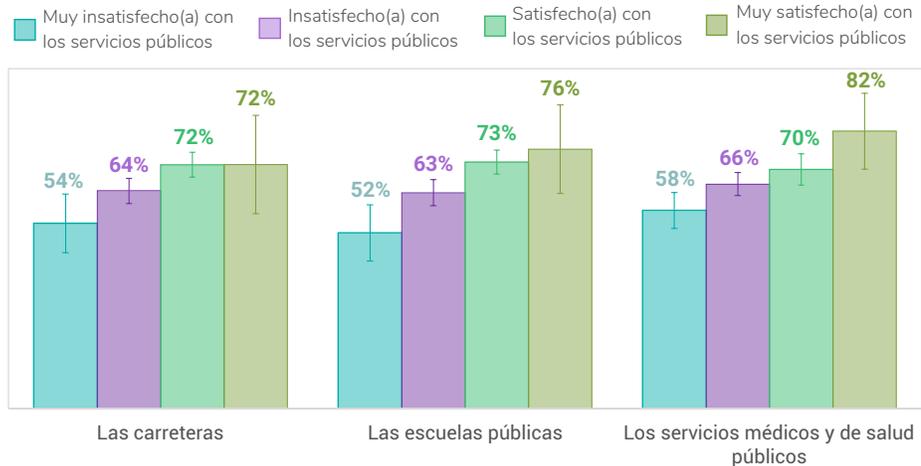
Por último, nos interesa ver cómo la evaluación de los servicios públicos impacta en la opinión de los ciudadanos sobre si el país es una democracia o no. El **Gráfico 6.8** muestra estos resultados para la ronda 2019. Estos resultados indican que la proporción de ciudadanos que piensa que Perú es una democracia varía directamente con la satisfacción con los servicios públicos.

Por ejemplo, entre los muy satisfechos con el estado de las

carreteras, el 72% piensa que el país es una democracia. Esta proporción disminuye a 54.5% entre los que están muy insatisfechos con el estado de las carreteras; es decir, una diferencia de 18 puntos porcentuales. Esta misma diferencia es de aproximadamente 24 puntos porcentuales para el caso de la evaluación de las escuelas públicas y para el caso de los servicios de salud públicos. Estas diferencias, sin embargo, no alcanzan significancia estadística¹².

Gráfico 6.8

Los peruanos más satisfechos con los servicios públicos son más probables a creer que Perú es una democracia % el país es una democracia



Fuente: Barómetro de las Américas, Perú 2021

LAPOP

Implicaciones para la gobernanza democrática en Perú

La relación entre el desempeño y la provisión de servicios públicos y los indicadores democráticos es compleja. Existen argumentos para plantear que los regímenes democráticos, en comparación con los autoritarios, proveen mejores resultados en la entrega de servicios públicos. En este capítulo se ha planteado la otra direccionalidad de la relación, la que va desde la satisfacción ciudadana con los servicios públicos como factor que incide en indicadores democráticos.

Los resultados indican que la satisfacción con los principales servicios públicos, como carreteras, educación y salud, tienen una relación con la satisfacción con la democracia, pero que esta relación no es tan clara para el apoyo a la democracia.

Se plantea que esta diferencia en el impacto de la satisfacción con los servicios públicos se debe a la diferencia entre estos indicadores,

uno más cercano a una evaluación difusa de la democracia -el apoyo político- y la otra más relacionada con una evaluación específica de la democracia -la satisfacción con la democracia.

En suma, los ciudadanos peruanos mantienen un nivel intermedio, aunque decreciente, de apoyo a la democracia: aproximadamente

50% apoyan este régimen político. Se puede decir que este grupo de personas valoran el régimen político independientemente de los resultados que produzca. Es una valoración normativa de la democracia, que reflejaría lo que los ciudadanos creen que debería ser el régimen político en el país: una democracia. Esta valoración normativa es un "reservorio" para la democracia.

Pero también existe un componente del apoyo al régimen que es condicional de los resultados. La satisfacción con el funcionamiento de la democracia, como es natural, depende de lo que este régimen entregue a los ciudadanos.

Siendo ambos componentes fundamentales de la legitimidad del régimen político, las crisis políticas vividas en el país en los últimos años deterioran la valoración normativa de la democracia. Estas crisis generan el riesgo de implantar la idea de que las salidas autoritarias son posibles y hasta deseables en ciertas circunstancias. Los datos de la tolerancia a golpes militares y a cierres del congreso en Perú encontrados en el Barómetro de las Américas abonan a esta idea.

Pero, las crisis políticas también tienen un efecto pernicioso en la valoración concreta de la democracia. Las élites políticas han estado ocupadas en su propia supervivencia en medio de cierres del congreso y vacancias presidenciales. Los constantes cambios en la presidencia -los peruanos han tenido cinco presidentes en los últimos cinco años- restan predictibilidad y dificultan pensar en la continuidad de políticas públicas. Esto ha llevado a agravar las deficiencias estructurales

en la provisión de servicios públicos de calidad. Una consecuencia visible es el penoso desempeño del Estado peruano frente a la crisis sanitaria por el COVID-19, que ha llevado a que Perú sea uno de los países más afectados por la pandemia a nivel mundial.

Y, sin embargo, en medio de este panorama los cambios institucionales se han dado dentro de cauces constitucionales y la democracia peruana ha sobrevivido. Construir una mayor legitimidad y apoyo al régimen es una tarea de la que depende en gran medida la continuidad del sistema democrático. En el componente difuso, la tarea es una cívica, de construcción de valores democráticos mediante la educación en las escuelas y en todas las etapas de socialización de los ciudadanos peruanos. En el componente específico, los gobiernos deben asumir que la responsabilidad de implementar reformas que garanticen el acceso a servicios públicos de calidad para los ciudadanos no solo es una tarea de cierre de brechas, sino también una labor de construcción democrática. No solo se construyen carreteras, mejores escuelas o más hospitales para la mejor atención de los ciudadanos, sino también para construir una mejor democracia y alejarnos de los fantasmas autoritarios. El objetivo final es que los ciudadanos peruanos consideren que la democracia debe ser the only game in town.

Arturo Maldonado es investigador asociado de LAPOP, profesor de Ciencia Política en la Pontificia Universidad Católica del Perú y Socio Director del grupo de análisis político 50+1.

Notas

- 1 Besley y Kudamatsu 2006.
- 2 Franco et al., 2004.
- 3 McGuire 2010.
- 4 Lake y Baum 2001.
- 5 Avelino et al., 2005; Huber et al., 2008.
- 6 Ross 2006.
- 7 Norris 2011.
- 8 Estas preguntas no fueron incluidas en la ronda 2021 del Barómetro de las Américas. Para relacionar estas preguntas con los indicadores democráticos, usaremos los datos de la ronda 2019.
- 9 Francisco Sagasti era el presidente en el momento en que se recogieron los datos de la ronda 2021 del Barómetro de las Américas en Perú. Al poco tiempo se organizaron las elecciones donde resultó ganador Pedro Castillo, actual presidente peruano.
- 10 Para corroborar estos hallazgos, se calculó una regresión logística usando al apoyo a la democracia dicotomizado como variable dependiente. Se usaron variables sociodemográficas, como género, grupos de edad, nivel educativo, estrato de residencia y niveles de riqueza como variables de control. También se incluyeron la percepción de corrupción y la victimización por corrupción como variables de control. Con los datos de la ronda 2019 del Barómetro de las Américas se usó la satisfacción con los tres servicios públicos como principales variables independientes y se encontró que no alcanzaban significancia estadística. Con los datos de la ronda 2021 del Barómetro de las Américas se usó la evaluación del trabajo del ejecutivo como principal variable independiente y tampoco se encontró significancia estadística.
- 11 Para corroborar estos hallazgos, se calculó una regresión logística usando la satisfacción con la democracia dicotomizada como variable dependiente. Se usaron variables sociodemográficas, como género, grupos de edad, nivel educativo, estrato de residencia y niveles de riqueza como variables de control. También se incluyeron la percepción de corrupción y la victimización por corrupción como variables de control. Con los datos de la ronda 2018 del Barómetro de las Américas se usó la satisfacción con los tres servicios públicos como principales variables independientes se encontró significancia estadística en la comparación entre los muy insatisfechos con los servicios y el resto de los grupos, excepto para la satisfacción con los servicios médicos y de salud público que no son significativos al 0.05, pero sí al 0.1. Aquellos insatisfechos con los servicios mostraban coeficientes negativos que indicaban niveles menores de satisfacción con la democracia en comparación con los satisfechos. Con los datos de la ronda 2021 del Barómetro de las Américas se usó la evaluación del trabajo del ejecutivo como principal variable independiente y también se encontró significancia estadística entre aquellos que piensan que el trabajo del ejecutivo es malo o muy malo en comparación con quienes creen que es muy bueno. Los primeros muestran niveles menores de satisfacción con la democracia
- 12 Para esta variable también se calculó una regresión logística, usando la variable dicotomizada como variable dependiente y variables sociodemográficas y de corrupción como variables de control. En este caso, las variables que miden la satisfacción con los servicios públicos no alcanzaron significancia estadística.

Foto por Nivan Wadhawan
Vanderbilt University CLACX Latin
American Images Photography
Competition 2019



Un vistazo a los datos e informes del Barómetro de las Américas

Datos



Las bases de datos del Barómetro de las Américas presentan un conjunto de preguntas comunes que han sido realizadas desde 2004 hasta hoy. Además, LAPOP tiene bases de datos que se remontan a la década de 1970. Las bases de datos están disponibles al público de manera gratuita y se pueden descargar [aquí](#).

Los usuarios también pueden acceder a los datos del Barómetro de las Américas

a través de nuestro [Data Playground](#). Esta herramienta de análisis de datos es gratuita e interactiva. Es especialmente útil para aquellos que no tienen experiencia con programas estadísticos avanzados. Los usuarios pueden analizar los datos del Barómetro de las Américas a través de tabulaciones univariadas, comparaciones entre países en un mapa y tabulaciones bivariadas.

Informes



LAPOP produce numerosos informes sobre el Barómetro de las Américas y otros proyectos. Nuestro objetivo es proporcionar análisis y evidencia para la comunidad académica y otros profesionales sobre opinión pública y gobernanza democrática.

Los reportes de la serie *Perspectivas* son informes breves producidos por estudiantes, socios de nuestra red, nuestros investigadores y nuestros profesores. Los informes de esta serie son usados por periodistas, por responsables de formular políticas públicas y académicos.

Los informes de la serie *Perspectivas* estándar hacen uso de investigaciones en las ciencias sociales y de datos del Barómetro de las Américas para desarrollar y evaluar teorías relacionadas con los vínculos existentes entre opinión pública y democracia.

Los informes de *Actualidad* usan datos del proyecto para proporcionar evidencia y contexto sobre un evento actual.

Las Notas Metodológicas ofrecen una ventana para nuestros métodos más novedosos, informan sobre nuestras

innovaciones e interactúan con académicos que trabajan en la vanguardia de la investigación a través de encuestas.

Perspectivas Globales presentan hallazgos de investigaciones afiliadas con LAPOP fuera de las Américas.

La serie *Enfoques* presenta una mirada instantánea de las preguntas del Barómetro de las Américas comparando países, la evolución en el tiempo y diferentes subgrupos de la población.

Se pueden suscribir para recibir gratis los informes de la serie *Perspectivas* escribiendo al correo electrónico insight@mail.americasbarometer.org.

Los informes por país tienen el formato de un libro, contienen análisis más extensos y están organizados temáticamente para abordar los hallazgos más relevantes sobre la gobernanza democrática, su fortalecimiento y estabilidad. Se enfocan en temas que las partes interesadas, especialmente las misiones de USAID, identifican como importantes en el contexto local.

Las siguientes bases de datos del Barómetro de las Américas (■) e informes* (●) están disponibles para su descarga gratuita en nuestra página web (www.vanderbilt.edu/lapop):

	2004	2006	2008	2010	2012	2014	2016/17	2018/19	2021
Regional	●	●	●	●	●	●	●	●	●
México	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Guatemala	●	●	●	●	●	●	●	●	●
El Salvador	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Honduras	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Nicaragua	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Costa Rica	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Panamá	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Colombia	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Ecuador	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Bolivia	●	●	●	●	●	●	●	●	●
Perú		●	●	●	●	●	●	●	●
Paraguay		●	●	●	●	●	●	●	●
Chile		●	●	●	●	●			
Uruguay			●	●	●				
Brasil				●					
Venezuela		●	●						
Argentina				●	●				
República Dominicana	●	●	●	●	●	●		●	●
Haití		●	●	●	●	●			
Jamaica		●	●	●	●	●	●	●	●
Guyana		●	●						
Trinidad y Tobago				●					
Belice									
Suriname					●				
Bahamas									
Barbados									
Grenada									
St. Lucía									
Dominica									
Antigua and Barbuda									
St. Vincent and the Grenadines									
St. Kitts and Nevis									
Estados Unidos									
Canadá									

*Los informes por país del Barómetro de las Américas de 2021 estarán disponibles a principios de 2022

Metodología de la encuesta para el Barómetro de las Américas de 2021

El Barómetro de las Américas es una encuesta multinacional, multirregional y multicultural (3MC) de ciudadanos en edad de votar o residentes permanentes en América del Norte, Centroamérica, Sudamérica y el Caribe. El proyecto usa un cuestionario central estandarizado para entrevistar encuestados seleccionados a través de muestras probabilísticas representativas a nivel nacional. Tradicionalmente, las encuestas en América Latina y el Caribe (región de ALyC) han sido entrevistas en persona de aproximadamente 45 minutos con un mínimo de 1,500 personas seleccionadas a través de un muestreo probabilístico por área. Debido a la pandemia del COVID-19, el Laboratorio de LAPOP cambió el modo de recolección de los datos en la región de ALyC pasando a usar entrevistas telefónicas asistidas por computadora (CATI, por sus siglas en inglés), en vez de las tradicionales entrevistas en persona.

Muestreo. El marco muestral para las encuestas en la región de ALyC en 2021 consiste en números de teléfonos celulares. Esta decisión fue alcanzada tras analizar la cobertura de los teléfonos celulares en los hogares (~90% en el país promedio de ALyC, según el Barómetro de las Américas de 2018/19), el porcentaje de hogares con solo teléfonos fijos (~28% en promedio) y después de realizar un análisis costo-beneficio de llamar a ambos. Los números de teléfonos celulares fueron llamados usando un procedimiento de marcado aleatorio de dígitos (RDD, por sus siglas en inglés) para generar muestras representativas a nivel nacional. En los casos de llamadas sin contestar, cada número seleccionado en la muestra fue marcado al menos cinco veces para minimizar los errores de no respuesta.

Ponderaciones. El esquema de ponderación incluye cuatro etapas. Primero, calculamos ponderaciones base para compensar las probabilidades desiguales de selección (por ejemplo, algunos individuos en edad de votar pueden tener acceso a múltiples teléfonos celulares). En segundo lugar, calculamos las ponderaciones para ajustar errores no muestrales derivados de tasas diferenciales de no respuesta recogidos en registros de códigos de disposición que siguen las directrices de las tasas de respuesta de AAPOR. En tercer lugar, alineamos las estimaciones de la muestra con parámetros de la población. Con el objetivo de maximizar la validez de las comparaciones a lo largo del tiempo y superar los retos derivados de la falta de datos censales actuales o su ausencia, usamos el Barómetro de las Américas de 2018/19 para generar esos parámetros o puntos de referencia. En cuarto lugar, combinamos todas ponderaciones en una ponderación final.

Diseño del cuestionario. Para evitar altas tasas de abandono durante la entrevista, las encuestas telefónicas requieren cuestionarios que son comparativamente más cortos que en las entrevistas en persona. El Barómetro de las Américas de 2021 consiste de un cuestionario con un diseño de muestra partida con una longitud total de aproximadamente 25 minutos. El laboratorio llama a esto procedimiento de “tronco y ramas”: el tronco contiene 3,000 entrevistas que son asignadas al azar a una de dos ramas (n=1,500). Una limitación de este procedimiento es que ciertas variables no pueden correlacionarse porque pertenecen a dos ramas diferentes. La ventaja por otra parte es la capacidad de recolectar datos sobre un mayor número de temas de interés.

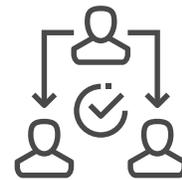
Pruebas piloto a través de entrevistas cognitivas. LAPOP emplea una estrategia de entrevista cognitiva iterativa de tres fases. Primero, entrevistadores cognitivos llevan a cabo una serie de pruebas de los nuevos módulos y generan revisiones. En segundo lugar, el equipo lleva a cabo pruebas de entrevistas cognitivas de todo el cuestionario en un conjunto de países seleccionados. En tercer lugar, se lleva a cabo un proceso similar en cada país con cada cuestionario adaptado a dicho país. Para el Barómetro de las Américas de 2021, algunos entrevistados en las pruebas cognitivas recibieron un pequeño incentivo y todas las entrevistas cognitivas se realizaron usando video o llamadas de teléfono.

Entrenamiento de los entrevistadores. Todos los equipos encargados de hacer las encuestas y de la supervisión de las mismas fueron entrenados siguiendo los mismos protocolos estandarizados. Para el Barómetro de las Américas de 2021, las sesiones de entrenamiento consistieron en videos y sesiones a través de Zoom. Las sesiones de

entrenamiento duraron normalmente dos días completos y todos los entrenamientos concluyeron con una evaluación de lo aprendido que los miembros del equipo tenían que superar (>80% de respuestas correctas) para recibir la certificación que les permitía trabajar en el proyecto.

Entrenamiento de los auditores.

Cada equipo encargado del trabajo de campo en cada país designó a un conjunto de auditores que fueron entrenados a través de talleres a distancia. Los auditores reciben un entrenamiento detallado sobre cómo identificar encuestas de baja calidad y cómo señalar y reportar estas entrevistas en el software de CATI. Control de calidad. El Barómetro de las Américas fue implementado usando una versión del algoritmo de trabajo de campo para el control de LAPOP sobre las operaciones y normas de la encuesta (FALCON, por sus siglas en inglés). FALCON fue adaptado a CATI y permite la recolección de múltiples tipos de parámetros, entre los que se incluyen grabaciones de voz, el tiempo que se tarda en completar preguntas y el cuestionario y otros indicadores del desempeño del entrevistador. Estos indicadores de los parámetros son monitoreados diariamente durante la recolección de datos de manera que se puedan hacer correcciones o cancelaciones resultantes de la falta de cumplimiento con los controles de calidad mientras se lleva a cabo el trabajo de campo. Las bases de datos finales incluyen solo entrevistas de alta calidad. Cada informe técnico de las encuestas del Barómetro de las Américas resume los resultados de este proceso.



Referencias

- Agüero, Jorge M. 2021. "COVID-19 and the Rise of Intimate Partner Violence." *World Development* 137: 105217.
- Alonso, Daniel R., y Benjamin N. Gedan. 2020. "How to Tackle Coronavirus Corruption." *Foreign Policy*. <https://foreignpolicy.com/2020/08/10/how-to-tackle-coronavirus-corruption-latin-america/>
- Anderson, C., Blais, A., Bowler, S., Donovan, T. y Listhaug, Ola. 2005. *Losers' consent: Elections and democratic legitimacy*. Oxford University Press.
- Anderson, Christopher J., y Yuliya V. Tverdova. 2003. "Corruption, Political Allegiances, and Attitudes toward Government in Contemporary Democracies." *American Journal of Political Science*, 47(1): 91–109.
- Avelino, G., Brown, D. S. y Hunter, W. 2005. The Effects of Capital Mobility, Trade Openness, and Democracy on Social Spending in Latin America, 1980–1999. *American Journal of Political Science*, 49(3): 625–641.
- Berlinski, N., Doyle, M., Guess, A. M., Levy, G., Lyons, B., Montgomery, J. M., Nyhan, B. y Reifler, J. 2021. The Effects of Unsubstantiated Claims of Voter Fraud on Confidence in Elections. *Journal of Experimental Political Science*, 1–16.
- Besley, Timothy y Masayuki Kudamatsu. 2006. "Health and Democracy." *American Economic Review*, 96 (2): 313–318.
- Booth, John A. y Mitchell Seligson. 2009. *The Legitimacy Puzzle in Latin America* | Comparative politics. Cambridge University Press.
- Chang, Eric C.C., y Yun-han Chu. 2006. "Corruption and Trust: Exceptionalism in Asian Democracies?" *Journal of Politics*, 68(2): 259–71.
- Choup, Anne Marie. 2016. "Beyond Domestic Violence Survivor Services: Refocusing on Inequality in the Fight against Gender-Based Violence in the Americas." *Bulletin of Latin American Research*, 35(4): 452–466.
- Cohen, Mollie J., Noam Lupu y Elizabeth J. Zechmeister. 2017. The Political Culture of Democracy in the Americas, 2016/17: A *Comparative Study of Democracy and Governance*. Nashville, TN: LAPOP.
- Cohen, Mollie, Amy Erica Smith, Mason W. Moseley y Matthew L. Layton. "Winners' Consent? Citizen Commitment to Democracy when Illiberal Candidates Win Elections." *American Journal of Political Science*. Forthcoming.
- Cruz, José Miguel, y Brian Fonseca. 2021. "How Transnational Crime Is Mutating in the Age of COVID-19 in Latin America." *Americas Quarterly*. <https://americasquarterly.org/article/the-other-mutating-virus-the-pandemic-and-organized-crime/>
- Erlich, A., Kerr, N. y Park, S. 2019. Weaponizing Election Petitions [Preprint]. *Open Science Framework*.
- Franco, Á., Álvarez-Dardet, C. y Ruiz, M. T. 2004. Effect of democracy on health: Ecological study. *BMJ*, 329(7480): 1421–1423.
- Frías, Sonia M. 2013. "¿Protección de Derechos o Búsqueda de Legitimidad? Violencia de Pareja contra las Mujeres en México." *Journal of the Institute of Iberoamerican Studies*, 15(2): 233–270.
- Hernández-Huerta, V. A. 2020. Disputed Elections in Presidential Democracies: Contexts of Electoral "Blackmail". *The Journal of Politics*, 82(1): 89–103.
- Htun, Mala, Francesca R. Jensenius, y Jami Nelson-Núñez. 2020. "Gender-Discriminatory Laws and Women's Economic Agency." *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, 26(2): 193–222.
- Huber, E., Mustillo, T. y Stephens, J. D. 2008. Politics and Social Spending in Latin America. *The Journal of Politics*, 70(2): 420–436.
- Jalli, N., Jalli, N. y Idris, I. 2019. Fake News and Elections in Two Southeast Asian Nations: A Comparative Study of Malaysia General Election 2018 and Indonesia Presidential Election 2019. Proceedings of the International Conference of Democratisation in Southeast Asia (ICDeSA 2019). Serang, Indonesia.
- James, T. S. 2021. New development: Running elections during a pandemic. *Public Money & Management*, 41(1): 65–68.
- Jaramillo, C. 2019. Cuando caen los chicos y no los grandes: La corrupción a nivel subnacional en los casos de Callao y Tumbes. *Polítai*, 10(18), 9–39.
- Lagunes, P., y J. Svejnar (Eds.). 2020. *Corruption and the Lava Jato scandal in Latin America*. Routledge.
- Lagunes, Paul, Xiaxuan Yang y Andrés Castro. 2019. *The State of Corruption in Latin America*. *Rice University's Baker Institute for Public Policy*. <https://scholarship.rice.edu/bitstream/handle/1911/108102/bi-report-070819-latam-corruption.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Lake, D. A. y Baum, M. A. 2001. The Invisible Hand of Democracy: Political Control and the Provision of Public Services. *Comparative Political Studies*, 34(6): 587–621.
- Lee, T. 2019. The global rise of "fake news" and the threat to democratic elections in the USA. *Public Administration and Policy*, 22(1): 15–24.
- Lührmann, Anna y Staffan I. Lindberg. 2019. "A Third Wave of Autocratization is Here: What is New About It?" *Democratization* 26 (7): 1095–1113.
- Maldonado, Arturo y Mitchell Seligson. 2014. Electoral Trust in *Latin America*. En P. Norris y Martínez i Coma, Ferrán (Eds.), *Advancing Electoral Integrity*. Oxford University Press, USA.
- McGuire, J. W. 2010. *Wealth, Health, and Democracy in East Asia and Latin America*. Cambridge University Press.
- Melgar, S. 2017. La red de la Bestia: La construcción de redes de corrupción en los gobiernos subnacionales, el caso de César Álvarez en Áncash. *Revista de Ciencia Política y Gobierno*, 4(8), 139–165.
- Menjívar, Cecilia, y Shannon Drysdale Walsh. 2017. "The Architecture of Femicide: The State, Inequalities, and Everyday Gender Violence in Honduras." *Latin American Research Review* 52(2): 221–240.
- Mishler, William, y Richard Rose. 2001. "What Are the Origins of Political Trust? Testing Institutional and Cultural Theories in Post-Communist Societies." *Comparative Political Studies* 34(1): 30–62.
- Moncada, Eduardo, y Gabriel Franco. 2021. "COVID-19 and Organized Crime: The Politics of Illicit Markets, States, and the Pandemic." <https://gjia.georgetown.edu/2021/05/19/covid-19-and-organized-crime-the-politics-of-illicit-markets-states-and-the-pandemic/>
- Montinola, Gabriella R. 2004. "Corruption, Distrust, and Deterioration of the Rule of Law," in Russell Hardin, ed. *Distrust*. New York: Russell Sage Foundation, 298–323.
- Morris, Stephen D., y Joseph L. Klesner. 2010. "Corruption and Trust: Theoretical Considerations and Evidence from Mexico." *Comparative Political Studies*, 43(10): 1258–1285.
- Mortera-Martínez, Camino. 2021. "How to Fight Corruption and Uphold the Rule of Law." Centre for European Reform. https://www.cer.eu/sites/default/files/pbrief_corruption_27.4.21.pdf
- Muggah, Robert, y Steven Dudley. 2021. "COVID-19 is Reconfiguring Organized Crime in Latin America." *Small Wars Journal*. <https://smallwarsjournal.com/jrnl/art/covid-19-reconfiguring-organized-crime-latin-america-and-caribbean>
- Mujica, Jaris, Sandy Melgar y Nicolás Zevallos. 2017. Corrupción en gobiernos subnacionales en el Perú. Un estudio desde el enfoque de la oportunidad delictiva. *Elecciones*, 16(17), 45–76.
- Müller, Markus Michael. 2018. "Governing Crime and Violence in Latin America." *Global Crime*, 19(3–4): 171–91.
- Muñoz, P. 2021. Latin America Erupts: Peru Goes Populist. *Journal of Democracy*, 32(3): 48–62.
- Neuman, Scott. 2020. "Troops Occupy El Salvador's Legislature To Back President's Crime Package." NPR. <https://www.npr.org/2020/02/10/804407503/troops-occupy-el-salvadors-legislature-to-back-president-s-crime-package>

- Norris, P. 2011. *Democratic Deficit: Critical Citizens Revisited*. Cambridge University Press.
- Norris, Pippa y Max Grömping. 2019. *Electoral Integrity Worldwide. Electoral Integrity Project*. <https://www.electoralintegrityproject.com/>.
- O'Boyle, Brendan. 2021. "Despite Protests, Guatemala's President May Be Stronger than Ever." *Americas Quarterly*. <https://www.americasquarterly.org/article/despite-protests-guatemalas-president-may-be-stronger-than-ever/>
- O'Brien, Cheryl, y Shannon Drysdale Walsh. 2020. "Women's Rights and Opposition: Explaining the Stunted Rise and Sudden Reversals of Progressive Violence against Women Policies in Contentious Contexts." *Journal of Latin American Studies*, 52: 107–131
- Ognyanova, K., Lazer, D., Robertson, R. E. y Wilson, C. 2020. Misinformation in action: Fake news exposures linked to lower trust in media, higher trust in government when your side is in power. Harvard Kennedy School Misinformation Review.
- Papadovassilakis, Alex, y Seth Robbins. 2021. "Coup de Grâce for El Salvador's Anti-Corruption Commission." *Insight Crime*. <https://insightcrime.org/news/coup-de-grace-el-salvador-anti-corruption-commission/>
- Porras, Gloria. 2021. "Guatemala's Justice System is at a Breaking Point." *Americas Quarterly*. <https://www.americasquarterly.org/article/guatemalas-justice-system-is-at-a-breaking-point/>
- Portocarrero, Felipe (Ed.). 2005. *El pacto infame: Estudios sobre la corrupción en el Perú* (1a. ed). Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Proética. (s/f). Caso Lava Jato. Recuperado el 13 de septiembre de 2021, de <https://www.proetica.org.pe/casos-emblematicos/caso-lava-jato/>
- Quiroz, A. W. 2013. *Historia de la corrupción en el Perú* (Primera edición). Instituto de Estudios Peruanos.
- Roggeband, Conny. 2016. "Ending Violence against Women in Latin America: Feminist Norm Setting in a Multilevel Context." *Politics & Gender*, 12(1): 143–67.
- Rondón, Marta B. 2003. "From Marianism to Terrorism: The Many Faces of Violence against Women in Latin America." *Archives of Women's Mental Health* 6:157–163.
- Ross, M. 2006. Is Democracy Good for the Poor? *American Journal of Political Science*, 50(4): 860–874.
- Schultze-Kraft, Markus, Fernando A. Chinchilla, y Marcelo Moriconi. 2018. "New Perspectives on Crime, Violence and Insecurity in Latin America." *Crime, Law and Social Change*, 69(4): 465–73.
- Seligson, Mitchell A. 2002. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *Journal of Politics*, 64(2): 408–33.
- Seligson, Mitchell A. 2006. "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America." *World Development*, 34(2): 381–404.
- Semple, Kirk, y Azam Ahmed. 2020. "El virus disminuye la criminalidad en América Latina (por ahora)." *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2020/04/13/espanol/america-latina/coronavirus-delincuencia-crimen.html>
- Singer, Alexa J., Cecilia Chouhy, Peter S. Lehmann, Jessica N. Stevens, and Marc Gertz. 2020. "Economic Anxieties, Fear of Crime, and Punitive Attitudes in Latin America." *Punishment and Society*, 22(2): 181–206.
- Singh, S., Lago, I. y Blais, A. 2011. Winning and Competitiveness as Determinants of Political Support: Winning and Competitiveness as Determinants of Political Support. *Social Science Quarterly*, 92(3): 695–709.
- Soares, Rodrigo R., y Joana Naritomi. 2010. "Understanding High Crime Rates in Latin America: The Role of Social and Policy Factors." In *The economics of crime*, pp. 19–60. University of Chicago Press.
- Transparency International. 2020. *Corruptions Perceptions Index*.
- Varas, P. E. 2021. La reconstrucción del norte pos fenómeno El Niño Costero: Una mirada a la implementación del Plan Integral para la Reconstrucción con Cambios en los locales escolares del distrito de Tambogrande en el periodo 2017-2019 [Pontificia Universidad Católica del Perú]. <https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/20.500.12404/17975>
- Warren, Mark E. 2004. "What Does Corruption Mean in a Democracy?" *American Journal of Political Science*, 48(2): 328–43.
- Wiener, Gabriela. 2021. "Las peruanas deciden contra el olvido." *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2021/05/24/espanol/opinion/peru-elecciones-castillo-fujimori.html>
- Wilson Center. 2020. COVID-19 and Latin America's Epidemic of Corruption. <https://www.wilsoncenter.org/event/covid-19-and-latin-americas-epidemic-corruption>
- Zapata, Antonio. 2009. Ica: Terremoto, Estado y Corrupción. *Revista Argumentos*, 1. <https://argumentos-historico.iep.org.pe/articulos/ica-terremoto-estado-y-corrupcion/>

Foto por María Paula Mello
Vanderbilt University CLACX Latin
American Images Photography
Competition 2017



Agradecimientos

El Barómetro de las Américas surge de la colaboración de cientos de personas que participan en su diseño e implementación. Aquellos involucrados en el Barómetro de las Américas de 2021 tuvieron que asumir un conjunto especial de desafíos debido a la pandemia del COVID-19. Estos incluyeron una transición de encuestas cara a cara a encuestas por teléfono en América Latina y el Caribe, un proceso que requirió un aprendizaje significativo y flexibilidad por parte del equipo de LAPOP y de nuestros socios en la región.

Queremos agradecer a todas las personas que generosamente compartieron sus opiniones y experiencias con nuestros encuestadores. También estamos agradecidos con nuestros socios, las organizaciones encuestadoras y con los equipos encargados del trabajo de campo.

El Barómetro de las Américas es posible gracias al apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y Vanderbilt University. Durante el periodo de tiempo que abarca la ronda de 2021 nos beneficiamos de los sabios consejos y liderazgo de Stephanie Molina de USAID. Por el incansable apoyo al proyecto, agradecemos el liderazgo de Vanderbilt University, incluyendo a John Geer, Padma Raghavan, Alan Wiseman y David Wright. También agradecemos a la oficina de Sponsored Programs Administration y a la oficina de A&S Finance & Administration Unit del *College Arts and Science* por su apoyo. Estamos orgullosos de ser socios del Center for Latin American, Caribbean, and Latinx Studies, y agradecemos en especial a Celso Castilho y Avery Dickins de Giron.

La implementación de nuestro Proyecto en el continente americano es posible gracias al apoyo de otros socios, entre los que se incluyen investigadores de Environics Institute, Florida International University, Florida State University, el Banco Interamericano de Desarrollo y Penn State University. Agradecemos su colaboración.

El equipo de LAPOP Lab dedicó decenas de miles de horas al diseño, implementación y difusión del Barómetro de las Américas de 2021. En esta ronda, entre estas personas excepcionales se encuentran, en orden alfabético, Rubí Arana, Fernanda Boidi, Oscar Castorena, Sebastián Larrea, Arturo Maldonado, Daniel Montalvo, Luke Plutowski, Georgina Pizzolitto, Camilo Plata, Mariana Rodríguez, Valerie Schweizer y Carole Wilson. También agradecemos a Laura Kramer y Lindsey Thomas por la administración y coordinación del proyecto.

Una de las formas en las que LAPOP logra su misión de transferencia de conocimiento y desarrollo de capacidades es involucrando a estudiantes en todos los aspectos del Barómetro de las Américas. A la vez que ganan experiencia con metodologías de encuesta innovadoras también contribuyen al éxito del proyecto. Al nivel de doctorado, el proyecto se benefició de los aportes de Giovani Bastiani, Kaitlen Cassell, Claire Evans, Margaret Frost, SangEun Kim, Carlos López, Daniela Osorio, Preeti Nambiar, Mariana Ramírez, Facundo Salles Kobilanski, Laura Sellers, Alec Tripp y Adam Wolsky. La ronda también se benefició de la participación de estudiantes de pregrado, incluyendo a Rosana Alfaro, Eric Asen, Ehab Alhosaini, Nikka Aminmadani, Samantha Chavez-Salinas, Cameron Deal, Brannen Dickson, Alyssa Dunsizer, Michael Gallego, Henry Green, Mark Grujic, Julia Iorio, Abhinav Krishnan, María Loaiza, Chase Mandell, Paul McDougald, Adin McGurk, Ria Mehrotra, Anabelle Mirhashemi, Jasmin Norford, Joshua Peng, Isabella Randle, Abrianna Rhodes, Adriana Rosario Surillo, Alexandra Rounds, Kathir Venkat, Aileen Wu, Yuehao Yang y Amy Zhang.

También le debemos nuestro agradecimiento a muchos expertos que proporcionaron sus aportes al proyecto, incluyendo a los miembros de nuestro Comité Consultivo y también a Leticia Alcaráz, George Avelino, Dinorah Azpuru, Julio Carrión, Mollie Cohen, Danilo Antonio Contreras, Ricardo Córdova, José Miguel Cruz, Rosario Espinal, Miguel García, François Gélinau, Ignacio González, Jon Hiskey, Marcello Lachi, Balford Lewis, Vivian Mora, Daniel Moreno, Jana Morgan, Pablo Parás, Andrew Parkin, Orlando Pérez, Juan Pablo Pira, Roody Reserve, Juan Carlos Rodríguez-Raga, Guí Russo y Patricia Zárate.

No hubiera sido posible producir el Barómetro de las Américas de 2021 sin los esfuerzos de todas estas instituciones e individuos, y estamos profundamente agradecidos con todos ellos. También agradecemos a todos aquellos que hacen uso de los datos e informes del proyecto por contribuir al objetivo principal de LAPOP: proporcionar una herramienta esencial y fiable para evaluar las experiencias de los ciudadanos con la gobernanza democrática en el continente.

Noam Lupu
Liz Zechmeister

Nashville, Tennessee
Octubre de 2021

Foto por Kaitlen Cassell, Vanderbilt University
CLACX Latin American Images Photography
Competition 2018

El Barómetro de las Américas

El Barómetro de las Américas es una encuesta regional llevada a cabo por LAPOP Lab, un centro de excelencia en investigación internacional a través de encuestas con sede en Vanderbilt University, situada en Nashville, TN. LAPOP tiene conexiones profundas con América Latina y el Caribe, que se han ido estableciendo a lo largo de más de cinco décadas dedicadas a la investigación de la opinión pública en la región. El Barómetro de las Américas es posible gracias a las actividades y apoyo de un consorcio de instituciones situadas a lo largo del continente americano. Para completar cada ronda del estudio, LAPOP se asocia con individuos, empresas encuestadoras, universidades, organizaciones de desarrollo y otras instituciones de hasta 34 países del hemisferio occidental. Los trabajos del proyecto se desarrollan teniendo en cuenta los cuatro componentes principales de la misión de LAPOP: producir estudios de opinión pública objetivos, no partidistas y científicamente sólidos; innovar en la mejora de las investigaciones por encuestas; difundir los hallazgos del proyecto; y desarrollar capacidades. El proyecto del Barómetro de las Américas recibe el generoso apoyo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y de Vanderbilt University. Otras instituciones que han contribuido recientemente en múltiples rondas del proyecto incluyen Environics Institute, Florida International University, el Banco Interamericano de Desarrollo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, la Universidad de los Andes y el Banco Mundial. A lo largo de los años, el proyecto se ha beneficiado de subvenciones de la Fundación Nacional de Ciencias de Estados Unidos (NSF), el Consejo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico en Brasil (CNPq), la Ford Foundation, las Open Society Foundations y numerosas instituciones académicas en todo el continente americano. El Barómetro de las Américas de 2021 se realizó mediante entrevistas telefónicas en 20 países de América Latina y el Caribe, y por Internet en Canadá y los Estados Unidos. Todas las encuestas fueron diseñadas para que fuesen representativas a nivel nacional de los adultos en edad de votar. En total, más de 60,661 individuos fueron encuestados en esta última ronda de la encuesta. La base de datos completa del Barómetro de las Américas 2004-2021 contiene respuestas de más de 350,000 personas de toda la región. Los módulos de preguntas comunes, las técnicas estandarizadas y los procedimientos de control de calidad rigurosos, permiten realizar comparaciones válidas entre individuos, ciertas áreas subnacionales, países, regiones, así como comparaciones a lo largo del tiempo. Los datos del Barómetro de las Américas están disponibles para su descarga gratuita en el sitio web del proyecto: www.vanderbilt.edu/lapop. También se puede usar dicho sitio web para acceder y hacer búsquedas de datos a través de la herramienta interactiva de LAPOP *data playground*. Las bases de datos del proyecto también pueden accederse a través de instituciones "depositarias de datos" y suscriptoras en las Américas. A través de tales prácticas de acceso abierto y de la extensa red de colaboradores, LAPOP trabaja para contribuir a la búsqueda de la excelencia en la investigación de la opinión pública y a las discusiones en curso sobre cómo los programas y las políticas públicas relacionadas con la gobernanza democrática pueden mejorar la calidad de vida de las personas en las Américas y más allá.



VANDERBILT
UNIVERSITY®



IEP
Instituto de Estudios Peruanos
Horacio Urteaga 694
Lima 15072, Perú
www.iep.org.pe

LAPOP
Vanderbilt University
PMB 0505, 230 Appleton Place
Nashville, TN 37203-5723, US
www.LapopSurveys.org

